

Ganar sin perder

El pragmatismo político de las y los nuevos votantes de sectores populares en Chile

NOVIEMBRE 2024

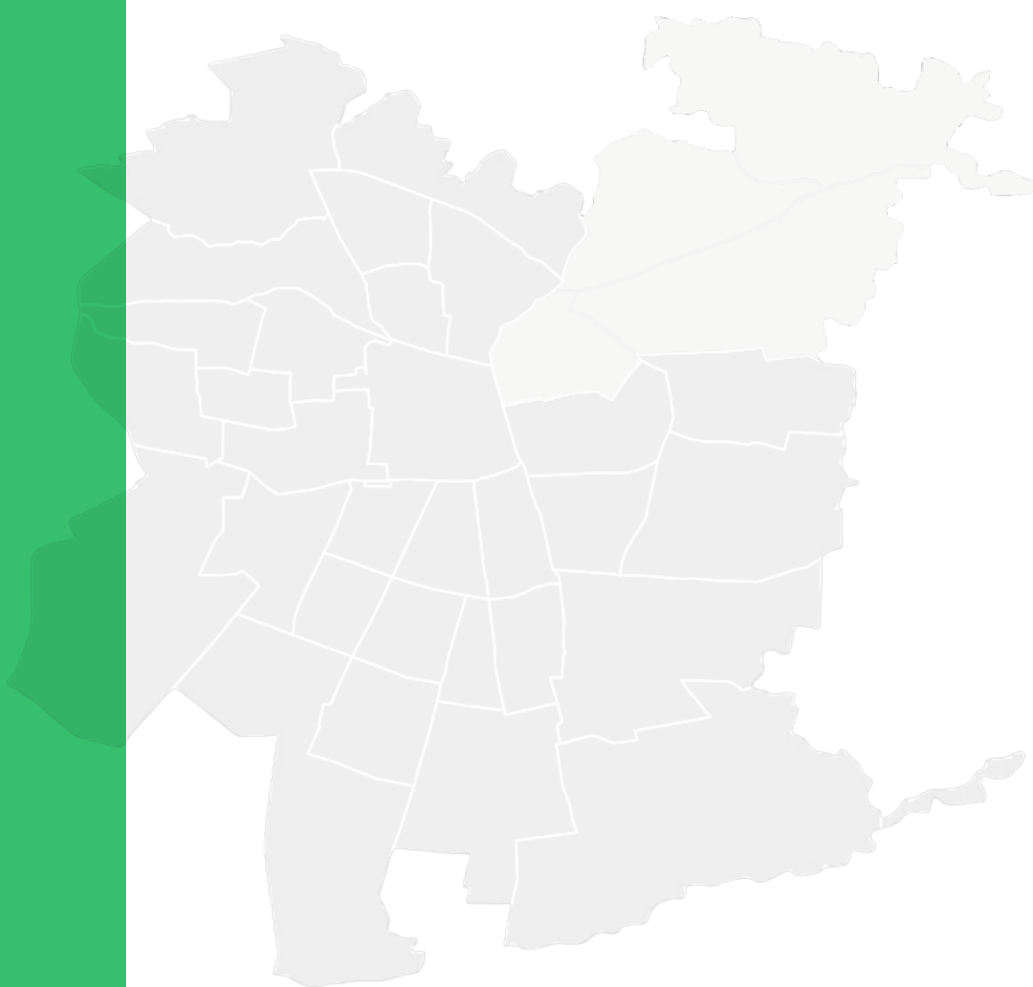
HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG
SANTIAGO
DE CHILE

Sebastián Madrid / Juan Pablo Orrego / Pierina Ferretti / Matías Gómez

NODOXXI

Ganar sin perder

El pragmatismo político de las y los nuevos votantes de sectores populares en Chile



Ganar sin perder

El pragmatismo político de las y los
nuevos votantes de sectores
populares en Chile

Noviembre 2024

Equipo de investigación

Sebastián Madrid (Coordinador)

Juan Pablo Orrego

Pierina Ferretti

Matías Gómez

Colaboradoras

Natalie Rojas

Marianela Aravena

Diseño y diagramación

Macarena Ternicien Loma-Osorio

ISBN: 978-956-420-197-9

Agradecemos a la Fundación Heinrich Böll – Oficina Santiago de Chile, por el apoyo para realizar esta investigación y por la confianza en nuestro trabajo.

Agradecemos también a Camila Miranda, Fabián Guajardo y Felipe Ruiz, que leyeron y comentaron el manuscrito de este informe, y a Cristóbal Moya y Gabriel Otero, que participaron en las discusiones iniciales de este estudio.

Asimismo, nuestro agradecimiento a Teresa Valdés, Cristián Ayala, Emmanuelle Barozet y a Raimundo Frei por entregarnos su visión a consultas específicas sobre la implementación del diseño.

NODO XXI 2024

nodoxxi.cl

NODO XXI

Sebastián Madrid. Doctor en Sociología, Universidad de Sídney (Australia), sociólogo de la P. Universidad Católica de Chile. Investigador Senior de la Fundación Crea Equidad y docente de las Universidades Alberto Hurtado y Diego Portales. Investigador Fundación Nodo XXI y Coordinador del Estudio.

Juan Pablo Orrego. Candidato a doctor en Política, Universidad de Edimburgo. Cientista político y magíster en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador de la Fundación Nodo XXI e investigador del componente cualitativo del estudio.

Pierina Ferretti. Doctora en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Socióloga de la Universidad de Valparaíso. Directora Ejecutiva de la Fundación Nodo XXI. Investigadora del componente cualitativo del estudio.

Matías Gómez. Sociólogo y candidato a Doctor en Sociología por la P. Universidad Católica de Chile. Profesor asistente e investigador del Centro de Investigación en Economía y Sociedad de la Universidad Central de Chile. Investigador Fundación Nodo XXI e investigador del componente cuantitativo del estudio.

Contenidos

- 7 | Síntesis estudio
- 15 | Introducción
- 18 | Capítulo 1. Estudiando a las y los nuevos votantes de sectores populares
- 28 | Capítulo 2. ¿Cómo es vivir en Chile hoy? Imaginarios y vida cotidiana
- 39 | Capítulo 3. La relación pragmática con la política
- 58 | Capítulo 4. Involucramiento político atenuado
- 75 | Capítulo 5. ¿Cómo reencantar? Sobre liderazgos deseados
- 87 | Conclusiones
- 92 | Bibliografía

Presentación

El **objetivo** de este estudio es explorar la vinculación con la política de las y los nuevos votantes de sectores populares urbanos en Chile, en términos de sus valoraciones, significados, emociones y expectativas respecto a la política, la democracia y los derechos sociales. Específicamente, el estudio busca analizar las **dinámicas subjetivas de cómo opera la relación de los sectores populares con la política en la vida cotidiana**, haciendo un zoom a este subgrupo de nuevas y nuevos votantes.

La reintroducción del voto obligatorio en el plebiscito de salida de septiembre del 2022 tuvo un efecto decisivo al reintegrar en las pugnas electorales a los sectores populares, que distintos estudios señalan como el grupo que menos participaba electoralmente (PNUD, 2017a; COES, 2023). Entender la relación con la política de este grupo resulta clave para **entender los cambios en las preferencias políticas y electorales que Chile vivió desde el Estallido, incluyendo los dos procesos constituyentes**, primero con el rechazo de una propuesta impulsada por las fuerzas de izquierda en 2022 y luego con el voto en contra a un texto elaborado por la derecha en 2023. En este sentido, este estudio también indaga y discute la supuesta derechización de este sector social, como también su supuesto conservadurismo, contribuyendo a la creciente discusión sobre las transformaciones en el comportamiento político de los sectores populares en el país (Angelcos & Pérez, 2023; Araujo, Angelcos, Pérez, 2023; Angelcos, 2024).

A pesar de que en la literatura hay un largo debate en torno a quienes conforman a los sectores populares (Baño, 2024; Araujo & Martuccelli, 2016; Martuccelli, 2021) y una más reciente, e interesante, discusión sobre quiénes son los nuevos y nuevas vo-

tantes (COES, 2023; Chuaqui et. al. 2023; UDD, 2023), en este reporte se tomaron definiciones operativas, aunque con sustento teórico, para delimitar a nuestro sujeto de estudio. Por una parte, se define a **las y los nuevos votantes** como aquellas personas que se integraron al padrón electoral con el voto obligatorio, o quienes hasta el 2022 votaban de manera intermitente o no lo hacían nunca. Por otro lado, definimos a los **sectores populares** en base a la combinación de su ocupación, ingreso, nivel educativo y lugar de residencia en el Gran Santiago. Por consiguiente, los y las participantes de este estudio se ubican entre la cota alta del grupo socioeconómico E hasta la cota baja del C2. Corresponden además a personas cuyas **familias tienen ingresos mensuales entre los \$300.000 y \$1.300.000 de pesos**, y que residen principalmente en comunas de la **periferia de Santiago** (capítulo 1).

El estudio se basa en una **metodología mixta**. Por una parte, el primer y principal componente del cual extraemos nuestras conclusiones son **ocho grupos focales** en los que participaron 64 personas en total. Uno de los ocho grupos focales estuvo compuesto por votantes habituales de sectores populares y funcionó como grupo de control. Los grupos estuvieron divididos por tramos etarios (18-29 años y 30-45 años), sexo (mixtos, solo hombres y solo mujeres), grupo socioeconómicos (D-E y C3-C2) y según la relación de las y los participantes con mercado laboral (trabajan, desempleados). Los grupos se realizaron la primera quincena de agosto del 2024 y fueron moderados por integrantes del equipo a partir de un proceso de contactación que incluyó filtros socioeconómicos y políticos como forma de asegurar la representatividad estructural de las y los participantes.

Asimismo, este estudio se complementa con un **re-procesamiento de la Encuesta ELSOC** elaborada por COES que representa a la población urbana, mayor de edad, a lo largo de Chile. Esta es una encuesta longitudinal que permite observar comportamientos a través del tiempo. Utilizamos la última versión disponible de los datos (sexta ola, 2022), con un total de 1962 casos. Con los datos de esta encuesta **se crearon cuatro grupos según sector** (popular y alto) y tipo votante (nuevo y habitual) cuales fueron analizados según variables de interés para el estudio (capítulo 1).

La caracterización cuantitativa del estudio muestra que el 40% de la población de áreas urbanas del país corresponde a nuevos votantes. De estos, el **75% pertenece a sectores populares** y solo el 25% a sectores altos. En términos sociodemográficos, las principales distinciones se producen entre sectores altos y populares, no entre tipos de votantes. De este modo, en comparación con los sectores altos, en los sectores populares hay más mujeres, habitan más en la macrozona sur y en una mayor proporción **son católicos o evangélicos** (capítulo 2).

El principal argumento desarrollado por este estudio es que las y los nuevos votantes de sectores populares tienen una **relación pragmática con la política**. Esta relación se caracteriza por dos elementos. Por un lado, muestran una distancia respecto a la política institucional (e.g. los partidos, líderes políticos, el Congreso, el Gobierno, etc.), la cual produce rechazo y hastío, independientemente del sector político. Pero, paralelamente, tienen expectativas de que la misma **política institucional gestione y resuelva problemas** cotidianos y, por consiguiente, se oriente a la transformación social. Describimos esta relación como pragmática puesto que, junto con aspirar a una política que **mejore las condiciones de vida** de los y las nuevos votantes de sectores populares, también observamos una disposición a defender y a no poner en riesgo lo alcanzado en las últimas décadas con tanto esfuerzo. Vale decir, a **ganar sin perder**.

¿Cómo es vivir en Chile hoy?

Para los y las nuevos votantes de sectores populares **la vida es difícil** y perciben que Chile es **un país en declive** que ha experimentado cambios para peor desde el Estallido social del 2019. Este declive se expresa en la percepción transversal de que **el país habría perdido un orden** al que estaban acostumbrados y que regía en el contexto pre-estallido. El estudio identifica tres desórdenes.

- Primero, un **desorden económico** donde “la plata no alcanza” porque “todo ha subido”, los salarios siguen siendo bajos (a pesar del aumento del salario mínimo), y la vivienda y los arriendos se hacen inalcanzables. El futuro para este grupo es incierto en términos económicos.
- Segundo, un desorden en **la calle**, el cual se expresa en una **delincuencia y criminalidad** cada vez más violentas, en un uso cada vez más habitual de armas (muchas de ellas en manos de adolescentes) y en la pérdida del respeto por la vida. Este desorden se complementa con una mayor **agresividad en el trato cotidiano** entre iguales.
- Tercero, la **inmigración** produce otra sensación de desorden ya que se percibe descontrolada y buena parte de los y las nuevos votantes de sectores populares asocian a algunos grupos migrantes (e.g. “caribeños”) con el aumento del crimen y la violencia. No obstante, también se acusa a los inmigrantes de recibir beneficios sociales (como vivienda y empleos) que se perciben como injustos y que para los y las participantes de este estudio representan una inversión de las jerarquías.

Estos desórdenes conviven con elementos que se mantienen a lo largo del tiempo, como las **múltiples desigualdades y la existencia de marcadas diferencias entre un arriba (otros) y un abajo (ellos)**, lo cual reproduce privilegios que consideran injustos.

Este cuadro produce que prevalezcan sentimientos de inestabilidad, **incertidumbre**, inseguridad, miedo, impotencia, **decepción**, junto con **resignación**.

La relación pragmática con la política

El estudio identifica cuatro componentes que expresan la relación pragmática con la política.

- Para las y los nuevos votantes de sectores populares **la política actual es un espectáculo**, un “show mediático”, donde las y los políticos se pasan en la televisión y solo se dedican a gestionar sus propios intereses. Lo anterior lo asocian a los múltiples casos de corrupción que se han destapado últimamente. Hay una sensación de que **las y los políticos “se aprovechan de la gente”**. Por lo anterior, la política es percibida como ineficiente. Consecuentemente, hay una **demanda** generalizada para que **la política sea eficiente y se dedique a gestionar y resolver los problemas** de la vida cotidiana, referidos a los desórdenes económicos, de la calle y con la inmigración, donde la justicia funcione y sea justa y que se castiguen los casos de corrupción.
- Un segundo rasgo de la relación de las y los nuevos votantes de sectores populares con la política es que son **antipolíticos, en el sentido de que se encuentran distantes y rechazan la política institucional, aunque, al mismo tiempo, presentan un horizonte normativo sobre cómo ésta debería actuar**. Por ejemplo, acorde con datos de la encuesta ELSOC, al 78% de las y los nuevos votantes de sectores populares les interesa poco o nada la política (versus el 33% en votantes habituales de sectores altos). Sin embargo, en los grupos focales es posible observar la existencia

de un **accountability** a la política, especialmente hacia el gobierno (el de turno, independientemente del signo político) en términos de que “no cumplen sus promesas” (las cuales tienen muy claras) y que se “dan vuelta la chaqueta”. En este sentido, todos los políticos, de cualquier signo, son iguales, y son parte de una “esfera”, de una cofradía donde todos se conocen y tienen vínculos de amistad o parentesco. Dicha situación propicia, en el imaginario de los y las nuevos votantes de sectores populares, la corrupción.

- Una tercera característica de la vinculación pragmática que las y los nuevos votantes de sectores populares tienen con la política es que **no son extremistas ni están polarizados**. Es más, rechazan explícitamente lo que entienden como extremos de derecha y de izquierda. En este sentido, 4 de cada 10 nuevos votantes declaran que no se identifican con ninguna posición en la escala izquierda - derecha (versus el 9% en votantes habituales de sectores altos). Lo anterior quiere decir que **este grupo no está disponible para proyectos** que prometen grandes cambios o retornos, pero que ponen en riesgo lo ganado. Lo anterior **no quiere decir que este grupo se ubique en posiciones moderadas o de centro**, al menos no como este espacio político ha sido comprendido desde el retorno a la democracia. Es un grupo que sigue **anhelando cambios profundos**, los cuales siguen considerando urgentes. Asimismo, es un grupo que no está polarizado, **rehúye de las peleas políticas, de las etiquetas, evitando hablar de política** (6 de cada 10 nuevos votantes de sectores populares habla nunca o casi nunca de política con sus familiares o amigos, lo que disminuye a 2 de 10 entre votantes habituales de sectores altos).

- Un ejemplo de esto, son las posiciones de este grupo respecto a **temas de género**. La gran mayoría de los sectores populares, independientemente del tipo de votante, pueden ser considerados, en lo cultural y valórico, como **tradicionales**. Así, por ejemplo, de acuerdo a datos de la encuesta ELSOC, 6 de cada 10 personas de los sectores populares está en desacuerdo con que “el aborto sea legal en cualquier circunstancia” (versus el 37% entre votantes habituales sectores altos). En la misma línea, el 54% de los nuevos votantes de sectores populares considera que “la educación sexual de los niños debería ser responsabilidad de los padres”, porcentaje que se reduce al 31,6% entre los votantes habituales de sectores altos. Este tradicionalismo, sin embargo, tiende a ser **mayor entre hombres** entre 30 y 45 años.
- Una última característica de la vinculación pragmática con la política de las y los nuevos votantes de sectores populares es que pueden ser definidos como **demócratas ambivalentes**. Lo anterior hace referencia a que, por una parte, valoran positivamente elementos constitutivos de la democracia como las elecciones periódicas, las libertades individuales, que se pueda opinar libremente y que se pueda elegir. Sin embargo, por otro lado, **tienen variadas críticas al funcionamiento de la democracia**: no soluciona problemas, no representa sus intereses y no hay opciones de calidad para elegir (“son todos basura”).
- Es decir, los y las nuevos votantes de sectores populares quieren creer en la democracia, pero es algo que les “cuesta mucho”. De este modo, según datos de la encuesta ELSOC, mientras 46% de las y los nuevos votantes de sectores populares pre-

fieren la democracia a otra forma de gobierno, esta proporción sube a 77% entre votantes habituales de sectores altos. Esto no quiere decir que tengan preferencias por regímenes autoritarios, sino que, pragmáticamente, para una parte importante de este grupo vivir en una democracia o una dictadura no genera, desde su perspectiva, una gran diferencia. De hecho, un 33% de este grupo se declara indiferente respecto tanto hacia la democracia como hacia un régimen autoritario, versus el 22% de los votantes habituales de sectores populares y el 8% de los votantes habituales sectores altos.

Involucramiento político atenuado

Este estudio identifica además que los y las nuevas votantes de sectores populares presentan un involucramiento político “atenuado”. Dicha cualidad en la relación de este sector con la política se sustenta en buena medida en las percepciones asociadas al devenir del Estallido social de 2019, el cual se evalúa como un proceso que implicó altos costos para el país, pero prácticamente ningún beneficio. El involucramiento político atenuado aquí descrito se expresa en cuatro componentes:

- A raíz de las experiencias relacionadas al Estallido social, los y las nuevas votantes de sectores populares se caracterizan por una **desilusión en torno a la acción colectiva**, las movilizaciones masivas. Vale decir, perciben que **las marchas o las protestas, no son efectivas a la hora de avanzar en soluciones visibles**. Coherentemente, según datos de la ELSOC, el 89,3% de las y los nuevos votantes de sectores populares declara nunca participar en marchas, en contraste con el 73,8% de los votantes habitua-

les de sectores altos. Por otro lado, esta desilusión en torno a lo colectivo también se explica por la percepción de que, independiente de cuanto se movilicen, los gobiernos de turno no implementarán soluciones de largo plazo.

- En coherencia con el punto anterior, las y los nuevos votantes de sectores populares son **un grupo que no se considera capaz de cambiar aquello que no les gusta de sus vidas o del país**. Vale decir, son un grupo que se percibe como **políticamente impotente**. Dicha sensación se asocia a la percepción de que simplemente no tienen suficiente poder y que cambiar el país constituiría una tarea “demasiado difícil”.
- Lo anterior tiene como consecuencia un proceso de retraimiento desde la esfera pública a un radio de acción local en el cual los sectores populares tendrían mayor injerencia. Dicho proceso de retraimiento se traduce en **una valoración positiva hacia formas de asociatividad de “rango medio” o comunitarias**, ancladas en redes familiares, vecinales y en espacios de encuentro a través de los cuales se pueden expresar opiniones y compartir información. Por otro lado, en este estudio no identificamos una renuncia a lo público como un ideal a través del cual los sectores populares pueden resolver sus problemas materiales. Por el contrario, a pesar de que este grupo se ve forzado a valerse por sí mismo como condición de vida, y a retraerse en espacios intermedios de asociatividad, **no observamos una idealización de las capacidades individuales ni una invisibilización del rol del Estado**.
- Por último, las y los nuevos votantes de sectores populares **muestran una actitud ambigua en torno a la participación electoral**. Por un lado, declaran no entender cómo ciertos políticos/as, desde su perspectiva claramente no

calificados para el cargo, logran ser electos/as. Por el otro, se cuestionan a sí mismos por no saber votar y por no informarse lo suficiente antes de las elecciones. Dichas percepciones conviven además con ciertas desconfianzas, mas no transversales, en torno a la transparencia del proceso electoral. No obstante, en general este grupo se muestra hostil a la hora de votar, ya que consideran que la oferta de candidatos y candidatas no es buena, porque no conocen a todos los nombres que aparecen en la papeleta y porque no creen que votando vayan a cambiar de manera significativa las cosas. Por lo anterior, **se muestran críticos de la introducción del voto obligatorio**.

Liderazgos deseados

A pesar del escenario presentado por las secciones anteriores, las y los nuevos votantes de sectores populares sí identifican cierto tipo de liderazgos y prioridades en materia de política pública que podrían eventualmente motivarlos. Al respecto:

- Los datos muestran que en este grupo hay una demanda por **liderazgos fuertes que estén disponibles a ejercer su autoridad sin ser autoritarios**, con el objetivo de ordenar el desorden que perciben existe en el país, incluso aplicando “mano dura”. Junto con ese liderazgo fuerte, también identificamos una **demandas por liderazgos efectivos a la hora de dar respuesta a la gente**, de resolver los problemas cotidianos, honestos en lo que respecta a cumplir con sus promesas y, desde un punto reivindicativo, dispuestos a enfrentar la corrupción, “barrer” con los políticos vinculados a prácticas irregulares y terminar con la impunidad del sistema de justicia.
- Por ejemplo, según la encuesta EL-SOC, el 79,5% de los nuevos votantes de sectores populares consideran que el país necesita de un mandatario

fuerte (versus un 64,3% entre votantes habituales de sectores altos), un 67,7% optaría por un gobierno firme por sobre garantizar más derechos (versus un 45% entre votantes habituales de sectores altos). No obstante, **no es posible afirmar que entre las y los nuevos votantes de sectores populares existe una demanda por liderazgos autoritarios o dictatoriales** que vulneren aspectos propios de vivir en una democracia. Al contrario, son críticos de las dictaduras, con un claro recuerdo de la dictadura civil-militar chilena.

- Utilizando una metáfora de uno de los participantes, a este tipo de liderazgo deseado, el cual puede describirse como fuerte, resolutivo y honesto, más no dictatorial, lo denominamos como el **“anti-cristo de la política”**.
- La capacidad resolutiva de estos liderazgos deseados se juega en la capacidad de otorgar soluciones visibles en cuatro áreas:
 - Resolver la crisis de **seguridad**, para una vida tranquila, incluyendo el control de armas y la disminución de delitos violentos
 - “Controlar” la **inmigración**, ordenando el acceso al país, pero también, valorando a quienes vienen a “trabajar”
 - Avanzar en **políticas sociales** dirigidas a personas mayores (jubilaciones, calidad de vida); infancias y juventudes (educación de calidad, protección infancias vulnerables) y ampliación acceso salud pública de calidad y oportuna
 - Mejorar la **economía**, especialmente, más y mejor empleo, mejores salarios, vivienda accesible.

- Respecto a este punto, la seguridad social y la seguridad pública se presentan como dos expectativas entrelazadas e inentendibles una sin la otra. Para lograr “ordenar el país”, las y los nuevos votantes **demandan un Estado presente y que opere sin distinciones de clase**. Por lo anterior, los conceptos de orden, seguridad, bienestar material y justicia resultan claves para entender las expectativas de las y los nuevos votantes de sectores populares y las tareas a cumplir por parte de cualquier liderazgo que busque conectar con este grupo social.
- Por último, este estudio también identifica tres motivaciones principales para votar por una candidatura, las cuales permiten explicar algunos de los resultados en las pasadas elecciones municipales y a gobiernos regionales de 2024.
 - Candidaturas en **terreno**, que tengan conexión con el territorio que buscan representar, desplegadas en la calle desde antes de las campañas, y que comprendan los problemas de la gente.
 - Candidaturas que combinen novedad con la **experiencia y las credenciales** necesarias para materializar las promesas de campaña.
 - Candidaturas íntegras, alejadas de cualquier caso de corrupción, delitos sexuales o problemas con pensiones de alimentos; con vocación de servicio.

Desafíos para las izquierdas

El estudio concluye reflexionando sobre seis desafíos para la política en general y para las izquierdas en particular:

1. Los **sectores populares hoy en día son muy distintos** a cómo eran hace algunas décadas atrás. Esto implica revisar los proyectos políticos que se les ofrezcan. Los cambios socioeconómicos y culturales que han experimentado los sectores populares en las últimas décadas implican que cualquier proyecto de cambio (que, por cierto, es muy deseado y urgente) debe, inequívocamente, ser percibido por estos nuevos votantes de sectores populares como proyectos que van a mejorar sus vidas, pero sin poner en riesgo lo que han logrado con esfuerzo. **Proyectos políticos que les permitan ganar sin perder.**
2. Los resultados del estudio muestran que las y los nuevos votantes de sectores populares, a pesar de compartir una lógica común basada en una relación pragmática con la política, **no son un bloque homogéneo, sino que, por el contrario, diverso y con matices.** Lo anterior exige considerar estos matices en los proyectos políticos. No obstante, a pesar de esta heterogeneidad relativa, las y los nuevos votantes de sectores populares pueden describirse como un grupo, en lo cultural y lo valórico, **bastante tradicionalista, especialmente los hombres.**
3. De este modo, la oferta programática debería retomar la senda de mejorar las condiciones de vida de los sectores populares a través de **una agenda de proyectos que promuevan soluciones visibles**, en línea con los deseos de mejorar las condiciones materiales sin por ello sacrificar lo avanzado: en temas de seguridad, control migratorio, políticas sociales a infancias, adolescencias y juventudes, en lo que respecta al estado de la economía (en mejores trabajos y salarios, etc.), y, por cierto, en todo lo relacionado al bienestar de los adultos mayores (pensiones, salud y calidad de vida).
4. Dada la importancia que tiene para las y los nuevos votantes el tema del orden, de poder vivir una vida tranquila y segura, **hay una demanda transversal entre las y los participantes de los grupos focales por restablecer el orden a través del ejercicio de la autoridad y del cumplimiento de las leyes, incluyendo el mejoramiento en el funcionamiento de la justicia.** El ejercicio de la autoridad no debe confundirse con una demanda por gobiernos autoritarios o dictatoriales. Esto implica revisar los liderazgos que la política le ofrece a estas/os nuevos votantes de sectores populares de manera de reencantarlos con la política. **Lo que buscan es autoridad sin autoritarismo.**
5. Un quinto desafío, en línea con lo anterior, se encuentra en el funcionamiento del Estado. Las y los nuevos votantes esperan **un Estado que funcione (en cualquiera de sus niveles) y que funcione bien.** Este grupo no es ni anti-Estatistas ni prefiere lo privado sobre lo público, sino que quieren que el Estado funcione correctamente y que ponga a disposición de los sectores populares servicios de mejor calidad, incluyendo **buen trato.** Esto exige liderazgos que no solo ejerzan la autoridad, sino que además sean cercanos, que estén en terreno y conozcan los problemas, que sean honestos y no estén involucrados en problemas judiciales, y que sepan gestionar.

6. Un sexto y último desafío para las izquierdas del país es hacerse cargo de la desilusión que provocó el Estallido, especialmente entre las y los más jóvenes. Esta desilusión se traslada a un sentimiento de escepticismo respecto de la efectividad de acciones colectivas. Estratégicamente, **su radio de acción cambió desde el Estallido: desde lo macro a lo micro, desde “las grandes alamedas” hasta el espacio local. Es lo que denominamos un individualismo comunitario.** De este modo, a las izquierdas les queda como un gran desafío conectar más y mejor con los espacios locales, tener una mayor presencia en los territorios, a través de los espacios intermedios y comunitarios donde las y los nuevos votantes de sectores populares se refugian cuando falla el Estado, cuando ven amenazado lo que han ganado.

A lo largo de este estudio hemos examinado cómo operan políticamente las y los nuevos votantes de sectores populares, profundizando en los resultados de estudios previos. Este es un tema que requiere nuevos esfuerzos para abordar y para profundizar las interrogantes que aquí se abren. Con este estudio, esperamos contribuir a la comprensión de las y los nuevos votantes de sectores populares, y a partir de esto, contribuir al debate para mejorar la calidad de la política.

Introducción

El objetivo de este estudio es explorar la vinculación con la política de las y los nuevos votantes de sectores populares urbanos en Chile. Específicamente, se busca examinar las valoraciones, significados, emociones y expectativas presentes en los sectores populares de Santiago de Chile respecto a la política, la democracia y los derechos sociales. En particular, el estudio busca analizar las dinámicas subjetivas de cómo opera la relación de los sectores populares con la política en la vida cotidiana, haciendo un zoom a este subgrupo de nuevas y nuevos votantes.

La irrupción del voto obligatorio en las elecciones de septiembre del 2022 transformó profundamente el mapa político del país. Luego de décadas de una baja participación electoral (que llegó al 36% en las elecciones municipales del 2016), el restablecimiento del voto obligatorio en el sistema político chileno significó, en la práctica, la incorporación de cinco millones de nuevos votantes. De este modo, la participación electoral pasó de 55,65% en la última elección presidencial (segunda vuelta presidencial del 2021 que eligió al presidente Gabriel Boric derrotando al candidato de extrema derecha José Antonio Kast), que fue la más alta desde la instauración del voto voluntario, a un 84,87% en las elecciones de octubre del 2024, pasando de 8.364.481 de votantes a 13.113.264.

La introducción del voto obligatorio en el plebiscito de salida de septiembre del 2022 tuvo un efecto decisivo al integrar masivamente en las pugnas electorales a los sectores populares, que distintos estudios señalan como el grupo que menos participaba electoralmente en un contexto de voto voluntario (PNUD, 2017a; UDD, 2023, Chuaqui et al; 2024; COES, 2023). Así, por ejemplo, en la segunda vuelta presidencial del 2021, mientras en la comuna de Vitacura votó el 72,93% del padrón, en la comuna de Lo Espejo votó el 50,18% (en la primera vuelta las diferencias fueron aún mayores: 69,26% vs 40,29%), lo que muestra fuertes contrastes

entre comunas de sectores altos y sectores populares. Políticamente, la introducción del voto obligatorio tuvo diversas implicancias y se sumó un cambio en el clima político que se había instalado en el país con el estallido social de 2019.

Electoralmente, esto se vio reflejado en el rechazo de un primer borrador constitucional (elaborado por una Convención electa con voto voluntario, en medio de la pandemia, pocos meses después del Estallido social, y compuesta, mayoritariamente, por convencionales independientes, de izquierdas o progresistas). Luego, en una segunda elección, ahora con voto obligatorio, con la pandemia ya bajo control y con la población desmovilizada, en un cambio radical en la composición del Consejo Constitucional, ahora predominado por consejeros de derecha y extrema derecha. Y, unos meses después, ya sin pandemia, pero saliendo de una crisis económica y con una gran ola inmigratoria, a finales del 2023, cuando se pensaba que el electorado se había rechazado y se vislumbraba como seguro un próximo gobierno de ultraderecha, el mismo electorado que había rechazado la Constitución elaborada por la Convención cargada hacia la izquierda, rechazó un segundo borrador constitucional, esta vez, identificado con la derecha.

De cierto modo, en este ciclo electoral de los dos procesos constitucionales fallidos prima la manifestación de un grupo de nuevas y nuevos votantes que ha resultado ser la incógnita para actores políticos y analistas sociales, y que estuvo en el centro de las demandas del Estallido del 2019, ya sea en las grandes manifestaciones, como en los barrios de la periferia (Canales, 2022; Angelcos & Pérez, 2023). En búsqueda de la explicación sobre su comportamiento electoral se les señala como votantes reactivos o no votantes (COES, 2023), indecisos (PNUD, 2021) ocasionales (Chuaqui et al, 2023), esporádicos (Sánchez et al, 2022), u obligados (UDD, 2023).

Estos intentos por explicar o interpretar los intereses, creencias y valoraciones de las y los nuevos votantes han enfatizado el carácter cambiante, voluble, y en cierta medida de extrañamiento y hastío con la política en los términos en que funciona en la actualidad. Asimismo, se ha tendido a caracterizarlos, como conservadores en sus preferencias valóricas. Estos estudios mostraron incipientemente que este grupo de nuevas y nuevos electores está conformado, principalmente, por población de grupos socioeconómicos bajos y medios, es decir, por sectores populares (Sánchez et. al., 2022; COES, 2023; UDD, 2023). Sin embargo, hoy en día no contamos con estudios que realicen un zoom a las y los nuevos votantes de sectores populares en términos de su vinculación con la política después del Estallido social del 2019.

Entender la relación con la política de las y los nuevos votantes de sectores populares resulta clave para entender los cambios en las preferencias políticas y electorales que Chile vivió desde el Estallido. Es un grupo social extremadamente relevante políticamente no solo por su magnitud, sino que también por las profundas transformaciones sociales que ha experimentado en las últimas cuatro décadas (Angelcos & Pérez, 2023; Araujo, Angelcos y Pérez, 2023), que, evidentemente impactan en la relación que establecen con la política, la democracia y los derechos sociales. Es a la vez, un grupo social del cual sabemos poco en términos de sus imágenes del país, de su percepción sobre la política, de la democracia y del Estado y de su evaluación del devenir del Estallido, como también, de sus expectativas hacia el sistema político.

Como forma de abordar estas interrogantes y en diálogo con la creciente discusión sobre las transformaciones en el comportamiento político de los sectores populares en el país (Angelcos & Pérez, 2023; Araujo, Angelcos, Pérez, 2023; Angelcos, 2024), se diseñó un estudio principalmente cualitativo a partir de ocho grupos focales conformados por hombres y mujeres de sectores populares entre

18 y 45 años residentes en Santiago de Chile, que tiene un complemento cuantitativo a partir de un procesamiento especial de las encuestas del Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC), realizadas por el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES)

Nuestros hallazgos permiten observar asuntos asociados al significado compartido de vivir en Chile, la imagen que tienen del país, y cómo ella incide en la vinculación que establecen con la política las y los nuevos votantes de sectores populares. En este sentido, la principal conclusión de este estudio es que, en un contexto donde la vida cotidiana es difícil y dónde la política institucional no solo es irrelevante, sino que también, ineficiente e ineficaz para solucionar problemas, las y los nuevos votantes de sectores populares urbanos establecen un vínculo con la política que tiene un carácter pragmático.

Frente al desencanto de las promesas fallidas (de las demandas del Estallido social, de los sueños de ambos proceso constituyentes), en un contexto donde se percibe un país en declive y desordenado y frente al aprendizaje cultural que han sido sometidos los últimos 40 años (Araujo & Martuccelli, 2012; Canales, 2022), este vínculo se puede sintetizar en el anhelo de “ganar sin perder”. Es decir, de lograr mejoras en sus condiciones de vida, pero sin perder lo ganado con tanto esfuerzo en estas décadas.

Desde este tipo de vínculo con la política, hay un requerimiento, una demanda, por liderazgos que ejerzan la autoridad para restablecer el orden que se habría perdido desde el Estallido. Una demanda para que la política gestione y resuelva problemas de la vida cotidiana relativos a la economía, la seguridad pública y la inmigración. Se espera un ejercicio de la autoridad firme, pero no autoritario (o no al punto de anhelar una dictadura), en un contexto en que hay una relación ambivalente con la democracia, la cual, sigue siendo valorada (sobre todo en lo relativo a las libertades individuales y elecciones justas y

transparentes), pero en que a la vez se la critica, entre otros aspectos, por a su mal funcionamiento.

Este documento se divide en cinco capítulos. En el primero se presentan algunos conceptos, la estrategia metodológica del estudio y se describe socio demográficamente a las y los nuevos votantes de sectores populares. El segundo, aborda cómo es vivir en Chile para estos nuevos votantes de sectores populares y las imágenes del país que tienen. El siguiente capítulo describe la relación pragmática que establecen con la política, profundizando en cuatro elementos centrales que caracterizan a esta idea de “ganar sin perder”. En el cuarto capítulo, se examina el involucramiento político de este grupo en términos de las formas de participación social. En el último capítulo, se abordan los tipos de liderazgos políticos deseados por las y los nuevos votantes de sectores populares, examinando formas en que se podría conectar y representar políticamente a este relevante grupo social. Finalmente, el informe se cierra con las principales conclusiones y con una reflexión acerca de los desafíos que para la política en general y, las izquierdas en particular, se pueden desprender de los hallazgos de este estudio.

Capítulo 1: Estudiando a las y los nuevos votantes de sectores populares

Capítulo 1: Estudiando a las y los nuevos votantes de sectores populares

Este capítulo tiene como objetivo exponer el marco conceptual y metodológico del estudio. De este modo, en un primer momento, se analiza cómo se han entendido a los sectores populares en la literatura académica y cuáles son los principales hallazgos de investigaciones recientes sobre la relación entre sectores populares y política. Luego, se describe el diseño metodológico del estudio en su fase cualitativa y cuantitativa, incluyendo la definición de sectores populares y nuevos votantes que se utiliza aquí. Finalmente, se presenta una caracterización sociodemográfica de las y los nuevos votantes de sectores populares.

¿De qué se habla cuando se habla de sectores populares?

Diversos autores plantean que una de las principales dificultades del estudio de los sectores populares es su definición (Baño, 2004; Araujo y Martuccelli, 2016). Baño (2004) señala que se suele sobreentender y dar por supuesto de lo que se habla cuando se habla de sectores populares, mientras que Araujo y Martuccelli (2016) enfatizan que a veces se tiende a tener visiones homogéneas y colectivistas de este grupo social que minimizan diversas formas de individualidad popular (pp. 86-87). En este sentido, distintos autores han destacado que cuando se habla de lo popular se está hablando de “pobres”, incluyendo a lo “marginal” (Espinoza, 1988; Baño, 2004, Ruiz & Bocardo, 2014) que, incluso, tendrían una “identidad y un proyecto social común” (Barozet, 2004).

Además de este carácter pobre o marginal, también se les ha definido como un grupo dominado al cual se le ha impuesto un orden político y social, que han sido “humillados y ofendidos”, lo cual se ha desprendido de su condición de pobres (Baño, 2004: p. 36). Asimismo, se los ha definido en cuanto sujeto social, colectivo, como sujeto político, que se

rebela contra esta condición de dominación. Es decir, como pobladores, trabajadores organizados o sindicalizados y campesinos (e.g. Salazar, 1985, 2023; Salazar & Salinas, 2021; Angelcos & Pérez, 2023; Pérez, 2023).

En general, el estudio empírico de los sectores populares, más allá de los movimientos de pobladores y de trabajadores organizados, ha enfatizado una vinculación con el mercado laboral en términos de trabajadores manuales calificado o no calificados (López, 2004), que recientemente, debido a las transformaciones en el trabajo y la disminución de los trabajadores industriales y obreros y del aumento de la informalidad, tiende a incluir también a trabajadores autoempleados informales (Pérez, 2018). De hecho, operacionalmente el reciente trabajo de Araujo, Angelcos y Pérez (2023) define a los sectores populares como “trabajadores/as no calificados/as más autoempleados/as informales, ambulantes o agricultores” (p. 37).

Adicionalmente, otros estudios han enfatizado su relación con el nivel educacional (Rovira, 2023), como también con el habitar en un territorio determinado en la ciudad (poblaciones y sectores periféricos de Santiago, por ejemplo) y un ingreso que está justo por sobre los niveles de pobreza (Bellei, Canales, Orellana y Contreras, 2017; Angelcos et al., 2024), como también, de rasgos fenotípicos y trayectorias educacionales (Araujo, 2009). De este modo, se enfatiza una relación entre una posición socioeconómica y una actitud sociocultural (Araujo & Martuccelli, 2016).

Por otro lado, algunos autores como Martuccelli (2021) señalan que más que hablar de sectores populares de la forma en que tradicionalmente se los ha definido, hoy estaríamos asistiendo la progresiva formación de una clase popular-intermediaria. Esta clase en formación es distinta de los viejos sectores populares y de las clases medias tradicionales, pero tiene rasgos de ambas lo que resulta en un nuevo grupo social, que es

más amplio poblacionalmente. Su principal característica en formación sería la hibridez: serían menos individualistas que individualizados, en el sentido de que se han dado cuenta de cómo sus estrategias individuales y familiares pueden afectar sus trayectorias de movilidad social. Son también solidarios, con nuevas demandas de derechos sociales, y serían críticos y celosos de sus libertades personales, incluido el consumo, adoptando ideales de ascensión social, como el mérito, a la vez, recreando prácticas populares.

Lo anterior, según Martuccelli (2021), haría que este grupo en formación sea políticamente “inestable”, sin haber consolidado una identidad política y sin que existan garantías de que pueda organizarse colectivamente, pudiendo quedar desarticulado por bastante tiempo. Este grupo sería el que expresaría las demandas del Estallido y refutaría, según el autor, la idea del advenimiento de una sociedad de clases medias.

La relación de los sectores populares con la política en el Chile contemporáneo

El vínculo que los sectores populares han establecido con la política es bastante “frágil” a lo largo de la historia. En un reciente estudio, Araujo, Angelcos y Pérez (2023) muestran que esta relación ha pasado por distintos momentos. Primero, una radicalización en la participación entre los sesenta y setenta, con una estrecha conexión entre estos sectores y los partidos políticos, y luego de autonomía relativa, especialmente de los jóvenes populares, a en los ochentas. En un segundo momento, se pasa por un ciclo de desmovilización, desintegración social y la apatía política desde el retorno a la democracia hasta la primera década de los 2000s (proceso marcado, entre otras cosas, por una creciente desafección electoral), hasta un nuevo ciclo de repolitización desde la segunda década de los 2000s, signado por nuevas formas de ciudadanía y de acción colectiva (incluyendo el estallido social), con una leve recuperación de la participación electoral.

En la última década, se puede observar una renovación y transformación de los estudios de los sectores populares, ya sea en cuanto movimiento de pobladores o en cuanto trabajadores organizados. Desde el movimiento de pobladores, Angelcos y Pérez (2023) destacan su retorno, ofreciendo una lectura de pobladores y pobladoras más allá del desinterés y apatía por la política y lo público, mostrando su heterogeneidad y cómo la noción de dignidad estructura sus demandas y reclamos. Asimismo, se ha mostrado cómo la lucha por la vivienda no sólo expresa un reclamo por reconocimiento y dignidad, sino que también, articula su agencia política en un contexto neoliberal (Pérez, 2022).

Desde el punto de vista de los trabajadores organizados, se ha mostrado el declive y transformación del trabajo industrial, como también, la pérdida de liderazgo de este grupo sobre el resto de los trabajadores, especialmente, sobre el resto de los sectores populares (Ruiz y Boccardo, 2014). También se ha mostrado cómo la clase trabajadora y de autoempleados informales sigue siendo bastante mayor que aquellos trabajadores de clase media, del sector servicios (Pérez, 2018). Asimismo, se ha examinado cómo distintos segmentos de la clase trabajadora, obreros y empleados, son capaces de movilizarse para incidir en políticas estatales, aspecto crucial para entender las reformas y leyes laborales (Pérez, 2023).

En términos generales, distintos estudios muestran que los sectores populares contemporáneos -más allá de aquellos grupos organizados-, a diferencia de lo que sucedía entre la década de los sesenta y de los ochenta, se caracterizan por una mayor autonomía respecto a los partidos políticos (ver Luna & Mardones, 2017; Bargsted & Somma, 2015; von Bulow & Donoso, 2017), por una baja identificación con el eje izquierda-derecha y con los partidos políticos, pero a la vez, con una mayor participación en distintas acciones políticas no convencionales, como las marchas (PNUD, 2019). Este último fenómeno, de baja identificación con la política

institucional y de mayor disponibilidad a participar en acciones políticas, es un fenómeno que tiene ya más de una década.

El 2015, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, hablaba de los “tiempos de la politización”. Caracterizaba a esa politización no necesariamente con la vinculación con la política institucional, sino que, con una “redefinición de los límites de lo posible y, por ende, de aquello que puede ser socialmente decidido”. Politizar sería el intento de incorporar un asunto al campo de lo político, es decir, al de las decisiones colectivas. Describían a este proceso como lleno de contradicciones, tensiones y ambivalencias, un proceso que se expresa de manera heterogénea, con momentos en que se despliega con fuerza y otros en los que su desarrollo se dificulta (PNUD, 2015: p. 29).

Casi diez años después, la principal característica que tendría la relación de los sectores populares con la política sería de una “politización sin identificación” (Araujo, Angelcos & Pérez, 2023). Esta hipótesis implicaría abandonar la idea de la pura desafección política de los sectores populares que dominó el campo de la interpretación social ante la cada vez menor participación electoral. La tesis de Araujo, Angelcos y Pérez, de la “politización sin identificación”, sostiene que el desinterés electoral, la baja confianza en las instituciones políticas, el recelo hacia las dinámicas de la política institucional y la visión negativa del funcionamiento de la democracia, no implicaría que los sectores populares no comprendan la importancia de la acción política, ni limitaría la elaboración de sus demandas en clave política. Según estas autoras, esta relación con la política se habría ido construyendo de manera gradual y de modo paralelo a un conjunto de factores a lo largo de las últimas décadas.

Todos estos estudios nos han aportado luces muy importantes para entender la relación de los sectores populares con la política. Sin embargo, hoy sabemos poco de un subgrupo dentro de este conjunto: las y los nuevos

votantes que irrumpieron en la arena de la disputa electoral con la introducción del voto obligatorio en 2022. Para esto, es necesario describir qué entenderemos conceptual y operativamente por sectores populares y por nuevos/os votantes en el marco del diseño metodológico de este estudio.

Diseño metodológico del estudio

El análisis que se presenta en los próximos capítulos es resultado de un diseño metodológico mixto que combina métodos cualitativos y cuantitativos.

De manera de poder parear los hallazgos de ambos componentes metodológicos, se optó por una definición de sectores populares que fuera consistente conceptual y operativamente en términos prácticos. Nuestra definición toma aspectos que hay en la literatura, pero se alinea en parte con la idea de Martuccelli (2021) de un sector en formación que tiene un fuerte componente popular. En este sentido, para este estudio, los sectores populares serán entendidos de manera amplia, en un espectro que abarca desde la cota superior de la clase baja hasta la inferior de la clase media.

A continuación, se describe cada uno de los estudios.

Estudio cualitativo

El principal dispositivo metodológico fueron ocho grupos focales conformados por hombres y mujeres entre 18 y 45 años nuevas y nuevos votantes de sectores populares de Santiago realizados en agosto de este año donde participaron 64 personas.

El objetivo de este estudio fue conocer las configuraciones de sentido con que las y los participantes entienden lo que hacen (sus acciones) o dicen (sus discursos). En este caso, comprender desde las narrativas de los sectores populares su distancia/cercanía con la política, la participación electoral, los significados que asocian a la democracia y el

valor que dan a los derechos sociales, incluyendo el rol del Estado y del esfuerzo personal, indagando también en sus emociones y valoraciones (Canales, 2014).

Operacionalmente, la definición de sector popular estuvo estructurada en torno a cuatro variables: ocupación, ingreso, nivel educativo y lugar de residencia en el Gran Santiago.

- Ocupaciones como: trabajadores manuales semi o calificados, personal de servicios en ventas retail, administrativos semicalificados, o pequeños propietarios como taxistas o quiosqueros, emprendimientos; operarios y albañiles de la construcción, personal de limpieza, manipuladoras de alimentos.
- Ingresos hogares: entre \$300.000 y \$1.300.000.
- Nivel educacional: principalmente, hasta superior técnica completa, aunque también universitaria, concentrándose en instituciones privadas masivas.
- Comunas predominantemente “populares” de la periferia de la ciudad, como Cerrillos, La Pintana, Lo Prado, San Ramón, Cerro Navia, La Granja, Renca, San Joaquín, Estación Central, Puente Alto, El Bosque, La Florida, Peñalolén.

En términos de la clasificación de la Asociación de Investigadores de Mercado y Opinión Pública de Chile (AIM, 2024), esto equivaldría a los grupos D y C3, principalmente, pero también la cota alta del grupo E y la cota baja del grupo C2 y en conjunto equivalen al 72% de la población de la región metropolitana y el 75% a nivel nacional (Ver en Anexo 1 características específicas de cada grupo).

Por otro lado, este estudio entiende por nuevas y nuevos votantes a aquellas personas que se integraron al padrón electoral con el voto obligatorio, a quienes hasta el 2022 votaron de manera muy intermitente y no lo hicieron en la segunda vuelta de la elección presidencial de 2021 (que fue una de las elecciones con mayor participación electoral desde que se instaló el voto voluntario, por lo que restarse de esa elección significaría un patrón más reticente hacia la participación electoral) y que votaron en al menos una de las últimas tres elecciones con voto obligatorio (antes de las de octubre del 2024).

Uno de los ocho grupos focales lo constituyó un grupo de control. Personas de sectores populares del mismo rango etario, pero votantes habituales: votaban siempre o casi siempre en las elecciones con voto voluntario, sí votaron en la segunda vuelta de la elección presidencial del 2021 y votaron en al menos dos de las tres elecciones con voto obligatorio.

Tanto los aspectos sociodemográficos como educación, ocupación, ingresos, como los de comportamiento electoral, fueron verificados a través de una pauta que permitió caracterizar y filtrar a las personas que se contactaron de manera de asegurar una representación estructural de este grupo. Son todas personas conseguidas aleatoriamente que no tiene contacto ni relación previa entre ellas.

Los grupos se diseñaron en torno a dos grandes variables: sexo y tramos de edad. Al interior de ellos existió una diferenciación por ocupación y grupos socioeconómicos predominantes.

Tabla 1.1. Distribución de los grupos focales según variables de interés

	Nuevos votantes		Votantes habituales
Tramos edad	18-29 años	30-45 años	30-45 años
Mixtos	D-E (Desempleados)	C3-C2 (Desempleados)	
	C3-C2 (Solo estudian)		
	D-E (Solo trabajan)	D-E (Trabajan)	D-E (Trabajan)
Hombres		C3-C2 (Trabajan)	
Mujeres		C3-C2 (Trabajan)	

Fuente: Elaboración propia.

En total, en los ocho grupos, participaron 64 personas: 29 (45,3%) fueron hombres y 35 mujeres (54,7%). El promedio de edad en los ocho grupos focales fue de 32 años: en los grupos en el tramo de edad de 18 a 29 años la media de edad estuvo en los 22 años, en el tramo de 30 a 45 años la media estuvo en los 38.

Más de un tercio de los participantes (22 participantes; 34,4%) solo completó la educación media, mientras que un 28,1% (18 participantes) solo tiene educación media completa. Quienes completaron los estudios en Instituto Profesionales y Centros de Formación Técnica representan el 14,1% (9 participantes). Solo 2 participantes declaran haber pasado por la universidad sin haber completado sus estudios, y otros 2 participantes declaran haber completado sus estudios universitarios.

Más de la mitad de las y los participantes (56,3%, 36 personas) viven en hogares cuyos ingresos se encuentran entre los 300 mil y 699 mil pesos (56,3%), 26 entre los 700 mil y 900 mil pesos (40,6%) y solo 2 (3,1%) entre los 901 mil y 1.300.000 pesos. De los 64 participantes, la mayoría proviene del grupo D (31,3%), seguido del grupo C3 (28,1%).

Los grupos focales fueron producidos por FASES Bi, quién se dedicó a contactar, seleccionar a las y los participantes, aplicando filtros que fueron supervisados por el equipo de investigación). Además, los grupos focales se realizaron en su oficina en sala con espejo en Santiago la primera quincena de agosto del 2024.

La conversación giró en torno a: clima imperante en el país (con foco en la situación política); las nociones, experiencias y valoraciones de la democracia; las formas de vinculación con asuntos públicos y políticos, y las formas de acción para lograr cambios; atributos de liderazgos y candidaturas; relaciones de género y vida cotidiana; e imaginarios de futuro (ver anexo 2, Pauta). A cada grupo focal asistieron ocho personas y en promedio las sesiones duraron 90 minutos. Para el análisis se utilizó un análisis temático en base a criterios establecidos y emergentes (Riessman, 2001)

Como forma de contextualizar el clima de opinión en el cual se desarrollaron los grupos focales, es importante señalar que durante la realización de los grupos focales sucedieron los siguientes hechos noticiosos: Elecciones Venezuela; Apagones y Enel; Impago pensiones alimenticias por parte algunas candidaturas; Reaparece la ex-presidenta Bachelet; Isabel Amor es destituida y comienza tramitación retiro AFP.

Estudio cuantitativo

El estudio cuantitativo tuvo un carácter complementario al cualitativo y su objetivo fue informar, contrastar y dimensionar los hallazgos del estudio cualitativo. Se basó en un re-procesamiento especial de la Encuesta ELSOC (<https://coes.cl/encuesta-panel/>), que representa a la población urbana, mayor de edad, a lo largo de Chile. Esta es una encuesta longitudinal que permite observar comportamientos a través del tiempo. Utilizamos la última versión disponible de los datos (sexta ola, 2022), con un total de 1962 casos sin atrición.

Para la construcción de sectores socioeconómicos en este estudio, se utilizó la metodología AIM de constitución de grupos socioeconómicos con las variables ocupación y educación de jefatura de hogar, más el ingreso del hogar (AIM, 2024). Con estos datos se construyó la variable “sector social”. Aquellas personas que tuvieran un GSE AB, C1a, C1b o C2 se consideraron como “sectores altos”, mientras que aquellas personas que fueran del grupo C3, D o E se consideraron como “sectores populares”.

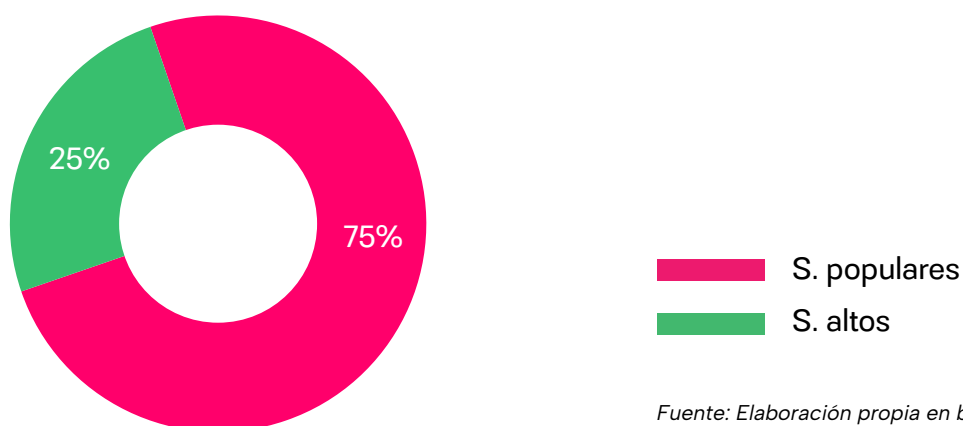
El tipo de votante se construyó con la participación electoral en las últimas dos elecciones presidenciales con voto voluntario: la elección de 2017 y la de 2021. De esta manera, en términos generales, se identificaron cuatro grupos: quienes votaron en ambas elecciones, quienes no participaron en ninguna de las dos elecciones, quienes votaron solo en 2017, y quienes votaron solo en 2021. Las cuatro categorías fueron recodificadas para establecer dos tipos: votante habitual (quienes participaron en ambas elecciones) y nuevo/a votante (quienes participaron solo en una elección y quienes nunca participaron).

Los datos se analizaron de manera bivariada en un cuadrante que combina tipo de votante con sector social, realizándose distintas pruebas para establecer diferencias significativas. En particular, se analizaron las diferencias a nivel inferencial, utilizando intervalos de confianza al 95% y pruebas de hipótesis cuando fuera necesario.

¿Quiénes son las y los nuevos votantes de sectores populares?

Los datos de la ELSOC 2022 muestran que el 40% de la población de áreas urbanas del país corresponde a nuevos votantes. De estos, el 75% pertenece a sectores populares y sólo el 25% a sectores altos (Gráfico 1.1).

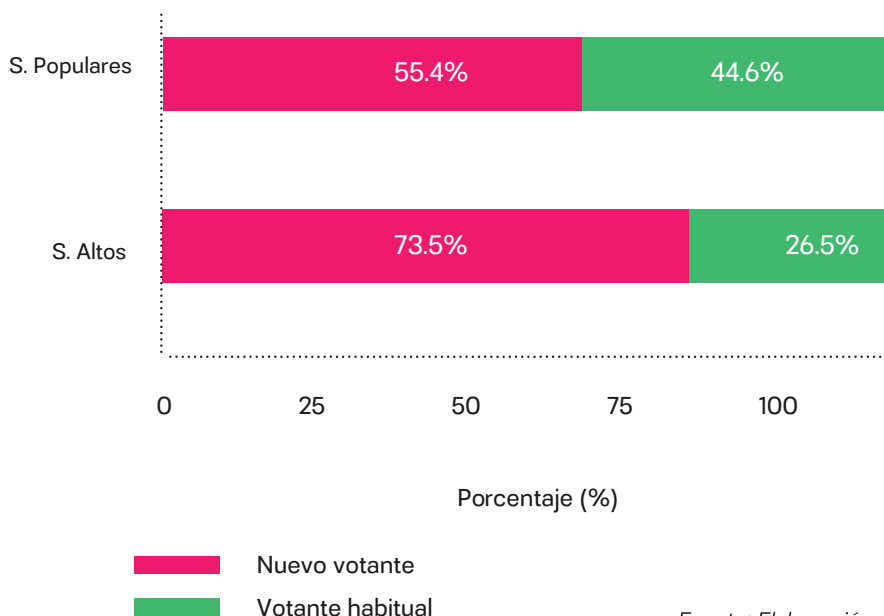
Gráfico 1.1 Distribución de nuevos votantes por sector socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

Por otro lado, al analizar los tipos de votantes por sector, se observa que un 45% de las personas de sectores populares son nuevos votantes, proporción que disminuye al 27% en los sectores altos (Gráfico 1.2)

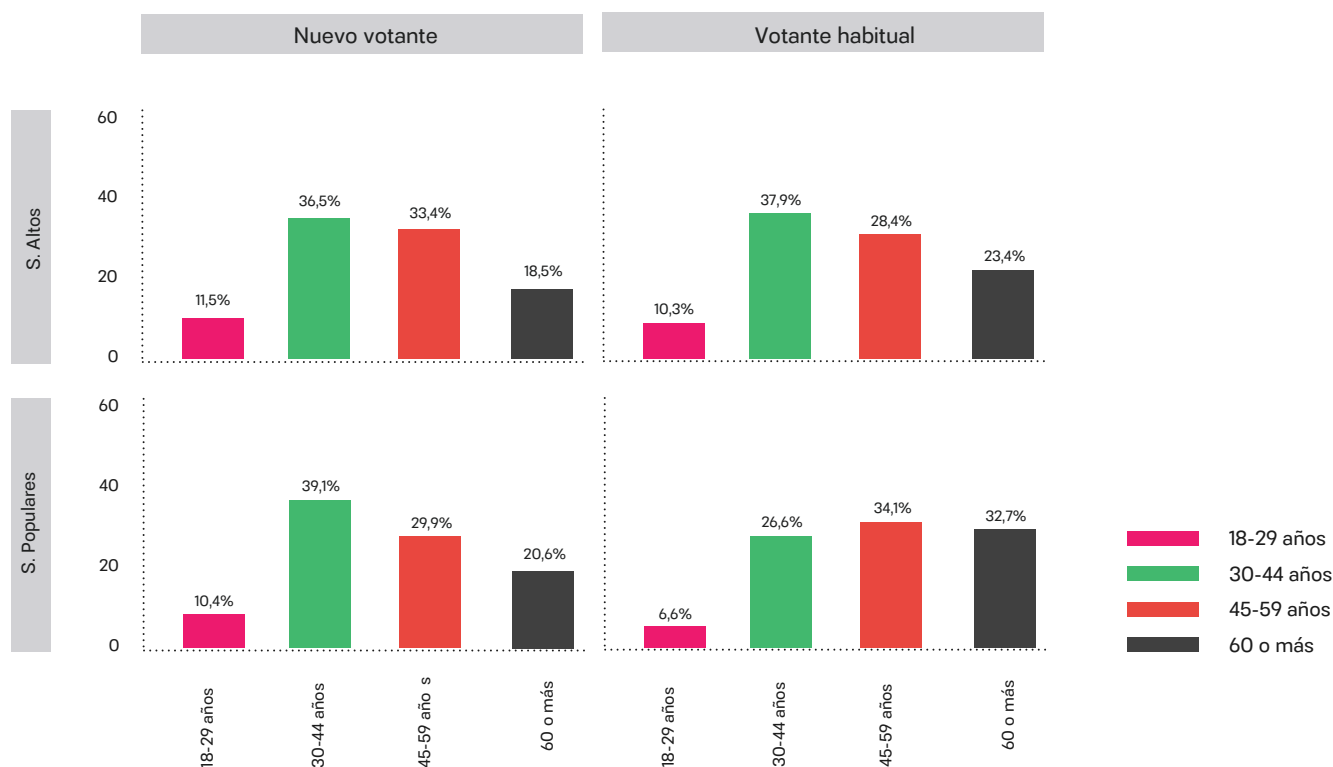
Gráfico 1.2. Tipo de votante por sector socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

En términos sociodemográficos, al interior de los sectores populares, no hay mayores diferencias entre nuevos votantes y votantes habituales, excepto que los votantes habituales de estos sectores tienden a tener en promedio mayor edad que las y los nuevos votantes (Gráfico 1.3).

Gráfico 1.3. Tramo etario por tipo de votante y sector socioeconómico

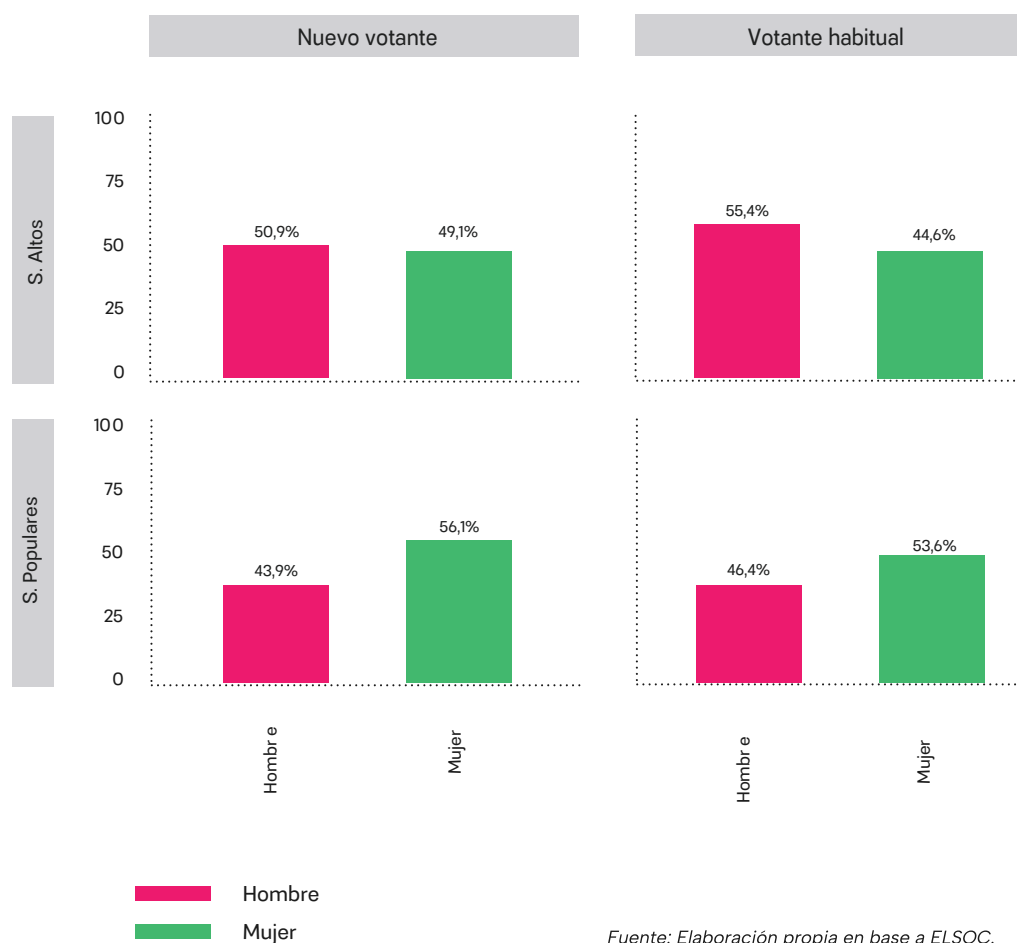


Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

En las demás variables analizadas, como sexo, región o religión, las principales diferencias se producen entre sectores populares y sectores altos. En los sectores populares, consecuentemente, tanto en nuevos votantes como en votantes habituales, hay más mujeres, de la macrozona sur y que se identifican con el catolicismo (y una menor proporción de quienes se identifican como ateos, agnósticos o ninguna denominación), en comparación con ambos tipos de votantes de sectores altos.

La mayor religiosidad de los sectores populares - presente en las y los nuevos votantes como en las y los votantes habituales -, especialmente el catolicismo, es una característica histórica de este sector socioeconómico (Parker, 2012) y que puede relacionarse, como veremos en el capítulo 3, con algunos elementos de su relación con la política, especialmente, en temas de género (Gráficos 1.4, 1.5 y 1.6).

Gráfico 1.4. Sexo según tipo de votante y sector socioeconómico



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

Gráfico 1.5. Macro Región según tipo de votante y sector socioeconómico.

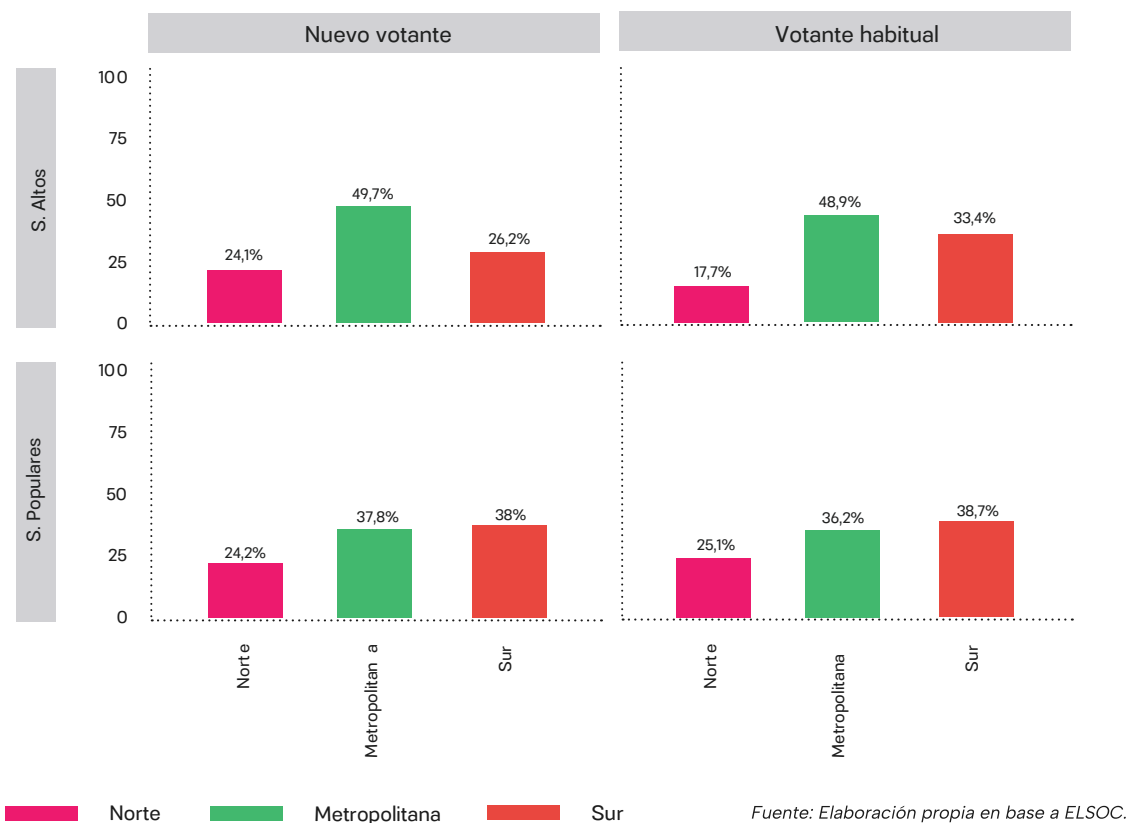
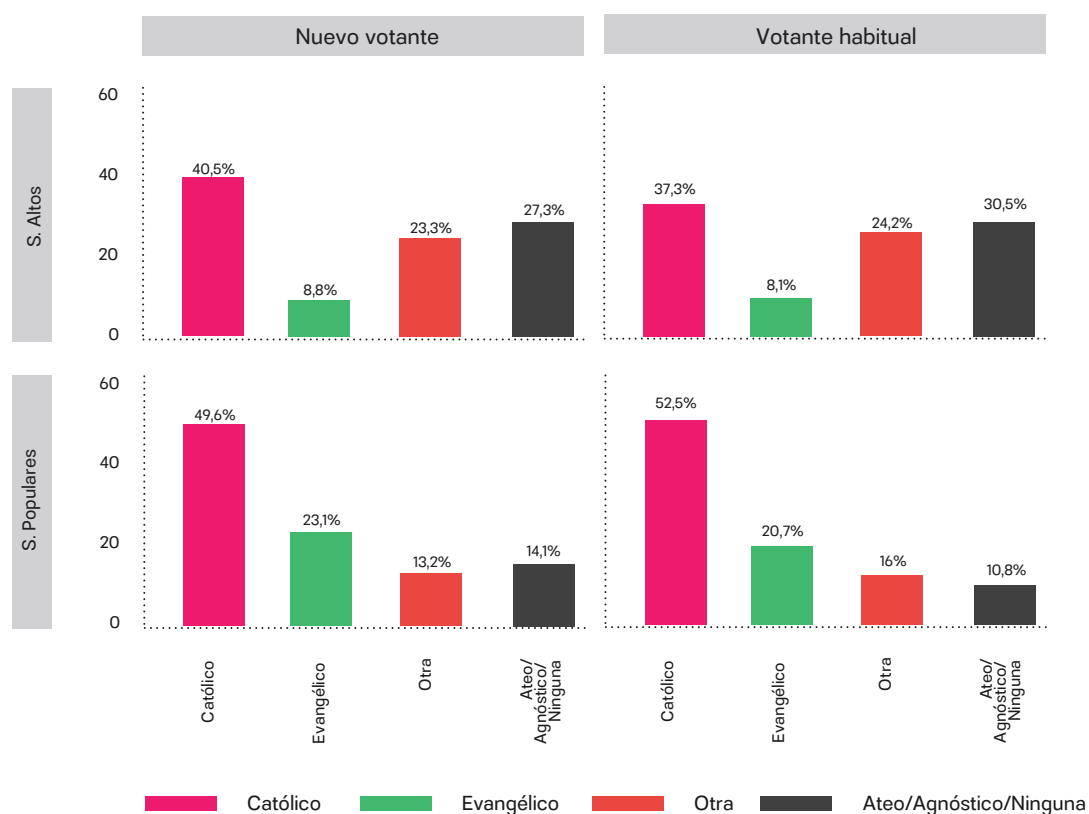


Gráfico 1.6. Religión por tipo de votante y sector socioeconómico.



Capítulo 2: ¿Cómo es vivir en Chile hoy? Imaginarios y vida cotidiana

Capítulo 2: ¿Cómo es vivir en Chile hoy? Imaginarios y vida cotidiana

El objetivo de este capítulo es describir y analizar cómo es vivir en Chile hoy para las y los nuevos votantes de sectores populares. El capítulo aborda las imágenes de la sociedad de este grupo, incluyendo las evaluaciones que hacen de los cambios recientes. Lo anterior se analiza a partir de la vida cotidiana, el día a día, de los nuevos votantes de sectores populares, como también, de las emociones y sentimientos que esta vida les provoca. De este modo, esta última sección permite examinar desde dónde hablan las y los participantes de los grupos focales y cuál es su tono emocional.

Imágenes de país y vida cotidiana: declive, desorden y permanencias

Una de las primeras constataciones que muestran los grupos focales es que para los sectores populares “la vida es difícil”, independientemente del tipo de votante. Esto se plantea en múltiples dimensiones, pero especialmente, desde la economía, con un país cada vez más “caro” (la comida, pero, sobre todo, los arriendos), donde “falta trabajo” y, cuando hay “la pega es mala”, donde “la plata no alcanza”, porque los “salarios son bajos”; y, por lo tanto, “las pensiones son malas”.

Entonces, cuesta surgir, y la plata solo alcanza “para darse vuelta”, pero no “para surgir”. Esta situación económica es fuente de estrés e incertidumbre permanente y requiere hacer un “doble esfuerzo”, como señala uno de los participantes.

H: Buenas pensiones y salarios más dignos. Yo me imagino que esa es la forma que se puede solucionar el problema de la mayoría de las personas que andamos con estrés, porque las moneas son justas, trabajai pa darte vuelta. Y cuesta surgir. O sea, (...) quizá podí poner doble esfuerzos y ahí van a ver resultados, pero la mayoría de las personas no pueden poh hacer un doble esfuerzo. Entonces con lo que hay, me entendí, es pa darse vuelta no más poh. (Mixto, 30-45 años, D-E, trabajan, nuevos votantes).

Esta vida difícil no es algo nuevo, ya que como veíamos en el capítulo anterior, una de las características de los sectores populares es que, materialmente, no existe abundancia y, por lo tanto, siempre ronda la pobreza o la posibilidad de ella (lo opuesto de lo que sucede en los sectores altos). Por ejemplo, en un estudio del PNUD (2017b) se muestra que sólo al 47% de los grupos bajos el salario les alcanza bien o justo, esta proporción aumenta al 89% en los grupos altos (Tabla 2.1).

Del mismo modo, el mismo estudio del PNUD muestra que para las personas de clases bajas y medias bajas es menos probable obtener un crédito, es más difícil conseguir un buen trabajo, y desconfían más en poder mantener su trabajo cuando lo tienen. Asimismo, perciben que para sus hijos/as es más difícil acceder a una educación de calidad y, en menor medida perciben que sus propios estudios les permiten elegir lo que quieren hacer (Tabla 2.1)

Tabla 2.1. Chile 2016: Diferencias entre grupos socioeconómicos en la vida cotidiana

Pregunta	Respuesta	Clases sociales			
		Bajas	Medias bajas	Medias	Medias altas
Posibilidad obtener crédito	%Muy + algo probable	17	33	56	75
Dificultades conseguir buen trabajo	%Ninguna + alguna	39	49	61	68
Confianza no perder trabajo	%Absoluta + bastante	52	61	73	85
Salario o ingreso le alcanza...	% Bien + justo	47	58	83	89
Sus estudios le permiten elegir lo que quiere hacer	%Mucho + algo	30	47	64	92
Dificultad para que hijos accedan educación calidad	%Bastante + mucha	70	56	35	19

Fuente: Elaboración propia en base a PNUD, 2017b

Declive: cambio para peor

Esta vida difícil se acrecienta a través de una imagen de país que, en el último tiempo, “ha cambiado para peor”. Si en octubre del 2022, la imagen de país que imperaba era la de deterioro (PNUD, 2024), dos años después es la de declive, donde lo que pareciera imperar es un país “cuesta abajo”. En general, este empeoramiento vendría desde el estallido (que, como se verá en el capítulo 4, no trajo nada positivo para los sectores populares) y, especialmente, desde la pandemia. Sin embargo, en algunos casos, sobre todo en grupos de adultos jóvenes, algunas cosas vendrían desde antes.

Esta percepción de un país donde la vida es difícil y que ha cambiado para peor, se agrava por una percepción de inseguridad y de inestabilidad, donde lo logrado se torna frágil. Junto con los temas económicos, espontáneamente en todos los grupos, aparece el tema de que hay mucho más inmigrantes, que el país está más peligroso y que la corrupción está desatada, como también, pero en menor medida, que los servicios públicos (especialmente salud y vivienda), no han mejorado.

En este sentido, uno de los elementos que llama la atención es cómo en todos los grupos focales costaba hablar de cosas positivas de vivir en el país, produciéndose siempre un prolongado silencio el cuál solo era roto luego de una interpelación con una contra pregunta (¿nada?) a lo que respondían cuestiones como “nuestra naturaleza y paisajes”, “el metro”, o “la gratuidad en educación superior”, y en los grupos de jóvenes, “la conexión a internet” o “la rapidez de las transacciones bancarias”. Otro elemento destacado, aunque en menor medida, es “la solidaridad frente a catástrofes”.

Desórdenes que producen el declive

La imagen interpretativa que surge es la de un país en desorden, un país que se ha desordenado, especialmente después del estallido y de la pandemia. Es como si el encierro del COVID los hubiera trasladado a un país distinto del que estaban acostumbrados después de experimentar las transformaciones culturales del neoliberalismo, un país en el cual habían aprendido, con mucho esfuerzo, a moverse (Araujo y Martuccelli, 2012, 2016).

Pero luego del estallido, esas reglas del juego que habían regulado el lazo social, pareciera que se hubieran desvanecido. Sus mapas mentales para organizar la vida cotidiana y las estrategias aprendidas ya no estarían funcionando, lo que generaría un vacío y una sensación de desorden que tiene múltiples fuentes y opera en distintos niveles de la vida social.

En los relatos de los grupos focales es posible encontrar tres fuentes de desorden: la economía, la calle y la inmigración. Cada una de estas dimensiones tiene su propia dinámica de producción de una sensación de desorden, que en conjunto produce una percepción de inseguridad e inestabilidad, incluyendo el miedo, que pone en riesgo lo ganado y que genera la sensación de pérdida asociado a la imagen de declive que tienen del país. A continuación, se describe cómo opera la noción de desorden en cada una de estas dimensiones.

Desorden económico

Las y los nuevos votantes de sectores populares perciben el desorden económico no solo porque el país está “caro” (comida, arriendo), “falta pega” y “la plata no alcanza” (salario mínimo insuficiente) sino porque este encarecimiento de la vida es asociado con la pandemia y, por lo tanto, cuestionan que los precios no hayan bajado y la situación económica no se haya arreglado una vez que terminó la crisis sanitaria.

M: Yo creo que igual está muy malo Chile. Creo que he escuchado que es uno de los países más caros, ahora se ha puesto. Antes no era así, pero ahora. (Mixto, 30-45 años, C3-C2, desempleados, nuevos votantes)

La percepción negativa que tienen respecto de la economía se sustenta en fenómenos económicos de carácter estructural: bajo crecimiento, agravado por el impacto de la pandemia (en 2019 se registró un crecien-

to de 1% y en 2023 se llegó al nivel de un 0%); su impacto en el empleo (si entre 2010 y 2019 este se mantuvo en alrededor del 8%, debido a la pandemia creció hasta el 11% en 2020); y una inflación que, habiéndose movido entre 3 y 4% en la década que va de 2010 a 2019, alcanzó en 2022 la histórica cifra de 12% y aún no retorna a los niveles pre-pandemia.

En este contexto, políticas como el aumento del sueldo mínimo a 500 mil pesos es percibido como insuficiente en tanto no alcanza a cubrir el alza en el costo de la vida, siendo el ejemplo más mencionado el aumento en los arriendos y en el precio de alimentos. Dicho encarecimiento de la vida, desde la perspectiva de los participantes, que lo atribuyen a la inflación, no estaría siendo compensado por los esfuerzos realizados por el actual gobierno, a quien en parte responsabilizan por la situación:

H: ya, subió el sueldo. ¿Pero qué saca (el presidente) con subir el sueldo si te subió el pan, te subió el azúcar, te subió todo eso” (Mixto, 18-29 años, D-E, sólo trabajan, nuevos votantes)

M: Más encima está todo caro. Y como que ya los sueldos no te alcanzan. Toda la gente así como que rasguñando el mes (Mixto, 30-45 años, D-E, trabajan, nuevos votantes)

Asimismo, especialmente en la cota superior de los sectores populares, algunos se quejan de que el Estado no les entrega ningún beneficio por no ser suficientemente pobres, por quedar en el medio y que deben recurrir al endeudamiento privado para solventar ese déficit.

H: Yo, a lo largo de los años, siempre he quedado un poco desplazado. Es la riqueza media, que al final es la mayoría. Y siempre es la clase que está más endeudada. Quizás, por ejemplo, en mi caso, con mi hija, quizás no sé si íbamos a estar en la gratuidad. Tengo

una cuñada que ahora está estudiando y pudo estar (en la gratuidad), pero no sé si... Porque yo y mi pareja somos profesionales, pero eso no significa que seamos millonarios" (Mixto, 30-45 años, C3-C2, desempleados, nuevos votantes).

El desorden económico se siente en sus bolsillos, las cosas suben, pero no los salarios. Esta situación produce inseguridad e incertidumbre económica.

M: No tener seguridad, de que los precios van y vienen, de que la vida se pone cara, de que es más difícil quizás todo; encontrar trabajo... Me toca ahora como la incertidumbre" (Sólo mujeres, 30-45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes).

Desorden en la calle

El espacio público, la calle, es uno de los aspectos donde el declive del país es más notorio para las y los nuevos votantes de sectores populares. En general, el espacio público es percibido y experimentado como más peligroso que antes del estallido y de la pandemia. Hoy habría más "maldad" que antes en la calle.

En los grupos focales realizados, el desorden en la calle aparece en tres variantes. La principal se relaciona con la delincuencia, pero no solo con su aumento, cosa que también es señalada, sino más bien con el aumento de la violencia con la que actúan los delincuentes hoy en día, el acceso a armamento letal y el cambio en el tipo de crímenes, que antes no existían en el país (muchos de ellos asociados al crimen organizado, como el secuestro y la extorsión). Un participante señalaba: "antes te robaban, ahora te matan". Habría una desvalorización de la vida del otro.

Los datos oficiales avalan esta afirmación. El último Informe Nacional de Víctimas de Homicidios Consumados en Chile 2023 elaborado por el Centro para la Prevención de Homicidios y Delitos Violentos de la Subse-

cretaría de Prevención del Delito (CPHDV, 2024) muestra que, entre el 2028 y el 2023, los homicidios consumados a nivel nacional pasaron de 845 a 1.248, lo que constituye un aumento del 67,7%. De este modo, la tasa de homicidios consumados en el período pasó de 4,5 cada 100.00 habitantes a 6.3.

Este informe da cuenta también de la naturaleza más violenta de la delincuencia, toda vez que los homicidios consumados ejecutados con armas de fuego pasaron, entre el 2018 y el 2024, de 42% a un 52%. Asimismo, la calle como lugar de riesgo no es una mera percepción. En el mismo período, los homicidios consumados que se ejecutaron en la vía pública pasaron de 50,7% a un 65,3%.

La siguiente conversación da cuenta de este cambio, de una sensación de descontrol, de que "se les está escapando de las manos", donde ha aumentado el acceso de armas, específicamente a niños y adolescentes, y de impunidad, de que los delincuentes no reciben castigo.

Asimismo, hay también una sensación de inseguridad en la vida cotidiana y de falta de respeto a la autoridad. Esta sensación de impunidad se transforma en una constatación de que nadie hace nada, de que la situación "se le fue de las manos a la justicia". Como se observa en la siguiente conversación, hay, en definitiva, un riesgo de "perderlo todo", lo que provoca un hastío: "no se puede vivir así".

M: Otro tipo de crímenes los que están como ocurriendo ahora...

H: El secuestro y todas esas cosas, antes no se veía tanto eso.

M: Sí, el secuestro

H: Yo creo que en el país también ha empeorado harto, el armamento y la droga... Está descontrolado, está descontrolado.

H2: Y lo peor de todo que ya ahora los que andan con armas son los cabros chicos de 14, 15 años

Varios: Sí

H2: Y qué pasa que son 14, impunes poh, le pegan a alguien y al otro día salen fuera, libres. ¿Por qué? Porque tienen 14 años.

H2: Antes era diferente. Antes era más difícil encontrar armas, ahora casi todos tienen armas (Mixto, 18-29 años, D-E, sólo trabajan, nuevos votantes)

También hay una constatación de que hay un avance del narcotráfico y de que la droga está más disponible que antes en distintas partes de la calle.

H: Claaro, mucho (aumento narcotráfico). Yo lo veo donde vivo. Eh yo vivo cerca de Gran Avenida, hacia el lado de... Hay una bomba. Entonces la bomba se llena de de los delivery. Y qué te digo, si querís comprar marihuana, ahí está. Si querís comprar cocaína, ahí está (Mixto, 30-45 años, D-E, trabajan, nuevos votantes).

Una segunda variante la constituye el declive del espacio público, del afeamiento de la ciudad, especialmente del centro, que no solo está más peligroso, sino que más sucio y desordenado que antes. Lo mismo sucede en algunos barrios, a pesar de los intentos del Estado. En un grupo se relató que en la plaza del barrio de uno de los participantes la municipalidad embelleció la plaza con juegos y árboles, pero que habían llegado personas de afuera y se habían robado todos los juegos y que se los habían llevado para sus patios, quedando solo los árboles.

H: (...) Lamentablemente ahora arreglan juegos y se los roban

P: (...) ¿Cómo es eso de las plazas que ponían los juegos? ¿Dónde terminaban los juegos? ¿Cómo es eso?

H2: En los campamentos (...) Es que en las tomas no sé poh, por ejemplo en las tomas llegan desconocidos ahí a mirar, el parque ya está tirado, cortan los juegos y los instalan en el patio.

(...)

M: Por ejemplo en mi comuna sí muchas plazas ya no tienen los columpios, les sacan las bancas.

H: Y después van a los blocs allá y los tienen instalados ahí en la parte de los bloc poh. Como que sacan de las plazas y los locos los ponen, no sé, adonde quieran ellos, pa que jueguen sus cabros chicos (Mixto, 18-29 años, D-E, sólo trabajan, nuevos votantes).

Finalmente, otra variante de este desorden en la calle, en términos del aumento de la peligrosidad y de la violencia, se manifiesta en un empeoramiento, un declive, en las formas en que las personas se relacionan en el espacio público, en el trato entre iguales. Recientemente se mostró que, a nivel nacional, casi 7 de cada 10 chilenos/as evalúan que el trato y el respeto entre las personas es una de las cosas que más ha empeorado en los últimos cinco años (PNUD 2024, p. 164).

Notablemente, los participantes consideran que la violencia se ha normalizado en el trato cotidiano entre las y los chilenos, lo cual vendría de la mano de una mayor intolerancia y agresividad, incluso entre vecinos. Las personas están más “enojadas”. Dicha situación contrastaría con un pasado donde las diferencias podían resolverse dialogando sin la necesidad de recurrir a la violencia.

H: como que la gente le perdió el miedo a, entre comillas, morir, porque antes o ahora una pelea, una discusión puede ser leve, y terminai, si no te terminai en el hospital o terminai muerto. De repente por cosas mínimas. (Mixto, 18-29 años, D-E, sólo trabajan, nuevos votantes).

H: Más agresiva porque, o sea, antes yo en la mañana he visto cómo pelea la gente en el metro, a las siete de la mañana, agarrándose casi a combos en pleno metro (Mixto, 18-29 años, C3-C2, sólo estudian, nuevos votantes)

Si el desorden económico se siente en el bolsillo (generando inseguridad e incertidumbre económica), el desorden en la calle provoca cambios en la vida cotidiana, en las rutinas, obliga a tomar estrategias y medi-

das, como no caminar de noche por ciertos lugares, o no salir en auto, o derechamente, no salir de la casa.

En cualquier caso, esto provoca que las y los nuevos votantes sectores populares estén asustados y con miedo. De hecho, según la encuesta Bicentenario (UC, 2024) un 56% de las personas de clase baja declaran tener mucho o bastante miedo a caminar solo(a) en la noche en su barrio o población en comparación con un 45% de clase alta. Esto es algo expresa más explícitamente por las mujeres en los grupos focales. Las mujeres se muestran preocupadas, tanto por ellas como por sus hijos e hijas, y en varias ocasiones se menciona el miedo a ser víctimas de delitos.

M: Yo vivo asustá. A mí me pasa que vivo muy asustada que es algo que no me pasaba antes. Yo me fui súper chica a vivir sola y, pero ahora estamos diferentes. Tengo miedo de salir a la calle, no salgo yo a carretear. Todo sube a cada rato. Que sube el arriendo, sube la comida, es como mucho, fue mucho este cambio durante estos dos, tres años, parece. Yo así vivo, asustada. (Sólo mujeres, 30-45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes).

Esto es congruente con otros estudios. Por ejemplo, a nivel nacional, la encuesta Bicentenario (UC) muestra que mientras el 65% de las mujeres declaran tener mucho o bastante miedo a caminar solas en la noche en su barrio o población, esta proporción disminuye a un 35% entre los hombres.

Desorden migratorio

Un tercer tipo de desorden que perciben las y los nuevos votantes de sectores populares es que hoy en el espacio público cotidiano hay otros y otras que antes no estaban (o que se notaban menos). La reciente llegada masiva de migrantes es un fenómeno que es percibido y experimentado como otro desborde. Esta percepción tiene un sustento material. La población extranjera en Chile aumentó significativamente y cambió de composición

en la última década. Si el 2006 el 1% de la población había nacido fuera de Chile (160 mil personas aproximadamente), el 2022 eran el 8,8% de la población (más de 1.700.000 personas). Las cifras de migrantes aumentaron paulatinamente hasta el 2015 (500 mil personas) para casi duplicarse el 2017 (casi un millón). Además, si el 2011 la mayoría de las personas que no habían nacido en Chile era originarias de Perú (42%) hoy lo son las nacidas en Venezuela, que pasaron de ser el 5% de los y las migrantes en el 2015, al 49% el 2022 (MDSF, 2024).

Este incremento de la migración y el cambio en la composición de la población migrante produce impacto en las visiones que los chilenos construyen. En el caso de las y los participantes de los grupos focales, la mayoría expresa una opinión negativa. Esto es coincidente con distintos estudios. Por ejemplo, la encuesta CEP N°90 muestra que 74% de la población tiene una imagen menos favorable de los inmigrantes que llegaron en los últimos cinco años al país en comparación con aquellos que llegaron hace más de 5 años (CEP, 2023). Asimismo, datos de la encuesta Bicentenario (UC, 2024) muestran que la mayoría de las y los encuestados consideran que la cantidad de inmigrantes en Chile es excesiva, existiendo un aumento significativo de este porcentaje en el tiempo, de 60% el 2020 a 86% el 2023.

Sin embargo, también se identifican matices. Algunos participantes de los grupos focales señalaron que los inmigrantes han realizado aportes en términos culturales, gastronómicos o en el tipo de trabajo que realizan sobre todo en aquellas labores que los chilenos ya no están dispuestos a realizar. De hecho, según la misma encuesta Bicentenario, el 70% de las personas consultadas cree que los inmigrantes con su situación legal al día deberían tener los mismos derechos que las y los chilenos para acceder a beneficios de salud, educación y vivienda. Habría, entonces, una relación entre situación legal y percepción sobre la migración.

Los nuevos votantes tienen, de cierta manera, una posición ambivalente sobre la migración, como lo refleja la siguiente cita:

H: Yo creo que es malo y bueno. Bueno porque hay trabajos que el chileno ya no hace, porque nosotros vamos evolucionando. Cada vez hay menos recogedores de basura (chilenos), por dar un ejemplo. El extranjero, por lo general, viene dispuesto a trabajar en cualquier cosa. Trabajos que los chilenos ya no los tomamos en cuenta. Por eso es bueno, porque el país no queda estancado, sino que va a subir. Malo por la delincuencia que llegó. Y delitos que antes no se veían aquí en Chile.” (Mixto, 30-45 años, D-E, trabajan, nuevos votantes).

Con todo, la llegada masiva e irregular de inmigrantes genera un desorden en tres aspectos. Por una parte, las y los nuevos votantes asocian la inmigración con la emergencia de nuevas, y más violentas formas de criminalidad en los últimos años, que incluye el mayor uso de armamentos y poco respeto con la vida, porque en sus países de origen este tipo de criminalidad sería común.

M: Es desde que llegaron los extranjeros, pero no es porque sean extranjeros, es porque ellos están acostumbrados creo yo a un nivel como de crímenes distinto... O sea, acá robaban, pero en otros países como que el tema de matar era más común, yo creo. Y ese tipo como de delito llegaron acá y ahí como que quedó la embarrá. (Mixto, 18-29, D-E, sólo trabajan, nuevos votantes)

Los datos oficiales dan sustento a este tipo opiniones. Según datos de Gendarmería de Chile, en los últimos cuatro años se ha producido un sostenido aumento de los extranjeros que cumplen penas de prisión, pasando de 6,8% de la población penal del país en el 2020 a un 14% el 2023 (Gendarmería de Chile, 2021 y 2024), es decir, casi el doble. Asimismo, la proporción de extranjeros víctimas de homicidios consumados entre el

2018 y el 2023 pasaron de 5,7% del total nacional a un 16%, es decir, casi se triplicó.

Lo que señalan las y los nuevos votantes de sectores populares está en línea con resultados de estudios de opinión pública nacional. Por ejemplo, la proporción de la ciudadanía que está de acuerdo con que “los inmigrantes elevan los índices de criminalidad” ha pasado de 35% el 2003 a un 69% el 2023 (CEP, 2023) y la última Encuesta Bicentenario (UC, 2024) muestra que el 91% de las y los encuestados cree que la presencia de personas inmigrantes ha tenido un efecto en la delincuencia.

Ahora, es importante destacar que las y los nuevos votantes de sectores populares, en esta ambivalencia respecto de la inmigración, distinguen entre tipos de nacionalidades generando estereotipos donde “los caribeños” (venezolanos, colombianos y dominicanos) vendrían al país a delinquir, en comparación con peruanos, bolivianos y haitianos (que vendrían a trabajar y aportar).

Lo anterior, también tiene una expresión en cifras oficiales. Según datos de Gendarmería, las personas de nacionalidad venezolana, por poner un ejemplo, han pasado de constituir el 1,5% de la población encarcelada el 2018 a un 26% el 2022, mientras que la población penal de origen peruano ha disminuido a casi la mitad, de 19,7% a 11% en el mismo período (Biblioteca del Congreso Nacional, 2023).

Sin embargo, es importante recordar que para las y los nuevos votantes no todo los inmigrantes son iguales y no existe una percepción de que todos y todas quienes ingresen al país lo hagan para delinquir. De hecho, la última Encuesta Bicentenario estudio muestra que 8 de cada 10 personas en Chile no ha tenido nunca un problema con inmigrantes.

Por otra parte, las y los nuevos votantes de sectores populares perciben que los inmigrantes también contribuyen a ese desorden de la calle que describimos más arriba a través de las llamadas “incivildades”, que son percibidas como una falta de respeto con la cultura local, situaciones a las cuales no estaban acostumbrados.

M: Que siento que cuando uno emigra y se va a otro país, tiene que también respetar la cultura del país al que llega. Por ejemplo, a mí me impacta demasiado cuando salgo del metro y está lleno de olor a carritos de comida. Y es un olor horrible. (Risas). Y como que, no sé, me impacta demasiado eso. O, claro, la música, o esto, una vez salió un año nuevo un video que se hizo viral porque decía, oh, los chilenos son fomes, no están carreteando. Era como, igual tenía que respetar la cultura a donde tú llegái poh si no podís imponer tu creencia, también es como respeto (Mixto, 18-29 años, C3-C2, sólo estudia, nuevos votantes).

Finalmente, el desorden producido por la inmigración tiende a generar la percepción de que las personas extranjeras que han llegado a Chile tienen un trato especial y preferente por parte del Estado: tendrían más oportunidades y beneficios que las y los chilenos.

M: Y, igual yo creo que tienen varias oportunidades más los extranjeros que los chilenos. El tema de vivienda. Yo estoy hace 10, 20 años casi postulando a vivienda y todavía no tengo nada. Y algunos llegan y ya tienen... Les pagan hasta arriendo. Tienen una casa donde vivir y uno todavía nada. Nada. Años postulando para nada" (Mixto, 30-45 años, C3-C2, desempleados, nuevos votantes)

Asimismo, desde el punto laboral, y como contracara de que hacen trabajos que los chilenos no quieren hacer, también señalan facilidades para los inmigrantes para acceder a puestos de trabajo, ya que cobrarían menos, estarían dispuestos a trabajar más horas y se quejarían menos en comparación con los chilenos.

Permanencias

En esta imagen de país en declive en que los cambios han sido para peor, expresado en la emergencia de los tres desórdenes, muchas cosas que ellos mismos consideran injustas permanecen. Esto, efectivamente, empeora

la situación. Destacan dos permanencias: las desigualdades y la clausura del poder.

Desigualdades

La principal permanencia que las y los nuevos votantes de sectores populares observan son las desigualdades, incluyendo aquellas económicas, territoriales, de acceso a servicios o de trato. Esto no es algo nuevo y hoy en día las desigualdades de ingreso son la segunda cosa que la ciudadanía quiere que cambie detrás de la seguridad en los barrios. De hecho, entre el 2013 y el 2024 la percepción ciudadana de que la desigualdad es algo que se puede cambiar aumentó de 44% a 47% (PNUD, 2015; 2017; 2024).

Como se aprecia en el siguiente relato, en términos territoriales, las y los participantes muestran cómo en Santiago existen dos ciudades:

M: Claro, me pasaba mucho, por ejemplo, yo trabajaba por Manquehue, que ya es más arriba y después volvía mi comuna y sentía que era otro Santiago... de un lugar todo iluminado, con puros edificios de vidrio preciosos, súper bonitas las calles, mucha seguridad, los paraderos preciosos, a mi comuna en donde las cosas se caen a pedazos, o sea el lugar más feíto, está todo más desgastado, menos áreas verdes, efectivamente (Mixto, 18-29 años, C3-C2, sólo estudian).

Esta desigualdad, es incluso relacionada con la acción de Carabineros frente al delito, que, según algunos participantes, no sería igual de eficaz dependiendo del barrio:

H: "Porque hacen diferencia con el que está arriba y el que está abajo poh. Entre los que viven en el barrio y el que vive arriba, y debería ser el trato para todo igual poh, lo mismo que dice mi compañero de la, de la policía. Tú llamas ahí en el barrio y se demoran 2 horas y no llegan poh, y allá arriba llegan en diez minutos" (Mixto, 18-29 años, D-E, sólo trabajan, nuevos votantes).

Clausura del poder

Esta distinción entre los de arriba y los de abajo, que permea a todos los grupos focales, se expresó también en una distinción de ellos (los poderosos) / nosotros (los sin poder). Los poderosos serían políticos, parlamentarios, empresarios, “personas con plata” que viven en “sectores acomodados” de la ciudad; “peces gordos”. No solo son distintos a ellos, “personas comunes y corrientes” sino que gozarían de privilegios y facilidades gracias a sus contactos e influencias.

M: Ellos se arreglan entre ellos, en realidad yo creo que ahí a ellos les importa estar bien ellos y que el resto de la gente queda exactamente lo mismo entonces...” (Mixto, 30-45 años, C3-C2, desempleados, nuevos votantes)

Los de “arriba”, los distintos a “nosotros”, serían una elite cohesionada, con fuertes lazos de amistad, que trasciende colores políticos porque son “todos amigos” (hay múltiples ejemplos, como que Bachelet veraneaba con Piñera en el sur). El problema para ellos, es que es una elite clausurada a la que ellos no pueden entrar, que vela por sus propios intereses y que por lo mismo, porque están “todos metidos, todos involucrados”, beneficiándose de situaciones injustas, los problemas reales de ellos, las y los nuevos votantes de sectores populares, “nunca se van a solucionar”.

Consecuencias: desde dónde hablan

La consecuencia de una vida difícil, donde las cosas han cambiado para peor (por la irrupción de esos tres desórdenes) donde, además, se mantienen aspectos como las desigualdades y la clausura del poder, es que entre las y los nuevos votantes de sectores populares prevalecen sentimientos de impotencia, rabia, decepción e incertidumbre, incluyendo el miedo. Distintos estudios confirman esto. Por ejemplo, a nivel nacional, en las clases bajas es donde más prevalecen

los sentimientos de decepción y miedo: 4 de cada 10 personas de 18 años o más señala la decepción o el miedo como la emoción imperante (PNUD, 2024, p. 100).

A pesar de ese tono afectivo, las y los participantes aspiran a un futuro distinto; quieren un Chile más próspero que vuelva a crecer, en donde haya más empleo, mejores sueldos, menos delincuencia, más tranquilidad y más oportunidades para niños y niñas. También quieren más unidad y que haya menos peleas. Finalmente, también señalan que quieren más igualdad. Como dice una mujer de uno de los grupos: “Que (Chile) fuera el Jaguar de antes”.

Sin embargo, más allá de deseos voluntaristas de que “uno siempre tiene que estar mejor”, en general, las y los participantes no son optimistas respecto a cuán posible es alcanzar ese futuro.

H: Así como van las cosas yo creo que peor (Risas). 5 años yo lo veo porque tengo una hija entonces ya mi hija en 5 años más va a tener 13 años y no va a tener la seguridad de poder salir a la calle porque yo no la, por las cosas que pasan, temas de secuestro y todas esas cosas ni Dios lo quiera, yo creo que va a estar peor. (Mixto, 18-29 años, D-E, sólo trabajan, nuevos votantes).

Entre los jóvenes, producto del desorden económico, se autodefinen como “la generación sin casa”, ya que tienen la percepción que para ellos será imposible acceder a vivienda propia. Lo anterior está en línea con otros estudios. Por ejemplo, la última encuesta Bicentenario (UC, 2024) muestra que el porcentaje de trabajadores que cree que la probabilidad que cualquier trabajador pueda comprar su propia vivienda es muy alta o bastante alta se encuentra en sus mínimos históricos, pasando de 55% el 2009 a un 13% el 2023.

En este sentido, no es de extrañar que solo el 15% de personas de clases bajas sea optimista sobre su situación personal en cinco

años más, lo que contrasta con el 54% de las clases altas (PNUD, 2024, p. 119).

En este escenario de vida difícil, declive, desórdenes y permanencias que producen decepción, rabia y miedos, la política, pero especialmente, el gobierno, son sindicados como los principales responsables. En el próximo capítulo, entonces, analizaremos la relación de este grupo con la política, más allá de un mero malestar, desconfianza o apatía.

Capítulo 3: La relación pragmática con la política

Capítulo 3. La relación pragmática con la política

Este capítulo tiene como objetivo examinar cuál es el vínculo que las y los nuevos votantes de sectores populares establecen con la política en el contexto de una sociedad que ven en declive, donde experimentan distintos tipos de desórdenes y donde hay una expectativa de futuro que ven difícil de cumplir dada la situación actual. De este modo, el capítulo se estructura en cuatro secciones que, a su vez, describen y analizan las características de esta relación. La primera sección aborda las transformaciones de la política desde un espacio deliberativo a otro de resolución de problemas. En las siguientes, se abordan tres características centrales del pragmatismo político de las y los nuevos votantes de sectores populares: no ser extremistas ni polarizados; ser, fundamentalmente, antipolíticos y, finalmente, ser demócratas pragmáticos. Todo lo anterior, expresa la principal demanda de este grupo respecto de la política: poder cambiar, o más bien, mejorar sus condiciones de vida, sin poner en riesgo lo ganado hasta ahora, es decir, la lógica del “ganar sin perder”.

La política como resolución problemas

Si uno de los rasgos tradicionales de la política ha sido su componente deliberativo (e.g. Cohen, 1989; Fiskin, 1991; Habermas, 1998), hoy este elemento ha quedado despojado del imaginario de las y los nuevos votantes de sectores populares, porque esa deliberación ha quedado reducida, de manera transversal para ellos, a un “show televisivo”, “un circo” o “un reality”, donde “hay puras peleas” y los políticos son incapaces “de ponerse de acuerdo”, lo que “dificulta cualquier avance”. Estas peleas y esta incapacidad de lograr consensos, tienen dos causas.

Por una parte, en todos los grupos las y los participantes ven a las y los políticos en una permanente búsqueda de sus propios intereses y que “se aprovechan de las perso-

nas”. Esto lo asocian a los múltiples casos de corrupción que se han destapado últimamente, en los cuales han estado involucrados distintos políticos, y que como señalan, se han “transparentado” el último tiempo, especialmente, después del estallido y gracias a las redes sociales. Esta percepción ocurre en todos los grupos, independientemente del tipo de votante, sexo, edad o vinculación con el mercado del trabajo. La siguiente secuencia es un ejemplo de esto.

P: ¿Qué sentimientos, qué emociones, se les viene a la cabeza, o a la guata, cuando yo les hablo de política?

H: Corrupción. Corrupción

M: Lucro.

M2: Coludidos.

H: Ineficiente (Mixto, 30-45 años, desempleados, nuevos votantes).

Esta percepción está generalizada en la política y el Estado en su conjunto, especialmente, en el poder judicial, un sistema que aplica la justicia de manera desigual, que facilita la impunidad favoreciendo al grupo que concentra el poder (incluyendo también, a los grandes empresarios como veremos más adelante).

M: Por ejemplo, el tema de la justicia. Es todo lo que decía Ximena. Estai como desvalida, como que ya no no creís poh, no creís. No sé cuántos gallos de plata que han hecho crímenes inmensos y la justicia queda ahí, ya no importa... queda preso en su casa. En su casa! Ahí en el lago no sé qué. Entonces un hueón chileno, no sé, se robó un auto, o robó en un supermercado, y preso poh, preso en la cárcel (Sólo mujeres, 30-45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes).

En los más jóvenes, esta corrupción trasciende a la política y a la justicia, y desde lo cotidiano, se traslada al espacio local, a alcaldes y carabineros, a “todos” en todo nivel,

siendo también, en su percepción, una fuente que mantiene el desorden en la calle.

M: Los narcos les pagan a los alcaldes. (Risas)

P: ¿Piensan lo mismo los demás? ¿En las comunas de ustedes pasa eso?

Varios: Sí

M1: Donde yo vivo, sí. No al alcalde, pero sí a carabineros. Se ven mucho. Porque uno no es tonto. Uno sabe qué personas trafican, qué personas pueden robar. Ellos los tienen identificados, pero ahí es donde entra el tema de la corrupción poh. Por ejemplo, donde yo vivo, a veces los carabineros paran en las casas de los traficantes. No sé poh, yo a veces los veo conversando. (Mixto, 18-29 años, D-E, no estudian ni trabajan, nuevos votantes)

Por otro lado, además de la política ser asociada con intereses personales, con la corrupción, es percibida como “ineficiente”, incapaz de solucionar los problemas de la vida cotidiana, como incapaz de ordenar la economía, la calle, el crimen y la migración, ámbitos que están descontrolados para ellos, como vimos en el capítulo anterior. “Las cosas siempre quedan en palabras, las dicen, pero no las hacen”, como dice una de las participantes. Entonces, además de corruptos, en este “show” o “reality” en que se ha convertido la política, se ve a las y los políticos en la “tele opinando cosas de política” en vez de “estar en su puesto, haciendo cosas”. La política, de esta forma, no funciona para mejorar su vida cotidiana, para cambiar y mejorar. Los ejemplos son múltiples.

Hay una demanda transversal de que la política funcione, esto es, para ellos: gestionar, solucionar problemas y que, en esta solución, “no haya letra chica” como señalan que la hay en el caso de la ley de 40 horas o, especialmente, de la gratuidad, donde las personas de la cota superior de los sectores populares no entienden por qué acceden algunos vecinos o parientes que perciben como similares, mientras ellos, no.

H: O sea, ahora... el tema este de las 44 horas.... Eh yo tengo un caso cercano, cuando les hicieron en su trabajo, él trabaja en la parte operativa en una universidad. Les rebajaron la hora. Puta todo un drama oh. No hubo acuerdo... un día salían más temprano, pero al final no se las rebajaron de una, se las van rebajando de 20 minutos paulatinamente durante no sé cuánto tiempo. ¿Qué sentido tiene weón? O sea, el efecto que se buscaba para disminuirte una hora a parcelar en 20 minutos no tiene ningún sentido. (Mixto, 30-45 años, D-E, trabajan, nuevos votantes)

Asimismo, el que la política funcione, se asocia a que, en esta solución de problemas, no existan maltratos por parte del Estado, siendo los ejemplos más recurrentes en el sistema público de salud, donde todos y todas las entrevistadas se atienden.

De manera transversal, la política es concebida para las y los nuevos votantes de sectores populares como un “arte de explotar al pueblo”, donde las y los políticos “ensucian” la política y “juegan” con sus sentimientos.

H: Creo yo, hacer política es lo que estamos haciendo acá. Cada uno da su opinión y su idea y su forma de ser. Eso es hacer política. Ahora, que los que manejan, los llamados políticos, ensuciaran eso y lo hacen por intereses personales. Ya, por eso uno dice en política “nooo, yo no quiero meterme a eso”. (Mixto, 30-45 años, D-E, trabajan, votantes habituales)

H: La política es como el arte de explotar al pueblo. La política actual, la que vemos ahora. El arte de emboscar al pueblo, de no darle lo que necesita, de subir los impuestos, de proponer leyes injustas para nosotros... Siempre en desmedro de nosotros. Entonces, la política es como el arte de someter al pueblo, de que no prospere (Sólo hombres, 30-45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes).

La política, de este modo, es la principal responsable del desorden, especialmente, el gobierno (no necesariamente éste como veremos en la próxima sección). Como lo muestran algunos estudios, las y los políticos (del oficialismo y de la oposición) son vistos como los principales inhibidores del cambio deseado, y un 66% de la ciudadanía considera que el funcionamiento de la política ha empeorado en los últimos 5 años (PNUD, 2024). Entre las y los participantes, esto produce sentimientos y emociones negativas, incluyendo entre otros: “indignación”, “decepción”, “rabia” y “frustración”.

Antipolíticamente pragmáticos

Un segundo rasgo de la vinculación de las y los nuevos votantes de sectores populares con la política es que son antipolíticamente pragmáticos. Lo anterior refiere a que, si bien están distantes y rechazan la política institucional, en este rechazo y distancia hay un componente marcadamente político. No es un rechazo desde la apatía, hay un horizonte normativo de cómo debieran ser y que, en su percepción, la política no está realizando.

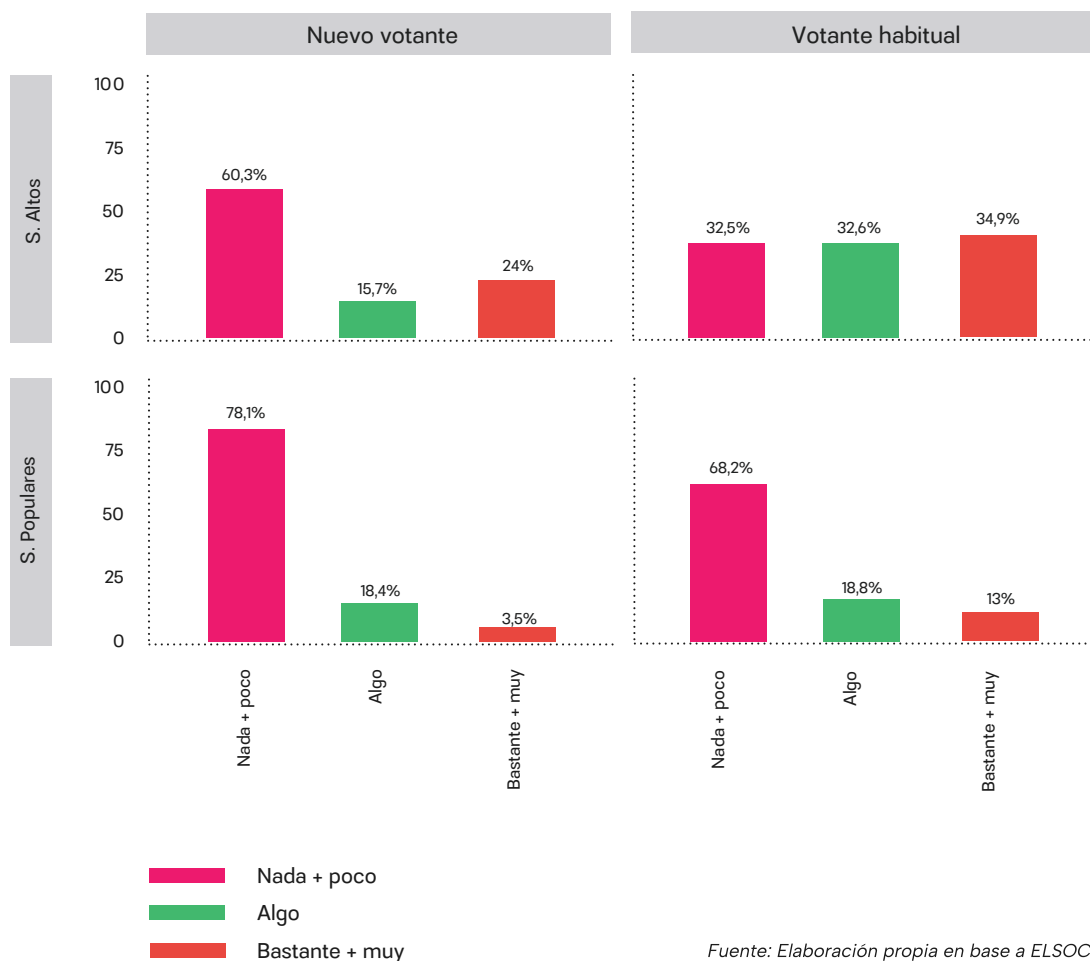
Desinterés en la política

El Gráfico 3.1 muestra que los sectores populares, en comparación con los sectores altos, están más desinteresados en la política y, dentro de ellos, son las y nuevos votantes de sectores populares quienes tienen menos interés.

De este modo, frente a la pregunta “¿Qué tan interesado está Ud. en la política?”, 8 de cada 10 nuevos votantes de sectores populares dice que la política no les interesa nada, proporción que baja a 3 de cada 10 en los votantes habituales de sectores altos. En los sectores populares, existen diferencias de género, pero sólo entre votantes habituales. De este modo, los hombres votantes habituales de este sector señalan en menor medida que la política les interesa poco o nada en comparación con las mujeres (63% vs 73%).

Sin embargo, como lo han mostrado otros estudios, este desinterés refiere a la política institucional, no al interés en lo público, deseo por participar de decisiones que les incumben a ellos/as o la evaluación política de autoridades (PNUD, 2015; Araujo, Angelcos y Pérez, 2023). De hecho, en los grupos focales, cuando se preguntó por sentimientos

Gráfico 3.1. Interés en la política por tipo de votante y sector socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

o emociones respecto de la palabra política, siempre se refirió a la política institucional: políticos profesionales, gobierno, Congreso, justicia, etc. En este sentido, es más bien una distancia a cómo funciona la política institucional (Angelcos, 2024) que una distancia hacia los asuntos públicos. Ahondaremos en esto a continuación.

Accountability a la política

Este antipoliticismo contra la política institucional se refleja, como hemos visto, en una crítica explícita a las y los políticos en su conjunto, sin distinción entre izquierda o derecha, pero específicamente, al gobierno (cualquiera sea este) puesto que es visto como el encargado de generar soluciones, de conducir al país. Si bien existen críticas específicas a figuras como el presidente o algunas ministras de mayor exposición mediática, es posible pensar que esta crítica podría ser a cualquier gobierno donde se mantenga esta sensación de desorden, como veremos más abajo.

Al gobierno actual, y especialmente al presidente y ministras que eran parte del movimiento estudiantil y que apoyaron las demandas del estallido, se les acusa de dos grandes cosas. Por un lado, de no cumplir sus promesas, y por otro, de darse “vuelta la chaqueta”, es decir, de cambiar de posturas desde su llegada al poder en temas como los retiros, la reforma al sistema de pensiones y la condonación del CAE¹. Especialmente los participantes más jóvenes les critican que “antes” marchaban por las demandas del “pueblo”, pero que ahora “ganan plata” y “son cuicos”. En el caso del presidente, también hay una crítica a su forma de ejercer la autoridad, como veremos en el capítulo cinco.

H: Y lo que pasó con el Boric igual poh, si se aprovechó por el tema del 10 % y todo eso, que supuestamente él había dicho que iba a sacar toda la plata de las AFP o

iba a retirar más y la gente igual se esperanzó con eso poh (Mixto, 18-29 años, D-E, sólo trabajan, nuevos votantes).

M: La Vallejo. La Camila Vallejo. Yo me acuerdo poh, yo estuve en esas marchas poh. Ella siempre andaba metida. La veía poh. Y ahora es política.

H: Ahora es cuica.

M2: Sí. Ahora es cuica (Risa).

H: Ahora está en una posición que ella dijo que nunca estaría.

M2: Claro. Es verdad.

H: Entonces se dio vuelta. Es como ya... que antes era joven, que era idealista.

H2: Ahora tiene un sueldo reguleque (risas) (Mixto, 30-45 años, D-E, trabajan, nuevos votantes).

Esta crítica al gobierno, al presidente y a ministros puede leerse como una especie de accountability al poder político, que no hace lo que debería hacer. Este es un rasgo marcado de este antipoliticismo pragmático de las y los nuevos votantes de sectores populares toda vez que muestra conocimiento de quienes deberían resolver ciertos temas, pero también, una posición de rendición de cuentas. También puede ser expresión de este ciclo de politización abierto desde las movilizaciones del 2006 (Aguilera & Espinoza, 2022) y de las transformaciones en los sujetos populares en el contexto de las transformaciones del país en los últimos 40 años: un sujeto más empoderado, crítico y con demandas más explícitas (Canales, 2022; Martuccelli, 2021).

Todos son iguales

Otro elemento que contribuye a una antipolítica pragmática por parte de las y los nuevos votantes de sectores populares es que todas y todos los políticos son iguales. Que no hay distinción entre ellos tiene dos acepciones. Por un lado, hay una percepción generalizada de que todas y todos los políticos son amigos/as, “independientemente del color

¹Al momento de la realización de los grupos focales, el gobierno no había presentado aún el proyecto de ley Nuevo Instrumento de Financiamiento Público para la Educación Superior y Plan de Reorganización y Condonación de Deudas Educativas.

político". En los grupos aparece, por ejemplo, que la ex presidenta Bachelet veraneaba con el ex presidente Piñera en el mismo lago. Hay múltiples ejemplos.

H1: Para mí son todos iguales.

Varios: Todos, todos.

H2: Independiente del color político, porque finalmente entre ellos incluso se conocen, tienen amistad incluso. Uno es el que pelea, entre nosotros peleamos, pero entre ellos...

H1: Por lo general solo se cambian de puesto, porque que uno que está en un cargo, después está en otro cargo, después pasa a otro partido político y así va. (Mixto, 30-45 años, D-E, trabajan, nuevos votantes).

Ratificando lo anterior, un taxista en un grupo focal narró una anécdota en la cual llevó en su auto a un diputado del oficialismo, al presidente de un partido de la oposición y al abogado de este último, quienes habrían estado cenando previamente en un restaurante en Vitacura. En su narrativa cuenta cómo las señoras de ambos se conocían, cómo ellos se conocían del colegio y cómo se estaban poniendo de acuerdo para legislar.

Por otro lado, las y los nuevos votantes de sectores populares perciben que todas y todos los políticos son iguales en sus prácticas políticas: velar por sus intereses, dedicarse al show televisivo, pero, principalmente, ninguno hace el trabajo, son ineficientes para resolver los problemas, para ordenar el desorden. Y para peor, la forma en que las y los políticos actuales hacen política solo habría empeorado con el tiempo.

M1: Personalmente yo los encuentro todos iguales, no encuentro que uno haya hecho mejor pega que otro. A mi gusto van todos parejitos (de malos). No, no veo mejoras. Y tampoco veo que en los gobiernos anteriores hayan hecho mejores cosas. De hecho, dejaron bastantes brechas que hoy en día se le echa la culpa al gobierno actual, pero vienen de atrás. Y así en verdad pasa

con todo, o sea, no veo a nadie acá destacable. Son todos igual de parejito ahí.

M2: Sí, como que todos se lavan las manos y le echan la culpa al otro, sí.

M1: Claro, dejan una embarrada en el gobierno, se van y el otro de turno, el que lo tiene que arreglar y así va pasando con el segundo y el tercero.

P: ¿Y da lo mismo que sean de derecha, izquierda?

Varios: Sí, da lo mismo.

M1: Son iguales.

P: ¿Son iguales en qué?

M1: La misma mierda (Risas)

M2: Ineficientes (Mixto, 18-29, C3-C2, solo estudian, nuevos votantes)

Esta percepción, como ya vimos, se extiende a los gobiernos, independientemente del signo político ya que, a su juicio, ninguno hace el trabajo de solucionar los problemas. Nuevamente, son percibidos como ineficientes. En este sentido, ningún gobierno ha sido capaz de cumplir con sus promesas de mejorar las cosas, que les permita a ellos ganar sin perder. Y se pasan los problemas de un gobierno a otro y ellos quedan igual.

M: Pero más allá del gobierno, por esote digo. De los mismos gobiernos, porque tú decís los gobiernos anteriores. Yo decía el gobierno de Boric. Todos los gobiernos son iguales. Todos los gobiernos son iguales (Sólo mujeres, 30-45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes).

Este puede ser también considerado un rasgo político, toda vez que se emite un juicio evaluativo respecto de las promesas no cumplidas y sus demandas de una vida mejor. Esta evaluación política no es hecha solo sobre el presente, desde un clima de opinión específico respecto del gobierno de turno, sino que es comparativa y abarca la gestión de distintos gobiernos. Son, consecuentemente, capaces de distinguir "políticamente" como todos los políticos y gobiernos se echan la culpa entre ellos. No hay distinción y un cambio de gobierno se puede confundir con un "cambio de gabinete".

“La esfera”

Como veíamos en el capítulo anterior, una de las permanencias que ven en la sociedad las y los nuevos votantes, es una clausura del poder, un “ellos” distinto al “nosotros”, que vela por sus propios intereses y no por los de “la gente común y corriente”. En términos antipolíticamente pragmáticos esto se puede graficar con el concepto de “la esfera”.

La idea de esfera refiere a una forma de hacer política no sólo alejada de las personas, de la “gente común y corriente”, de las y los “trabajadores”, sino que también, que opera en “las sombras” y maneja a la política. Es una idea conspirativa que refleja un juicio político a la política. La esfera funciona como una especie de cofradía, en la que todos se conocen y son amigos.

P: ¿Y quién es la esfera?

H1: Los que están detrás de los políticos, en realidad.

H2: Los que están sobre la ley.

P: ¿Están todos de acuerdo de que existe una esfera?

Varios: Sí

H1: Existen unos poderes en la sombra, digamos... Pienso que hay unos poderes detrás de ellos que dirigen a los presidentes y ellos solamente reciben órdenes, entonces son como monigotes, son como títeres.

H3: los políticos son títeres de los grandes empresarios. Es mi pensamiento, no estoy hablando por todos... los grupos económicos, principalmente (Sólo, 30-45 años, C3-C2, trabajaban, nuevos votantes).

Si bien esta idea conspirativa, que incluye la manipulación de elecciones, no fue algo extendido en los grupos focales, remite a una percepción de cómo funciona la política en la práctica y se vincula a la percepción de que las y los políticos “velan por sus intereses”, son “corruptos”, “coludidos”, “ineficientes”, y, en definitiva, “nos cagan”.

Al describir la esfera, los participantes, además, hacen referencia, de manera espontánea, al lugar que perciben de los grandes empresarios en la política. Sin embargo, también es importante destacar que, en algunos grupos focales, especialmente entre los hombres, apareció la opinión de que los grandes empresarios darían “empleo” ya que la economía funcionaría mejor con ellos, existiendo, en esta dimensión un recuerdo positivo del gobierno del ex presidente Piñera.

En síntesis, los políticos, esa esfera, trabajan por sus intereses, no hacen la pega (solucionar problemas), el desorden permanece, y la “gente común y corriente” se queda esperando y no puede decidir ni mejorar sus condiciones de vida.

Ni extremistas ni polarizados

Una tercera característica de la vinculación pragmática que las y los nuevos votantes de sectores populares establecen con la política es que no son extremistas ni están polarizados. Es más, rechazan explícitamente los extremos de derecha y de izquierda. Lo anterior, no quiere decir que sean de centro, sino más bien, que este anti extremismo no se traduce en una mayor identificación con los partidos o liderazgos que hoy se posicionan en el centro o que se presentan como moderados, ya sea porque tampoco cumplen sus promesas o por malas prácticas. En definitiva, esos partidos y figuras del centro, al menos, como ese espacio político ha sido comprendido desde el retorno a la democracia, también es asociado con los mismos de siempre.

H: Siempre los extremos son malos.

M: Sí poh, por eso tiene que haber un equilibrio.

H: Un extremo de muy izquierda, un extremo de mucha derecha, siempre tiene que haber un equilibrio para que más o menos haiga igualdad para todas las personas.

M: Siempre tiene que haber un punto medio

H: Claro, si nos vamos a los extremos estamos liquidados por todos lados (Mixto, 30-45 años, C3-C2, desempleados, nuevos votantes).

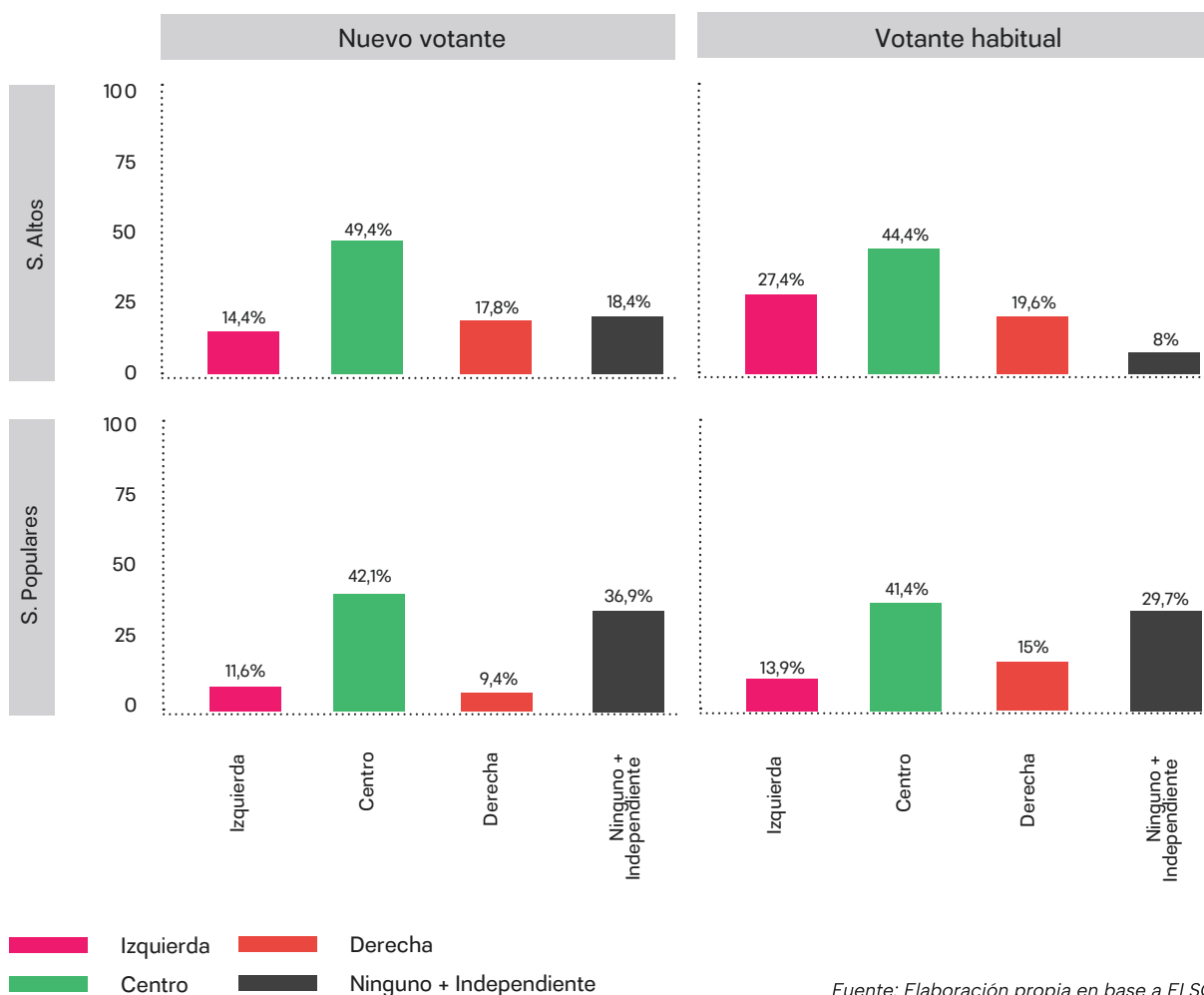
De este modo, no es casual que las y los nuevos votantes de sectores populares sean los que menos se identifican con alguna posición política en el eje izquierda / derecha (en una escala de 0 a 10, donde la izquierda son posiciones del 0 al 3, el centro de 4 a 6, y la derecha del 7 al 10, el resto son ningunos o independientes). En el gráfico 3.2 se aprecia que los sectores populares son los que menos se identifican en este eje, especialmente las y los nuevos votantes (37%), en comparación con todas las otras categorías, pero especialmente respecto de las y los votantes habituales de sectores altos (8%). Por el contrario, los que más se identifican son las y los votantes habituales de sectores altos.

Existen importantes diferencias de género en la no identificación política. Dentro de los

nuevos votantes de sectores populares, las mujeres señalan en una proporción significativamente mayor no identificarse con ninguna posición o ser independientes en comparación con los hombres (44% vs 28%). La diferencia significativa en la no identificación con una posición política entre mujeres y hombres también se observa en los votantes habituales de sectores populares (40% vs 18%) y los votantes habituales de sectores altos (15% vs 4%). Es decir, las mujeres, en general, se identifican menos con el eje izquierda-derecha.

Entre quienes se posicionan en algún punto de la escala, la principal preferencia está en el centro en ambos sectores y para ambos tipos de votantes, sin distinción. Consecuentemente con lo señalado más arriba, en nuestra interpretación esto no quiere decir que las y los nuevos votantes sean de centro, en términos de sus partidos y liderazgos. De hecho, como veremos más abajo, tam-

Gráfico 3.2. Posición política según tipo de votante y sector socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

poco se identifican con ningún partido político. También hay diferencias de género en la identificación con el centro político. Por ejemplo, los hombres votantes habituales de sectores populares se identifican en una proporción significativamente mayor que las mujeres con posiciones de centro (50% vs 34%).

Asimismo, las y los nuevos votantes de sectores populares son menos de derecha que los votantes habituales de su mismo sector (9% vs 15%). También son menos de derecha que ambos tipos de votantes de sectores altos (18% y 20%). Por su parte, quienes mayormente se identifican con la izquierda son las y los votantes habituales de sectores altos (27%), contrastando con la baja identificación con la izquierda entre las y los nuevos votantes de sectores populares (9%).

Aquí también hay importantes diferencias de género. Dentro de los nuevos votantes de sectores populares, los hombres se identifican más del doble que las mujeres con la izquierda (16% vs 6%). Algo similar sucede en los sectores altos, tanto entre votantes habituales (34% vs 20%) como en los nuevos votantes de este sector (23% y 5%), pero no entre votantes habituales de sectores populares (13% vs 14%). En el caso de la derecha, no se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres en ninguno de los sectores o tipos de votantes.

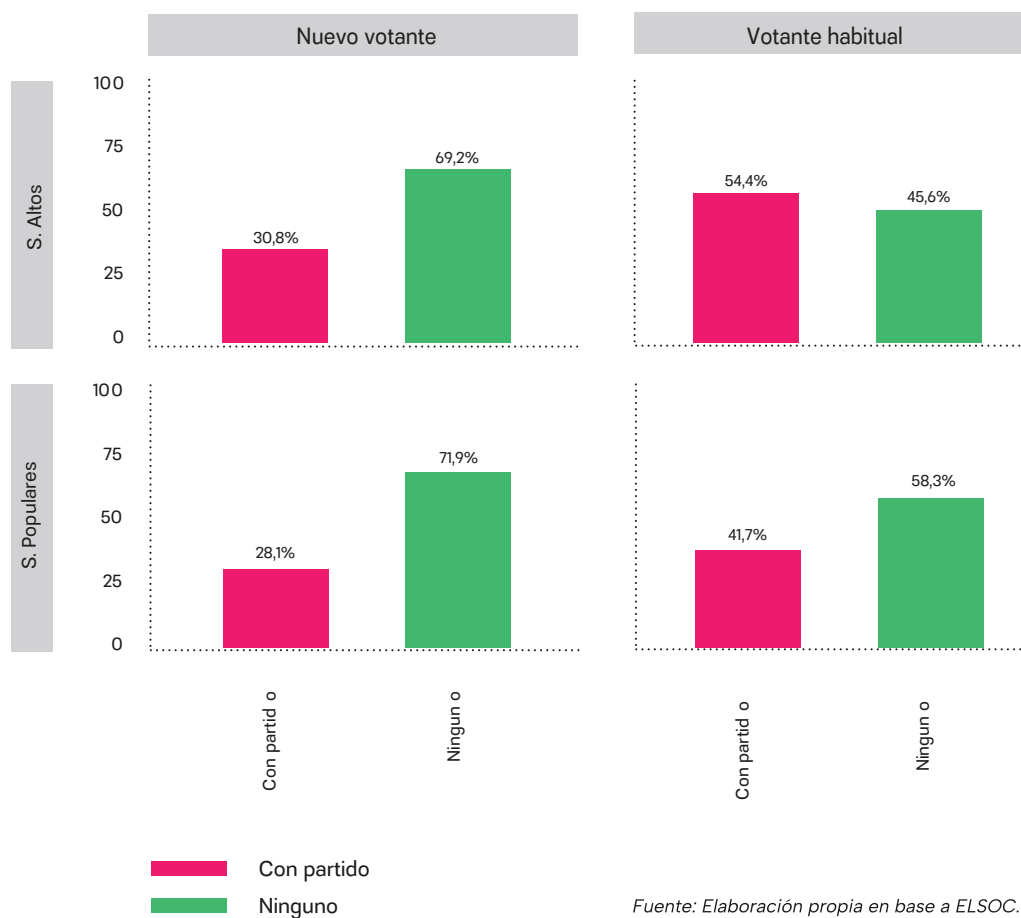
Consecuentemente, esta baja identificación con sectores políticos en el eje izquierda derecha, se replica respecto con la identificación con partidos políticos (Gráfico 3.3). En términos prácticos, distinguimos entre las personas que señalan sentirse representados en términos de 'intereses, creencias y valores' por alguno de los partidos del sistema político chileno de aquellas personas que no se sienten representadas. La principal diferencia se da entre tipo de votante más que entre sectores socioeconómicos. De este modo, un 72% de las y los nuevos votantes de sectores populares y un 69% de las y los nuevos votantes de sectores altos

no se siente representado por algún partido político, proporciones que bajan a un 46% en el caso de las y los votantes habituales de sectores altos, y a un 58% entre las y los de sectores populares.

Hay importantes diferencias por sexo: los hombres se identifican más que las mujeres, en todos los sectores y tipos de votantes. En el caso de los votantes de los sectores populares, un poco más de un 35% de los hombres se identifica, lo que disminuye a 22% en el caso de las mujeres. Entre votantes habituales, casi un 52% de los hombres de sectores populares se identifica con algún partido, mientras que las mujeres lo hacen en un 33%. En el caso de los votantes habituales de sectores altos, los hombres se identifican en un 62% y las mujeres en un 45%.

Retomando las ideas de Martuccelli (2021), sobre la emergencia de estas clases populares intermedias, y de Canales (2022) sobre el sujeto popular neoliberal, estos datos recuerdan cómo durante el estallido una de las consignas de las movilizaciones era "sin banderas", "sin partidos políticos". Esta desidentificación es de larga data como han reportado otros estudios (PNUD, 2019), particularmente, entre los sectores populares (Araujo, Angelcos y Pérez, 2023).

Gráfico 3.3. Identificación partidaria según tipo de votante y sector socioeconómico.



Recuadro 1.

La relación de las y los nuevos votantes con el feminismo y los temas de género

Este rechazo a los extremismos se expresa también en otros ámbitos vinculados a la política, como respecto a la democracia (que veremos en la próxima sección) o temáticas de género. Respecto de esto último, las y los nuevos votantes si bien se declaran a favor de la igualdad de género, perciben avances y brechas que aún persisten (especialmente las mujeres), en general, son más bien tradicionales en sus posturas (especialmente, los hombres entre 30 y 45 años).

Este anti-extremismo se ve en una concepción confusa de términos, donde el feminismo sería el opuesto al machismo, incluso entre mujeres. Algunas de ellas apoyaban las demandas feministas y no tenían esta confusión, pero otras, al igual que la mayoría de los hombres, relacionaban a las mujeres feministas con “feminazis”. Transversalmente, especialmente en los grupos más jóvenes, eran “anti-funas” y algunas mujeres, incluso eran ambivalentes frente al pago de pensiones poniendo ejemplos de amigos cuyas mujeres los estarían “cagando”, que se estarían “aprovechando”.

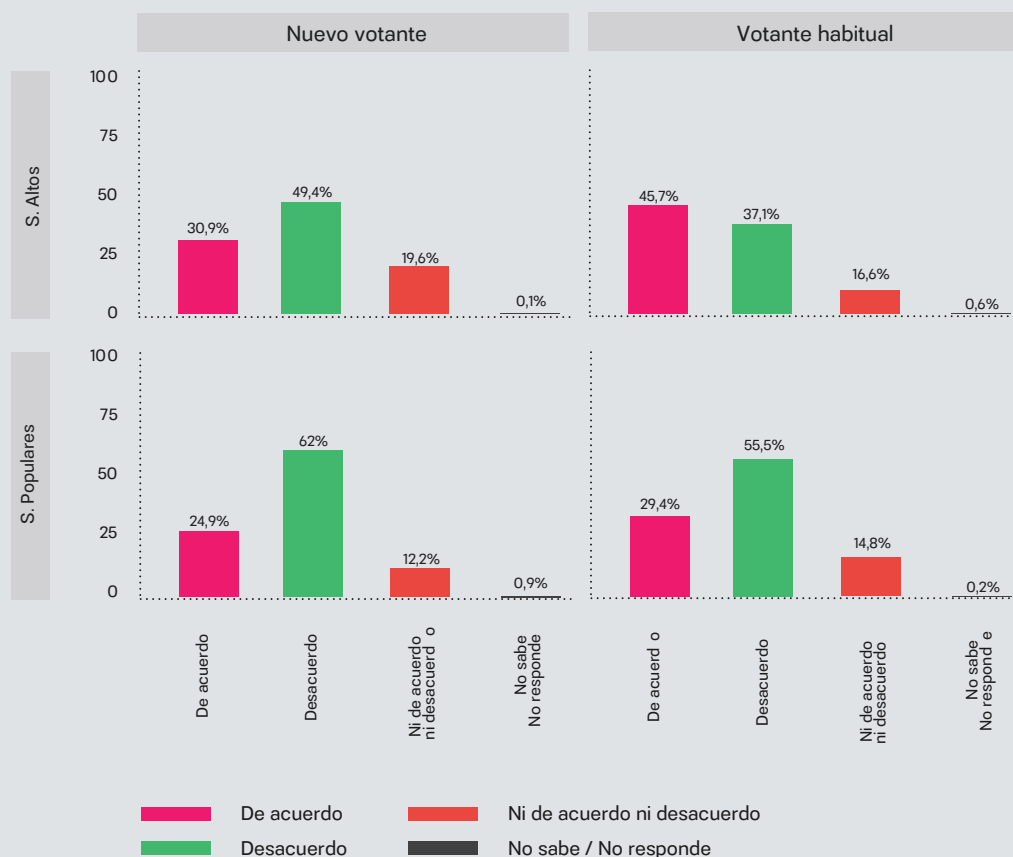
Los hombres, a pesar de ser los que primero señalaban en grupos mixtos que estaban de acuerdo con la igualdad de género, al poco andar, iban dando muestra de su incomodidad con el avance de políticas igualitarias y los cuestionamientos a las formas tradicionales de ser hombre, cuestionando, relativizando o minimizando, a través de chistes, conductas como el acoso en el espacio público. Incluso algunos, en el grupo solo de hombres 30-45 años, C3-C2, se victimizan frente a la amenaza de tener que cambiar frente al avance de los derechos de las mujeres.

Adicionalmente, en su conjunto, es un grupo que se puede definir de cierta manera, como trans/homofóbicos (especialmente entre los varones, pero incluye a muchas mujeres). Hay una aceptación discursiva de la diversidad sexual, siempre y cuando las disidencias sexuales se mantengan lejos, que no los vea ni que interactúen conmigo. El ejemplo más claro, era respecto de las muestras de afectos, como besos, entre parejas del mismo sexo.

Este actuar más tradicional que hemos visto de una parte importante de las y los nuevos votantes de sectores populares puede relacionarse más con el sector popular que con la condición de nuevo votante. Como se aprecia en los gráficos 3.4 y 3.5, en temas como el aborto o la educación sexual, los sectores populares tienen posturas más tradicionales que los sectores altos. Son las y los votantes habituales de sectores altos los que, significativamente, están más de acuerdo con que “el aborto debe ser legal en cualquier circunstancia” (46%) en comparación con los y las nuevos votantes de sectores populares (25%) y de sectores altos (31%), como también, de las y los votantes habituales de sectores populares (29%).

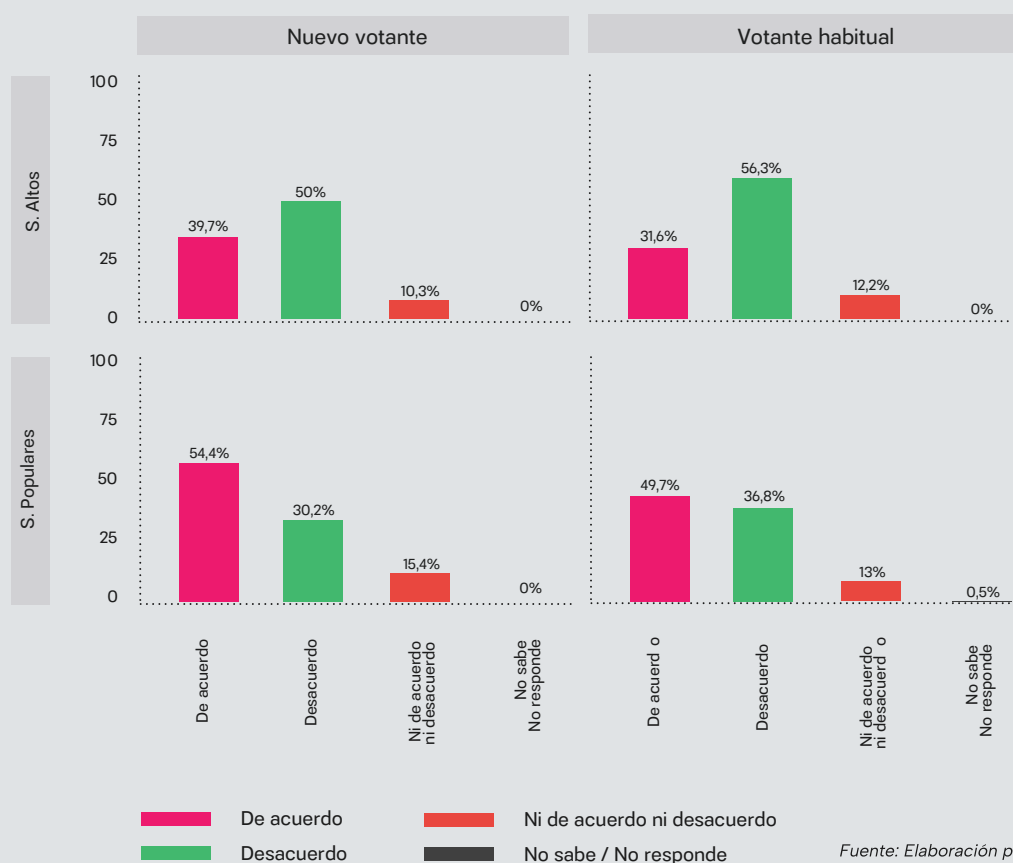
Algo similar sucede respecto de la educación sexual. Las y los votantes de sectores populares están más de acuerdo con la frase ‘La educación sexual de los niños debería ser responsabilidad exclusiva de los padres’, especialmente, en comparación con las y los votantes habituales de sectores altos (56% vs 32%). En esta dimensión, las únicas diferencias de género que se aprecian son entre votantes habituales de sectores altos, donde los hombres están más de acuerdo con esta frase en comparación con las mujeres (55% vs 23%).

Gráfico 3.4. Posicionamiento en torno al aborto según sector socioeconómico y tipo de votante.



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

Gráfico 3.5. Grado de acuerdo respecto al rol exclusivo de los padres en la educación sexual de los niños según sector socioeconómico y tipo de votante



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

Demócratas pragmáticos

Una última característica de la vinculación con la política de las y los nuevos votantes de sectores populares es que pueden ser definidos como demócratas pragmáticos, con una relación ambivalente hacia este tipo de régimen de gobierno. Lo anterior hace referencia a que, por una parte, valoran positivamente elementos constitutivos de la democracia como elecciones periódicas, libertades individuales, especialmente, la libertad de expresión, y que se puede elegir. Sin embargo, expresan distintas críticas al funcionamiento de la democracia en el país.

M: Yo sigo queriendo, queriendo creer en la democracia. Pero, hay días en que es muuy difícil. Puta hay días en que cuesta muuucho. Pero quiero mantener mi fe en que es viable." (Sólo mujeres, 30-45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes).

En la conversación de los grupos focales, la situación de la democracia en el país es vista de manera comparativa. En este sentido, y dado que el trabajo de terreno se realizó con posterioridad a las elecciones en Venezuela, en distintas conversaciones se señaló que Chile era más democrático que otros países de la región y que esa sería una de las causas de por qué las personas migran al país. Asimismo, transversalmente, está muy presente entre las y los participantes el recuerdo de la dictadura cívico militar y cómo esta experiencia significó no sólo la pérdida del voto y de las libertades, sino también la violación de los derechos humanos.

M: Para mí, yo prefiero obviamente la democracia, porque independiente eh no me gustaría, yo no lo viví, pero no me gustaría vivir con una dictadura o un régimen donde me obliguen, entre comillas a hacer lo que ellos dicten. ¿Me entiendes? Yo a mí me gusta ser libre, no sé, hacer cosas, decir, expresarme. ¿Me entiendes? Entonces, para mí, yo me gusta vivir en democracia (Mixto, 30-45 años, C3-C2, desempleados, nuevos votantes).

A pesar de la valoración positiva de la democracia como ideal y en términos comparados, son críticos respecto de ella en distintos aspectos. Primero, porque también es concebida, por algunos y algunas participantes, como fuente de extremismo. En algunos grupos, especialmente de jóvenes 18-29 años, la democracia puede ser vista como fuente de "libertinaje", como un extremo y en algunos casos, incluso se puede preferir un régimen autoritario restableciendo el orden a través del control del mal uso de las libertades (asociadas a la delincuencia e incivildades).

Respecto a esto último, algunos grupos, especialmente entre los más jóvenes y algunos hombres, existe una ambivalencia hacia la democracia. Algunos, manifiestan cierta preferencia por el autoritarismo. Lo ven como una forma ordenar el desorden actual que ven en el país a través de ejercer la autoridad, de "avanzar", pero también hay conciencia de los riesgos de la concentración del poder (volveremos a esto en el capítulo 5).

H: O sea, para mí al menos el gran problema de un régimen autoritario es que le estoy confiando todo el poder a un solo ente, a una sola persona, a un solo grupo. Y claro, si me sale una persona correcta, íntegra o lo que sea, el país va a avanzar un montón, pero si me sale alguien que no tenga tan buenas intenciones, me voy a la... más o menos lo que le está pasando ahora a Venezuela, por ejemplo (Mixto, 18-29 años, C3-C2, sólo estudia, nuevos votantes).

Asimismo, entre algunos grupos jóvenes no sabían muy bien en qué constituía exactamente el autoritarismo. Y en algunos casos, ni siquiera lo relacionaban con dictadura. Hay otros grupos, nuevamente entre los más jóvenes, y en los grupos D-E, donde les da lo mismo el tipo de régimen. Su respuesta es pragmática: "la vida sigue igual"; sus vidas no cambian, "cambian los payasos y el circo sigue". La letra chica que hablamos más arriba acá sirve para que no se materialicen los cambios en democracia y ellos sigan igual.

M: Yo tengo la misma opinión que él, a mí me da lo mismo porque eh, simplemente uno igual tiene que hacer lo que tiene que hacer a diario y aunque sea la democracia o ¿dictadura?, como decía, es lo mismo igual, hay que trabajar igual, no nada se detiene. (Mixto, 18-29 años, D-E, sólo trabajan, nuevos votantes).

M: No me representan. O sea, que yo veo que el país como que siempre va a seguir siendo el mismo. O sea, cambia un poco, pero seguimos estancados como en las mismas cosas poh.

P: ¿Cuáles son esas cosas? ¿Qué es lo mismo?

M: En la salud, el dinero y en las pensiones de los adultos y siempre va a ser como lo mismo. O sea, te lo van a mejorar un poquito, pero va a seguir igual.

H1: Es como: cambian los payasos, pero el circo sigue.

H2: Siempre hay letra chica pa todo, entonces... (Mixto, 30-45 años, D-E, trabajan, nuevos votantes).

Una segunda fuente de crítica es que la democracia no funciona como esperan; no les resuelve sus problemas. De este modo, las “cosas siguen igual”, sus vidas no mejoran. Se mantienen, las desigualdades y el desorden, como también, el show de la política, que la hace ineficiente a sus ojos. Pero, especialmente, la justicia no funciona y la corrupción queda impune, lo cual se transforma en una de las principales causas de la desigualdad.

M: En un país democrático, verdaderamente democrático, no se debería poder comprar la justicia. Entonces yo creo que ese es un factor importante porque cada vez que hablamos de democracia, terminamos hablando de plata. Y no deberían tener que ver. Deberían ser dos cosas, aparte” (Sólo mujeres, 30-45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes).

H: Quizás suene muy incómodo, pero que funcione (en referencia a la democracia). Es súper difícil, pero es la idea que me gustaría. No sentirme inseguro cerca de

mi casa, sentir que hay empleo, sentir que puedo vivir en Chile. El cómo, ese es el gran problema. Pero es lo que me gustaría (Mixto, 18-29 años, C3-C2, sólo estudian, nuevos votantes).

En tercer lugar, esta crítica a la democracia ocurre porque si bien pueden elegir, las opciones “son malas”, son “lo mismo”, como vimos más arriba, todas y todos los políticos “son iguales”. En consecuencia, la democracia no funciona, porque las autoridades electas no los representan. Asimismo, entre las malas opciones que tiene para elegir, quienes salen electos no gobiernan para ellos, para “el pueblo”. Entonces la democracia se convierte en “teoría”, porque hay elecciones, pero pierde su capacidad representativa. Las siguientes conversaciones dan cuenta de este punto.

H1: O sea, yo creo que hay democracia porque podemos elegir y tenemos derecho a voto, pero...

H2: Claro, esa parte sí.

(risas)

H3: Cuando uno elige, elige a sus representantes. Ahora que el representante gobierne para la voluntad del pueblo, ahí es donde deja de existir la democracia.

H: Claro, la teoría de la democracia existe, porque tú elegí a tu representante, pero... (Mixto, 30-45 años, D-E, trabajan, nuevos votantes).

H: Para mí (habría democracia) si, por ejemplo, el Congreso me representara. En mi caso, no. A pesar de que los tuvimos que elegir nosotros, no me representa.

M: Yo creo que hay malas opciones, básicamente. O sea, no es muy bonita la palabra, pero como se dice, hay que elegir entre... (Risas)

P: ¿Elegir entre qué?

M: Entre la basura. Como: ¿quieren basura o quieren basura? Claro, tengo el de-

recho y hay suficiente democracia para elegir entre uno y otro, pero entre basura. Y la basura no me sirve de nada.

Varios: Claro

H: Es lo que queda

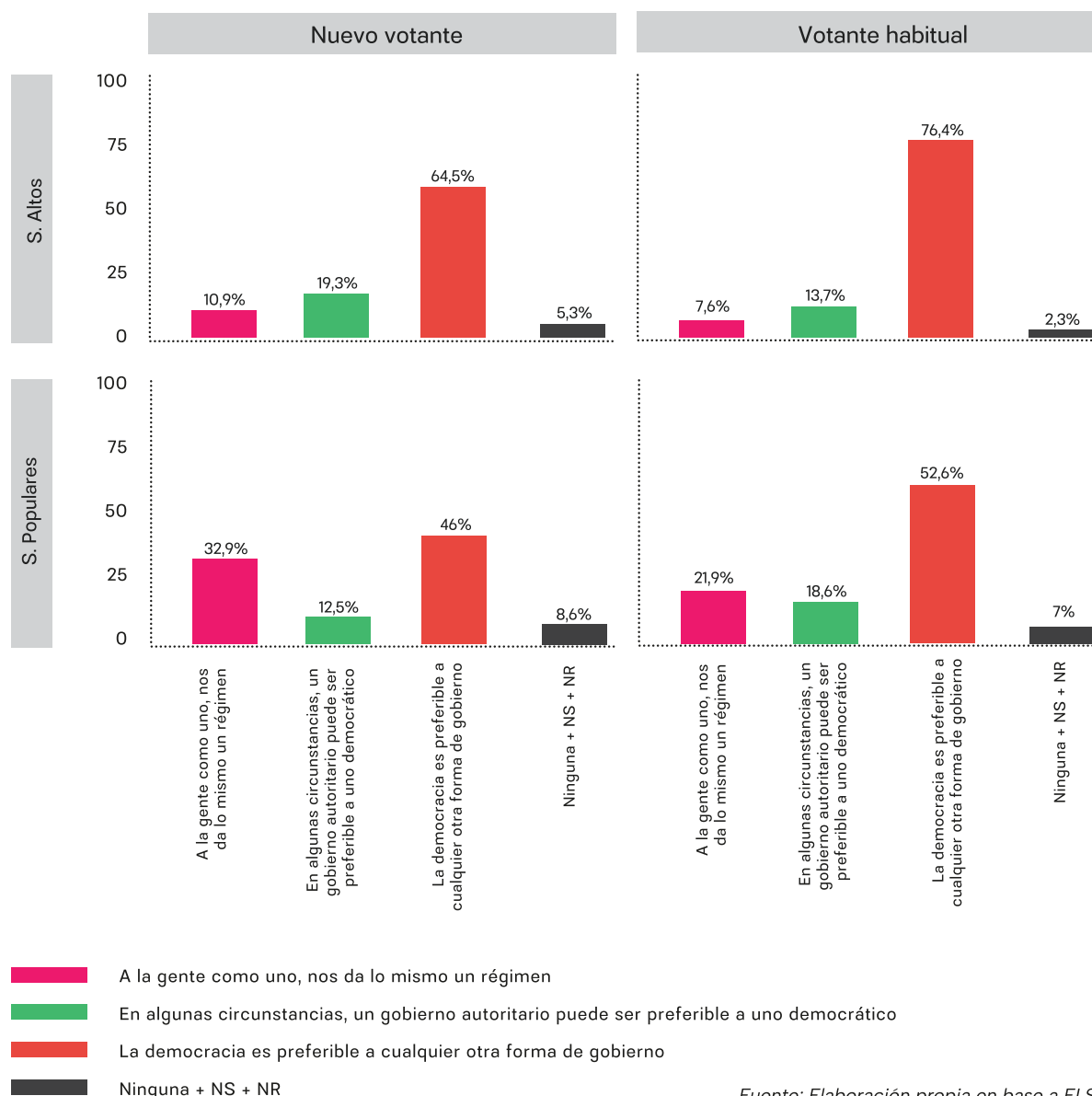
P: ¿A nadie lo representa el Congreso?

Varios: No (Mixto, 18-29 años, C3-C2, sólo estudian, nuevos votantes).

Esta relación pragmática que las y los nuevos votantes establecen con la democracia se puede ver también a través de la encuesta ELSOC. En el gráfico 3.6, se aprecian tres elementos relevantes. En primer lugar, que la democracia es el tipo de régimen preferido por ambos tipos de votantes en ambos sectores socioeconómicos. De este modo, en todos los grupos la preferencia por la frase 'la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno' es mayor a las otras alternativas. Sin embargo, hay importantes diferencias. Los votantes habituales de sectores altos son los que más prefieren la democracia (76%), seguidos por los nuevos votantes de este sector, 65%, y luego, las y los votantes habituales de sectores populares (52%). El grupo que en una menor proporción prefiere la democracia son las y los nuevos votantes de sectores populares. Asimismo, en los sectores populares son las y los votantes habituales los que más prefieren la democracia (42%).

En segundo lugar, los sectores populares son más indiferentes al tipo de régimen que los sectores altos. Ambos tipos de votantes de sectores populares declaran que 'A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario' en comparación con ambos tipos de votantes de los sectores altos. Los nuevos votantes de sectores populares se inclinan en un 33% por esta respuesta, en comparación con un 11% de los nuevos votantes de sectores altos. En el caso de los votantes habituales de sectores populares, se inclinan en un 22% por esta preferencia, en comparación al 8% del mismo tipo de votantes de sectores altos.

Gráfico 3.6. Preferencia por la democracia según tipo de votante y sector socioeconómico.



En tercer lugar, la preferencia por un régimen autoritario es más bien baja. La proporción que señala ‘En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático’ es la más baja de las tres alternativas. Además, no presenta mayores diferencias entre sectores sociales. Sin embargo, se puede observar una leve diferencia, estadísticamente significativa, entre las y los nuevos votantes y los votantes habituales de sectores populares. Mientras el primer grupo declara en un 13% que está de acuerdo con esta frase, el segundo grupo lo hace en casi un 19%. Es decir, los que más prefieren un régimen autoritario en alguna circunstancia son las y los votantes habituales de sectores

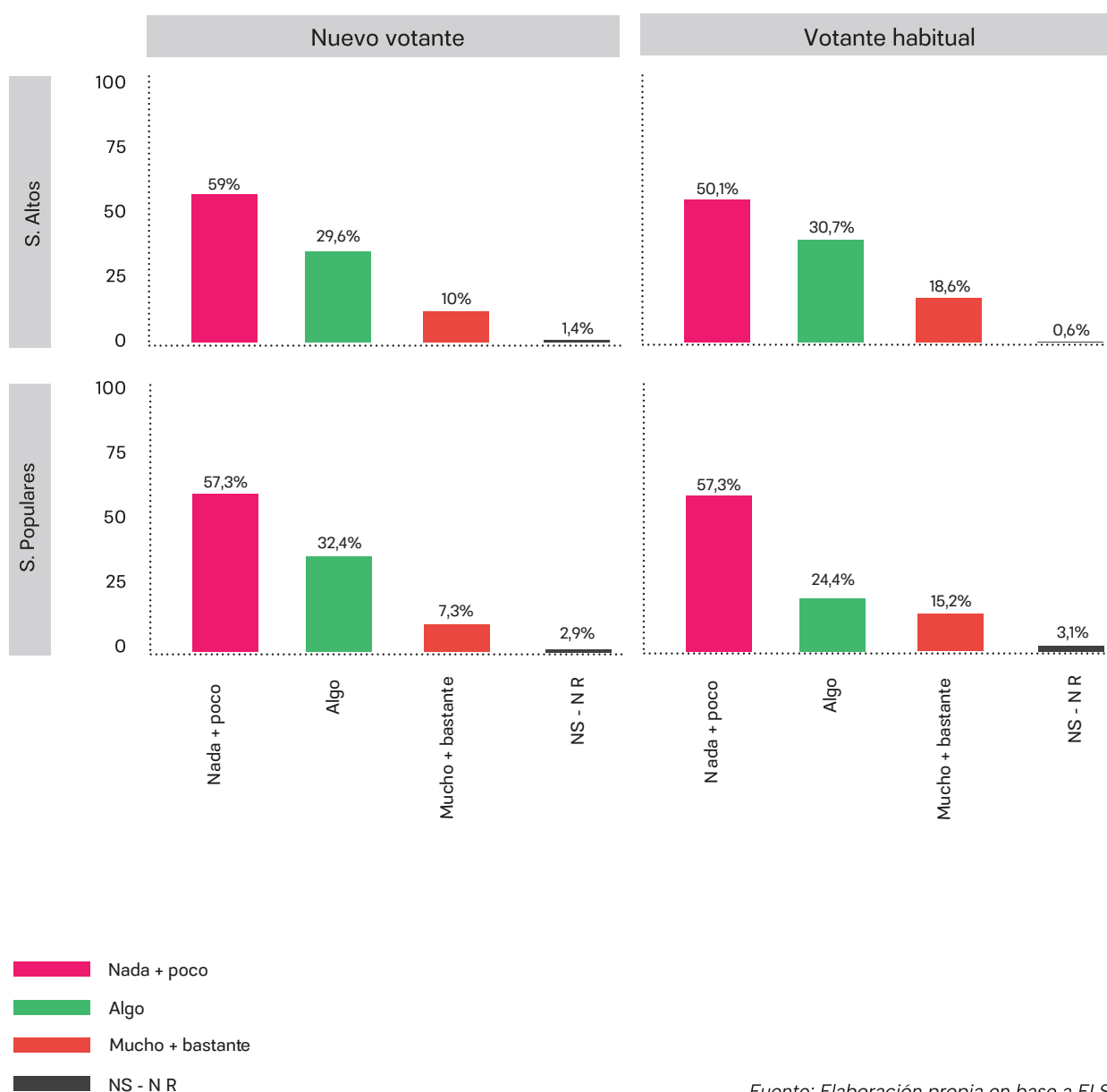
populares. En este último caso, se observan diferencias de género. Mientras las mujeres del grupo de votantes habituales de sectores populares se inclinan en un 14% por el autoritarismo en algunas circunstancias, en el caso de los hombres esta respuesta llega a un poco más del 24%. En otras palabras, los hombres votantes habituales de sectores populares tienen más inclinaciones autoritarias que las mujeres de sectores populares que votan habitualmente.

Finalmente, como se muestra en el gráfico 3.7, está extendida dentro de la sociedad una insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. En los cuatro grupos el 50%

o más señala estar poco o nada satisfecho con la democracia. Sin embargo, son las y los votantes habituales los que señalan esta alternativa en una menor proporción (50%) comparados con ambos tipos de votantes de sectores populares (57% en ambos) y de las y los nuevos votantes de sectores altos.

Consecuentemente, las y los votantes habituales son, significativamente, los que en una mayor proporción señalan que están muy o bastante satisfechos con el funcionamiento de la democracia (19%), mientras que las y los nuevos votantes de sectores populares los que menos señalan esto (7%).

Gráfico 3.7. Satisfacción con la democracia según tipo de votante y grupo socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

En definitiva, esta percepción generalizada de que la democracia funciona mal al no solucionar problemas, al no representar sus intereses, al no haber opciones de calidad para elegir, provoca que la vinculación con la democracia sea ambivalente: se quiere creer en ella, pero es algo que “cuesta mucho”.

En el próximo capítulo se verá el tipo de involucramiento político que tienen las y los nuevos votantes de sectores populares a partir de su relación pragmática con la política: una política orientada a la solución de problemas, donde no son ni extremistas ni polarizados, donde hay una distancia con la política institucional, y donde se mantiene una relación ambivalente con la democracia.

Capítulo 4: Involucramiento político atenuado

Capítulo 4. Involucramiento político atenuado

El presente capítulo busca indagar en cómo esta forma pragmática de relacionarse con la política (capítulo 3), en un contexto de vida difícil y país en declive (capítulo 2), interactúa con la predisposición y formas a través de las cuales las y los nuevos votantes de sectores populares se involucran políticamente. En específico, aquí se aborda la valoración y predisposición a participar por parte de las y los nuevos votantes de sectores populares en distintas acciones políticas como el voto, los movimientos sociales u organizaciones sociales de distinto tipo, así como el rol que ocupan dichas acciones políticas en su imaginario. El capítulo comienza describiendo la desilusión de las y los nuevos votantes de sectores populares respecto a la acción colectiva tras el Estallido social del 2019. Luego, examina la agencia individual para generar cambios frente a aquello que les molesta, reflexionando sobre la idea de individualismo comunitario. El capítulo finaliza describiendo la predisposición a participar electoralmente, con foco en las pasadas elecciones de octubre del 2024.

La desilusión ante la acción colectiva: a cinco años del estallido social

Múltiples estudios publicados en la última década identificaron un creciente proceso de politización en la sociedad chilena (PNUD, 2015, 2019). Dicha politización podría describirse como antipartidista (Medel, 2023) y no ha derivado en una mayor identificación con la política institucional entre los sectores populares (Araujo, Angelcos y Pérez, 2023). Una de las dimensiones desde la cual este proceso ha sido analizado es respecto de la predisposición a participar de actividades políticas (e.g. manifestaciones, huelgas, donar dinero a causas, entre otras), como en la frecuencia con la cual las personas discuten sobre asuntos públicos en su día a día (educación, salud, desigualdad, etc.) (PNUD, 2015, 2019; Araujo, Angelcos y Pérez, 2023). Este proceso de politización, no obstante, no tuvo mayor correlato con un aumento en la identificación política o partidaria. Por el

contrario, Chile ha experimentado una politización al margen de la institucionalidad y de la política partidista. Consecuentemente, hasta el Estallido social de 2019 Chile fue el escenario de múltiples movilizaciones sociales, mas no de un aumento sustantivo de la participación electoral o del número de personas afiliadas a partidos políticos (Bargsted & Somma, 2015; Donoso & von Bulow, 2017; PNUD 2019).

Los datos analizados por este estudio muestran algunos cambios importantes respecto a las percepciones sobre el papel y potencial de las movilizaciones sociales, de la acción colectiva, de aquella que se realiza junto a otros. De manera transversal en los ocho grupos focales analizados, se identifica una clara decepción retrospectiva respecto de la efectividad de las manifestaciones que se llevaron a cabo durante el estallido social producto de la ausencia percibida de cambios en el país desde 2019 y una consecuente desilusión en torno a la acción colectiva como vía para alcanzar soluciones visibles (capítulo 5). Dicha decepción se sustenta además en la percepción generalizada de que el estallido social, junto con no conllevar nada positivo para mejorar las condiciones de vida de las y los nuevos votantes de sectores populares, es una de las causas del “desorden” del país, de su declive, de un cambio para “peor” (capítulo 2).

Por otro lado, desde el punto de vista de los participantes de este estudio, el estallido social supuso un esfuerzo individual mayor, el cual se sostuvo en base a la esperanza de que tras él se implementarían soluciones visibles a sus problemas, pero el cual solo terminó conllevando costos para el país en la forma de mayor inseguridad y el mantenimiento de las desigualdades y, el comienzo del declive, del desorden actual. Por lo anterior, en el imaginario de las y los nuevos votantes de sectores populares el estallido social de 2019 se posiciona en las antípodas del principio de “ganar sin perder”, lógica que articula la relación de este sector socioeconómico con la política.

Es decir, a juicio de las y los nuevos votantes de sectores populares, a pesar de las grandes movilizaciones de octubre del 2019 -y los dos procesos constituyentes-, ellos y ellas no ganaron nada y sí se perdieron mucho. Como señalan dos participantes:

M: Pucha, que después de ver tanto esfuerzo o tantas cosas que pasaron en el estallido social y que ahora, ya, quizás suene muy mal, pero que estemos peor, no sé qué tanto sirvió que algunas personas se hayan quedado como quedaron. Y más encima que ver que se aumentó la brecha de desigualdad, la inseguridad, que, pucha, siguen... siguen habiendo cosas muy injustas a nivel social. Entonces no sé qué tanto efecto hizo realmente todas esas marchas, todas esas protestas. A mí me da mucha lata. Porque, por último, digo ya, que haya servido de algo, pero yo siento que aumentó más la injusticia, la brecha social, en algunos casos... deficiencias en el sistema. No sé. (Mixto, 18-29 años, C3-C2, sólo estudia, nuevo votante)

M: Pero yo debo reconocer que la última vez que, quizá incluso la única vez que he votado con algún grado de esperanza fue para el primer plebiscito del apruebo. Eee y cuando eee cayó el apruebo, yo ya me alejé de la política. (...). Pero no mi familia así como súper comprometida y les pasó lo mismo, o sea eee se dieron cuenta de que todo lo que se esforzaron, eee todos los limones que mordieron, toda la agüita con laurel que se echaron en la cara, no sirvió de nada. (Sólo mujeres, 30-45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes)

Sin embargo, no todo lo relacionado con el estallido social fue negativo. Los y las nuevos votantes de sectores populares identificaron aspectos positivos relacionados a la movilización social de octubre de 2019. Entre ellos: la visibilización de demandas de otra forma omitidas del debate público, la posibilidad de expresarse, o la resolución parcial de ciertos problemas, como el congelamiento temporal del precio del transporte público. Por so-

bre todo, las y los nuevos votantes de sectores populares valoraron la organización de espacios comunitarios, especialmente cabildos autoconvocados, que tuvieron lugar en el marco del estallido, los cuales permitieron en su momento generar lazos de solidaridad entre vecinos, compartir información o simplemente “conocerse”.

Participación política colectiva

En coherencia con este estado emocional de decepción, los datos de la encuesta EL-SOC refuerzan que, en la sociedad chilena en su conjunto, la participación en acciones colectivas es baja. Para medir esto se utilizaron dos indicadores: la frecuencia con la cual las personas firman peticiones o cartas en apoyo a una causa, y la frecuencia con la cual participan en marchas.

En el gráfico 4.1 se aprecia que en ambos sectores sociales y en ambos tipos de votantes la mayoría de las personas señala que nunca ha firmado una carta o petición para apoyar una causa. Sin embargo, quienes realizan esta acción en una mayor proporción son las y los votantes habituales de sectores altos, diferenciándose de los otros tres grupos. De este modo, 9 de cada 10 personas de los sectores populares, independientemente, del tipo de votante, no ha realizado esta acción política, proporción que baja a 7 de cada 10 en el caso de las y los votantes de sectores altos.

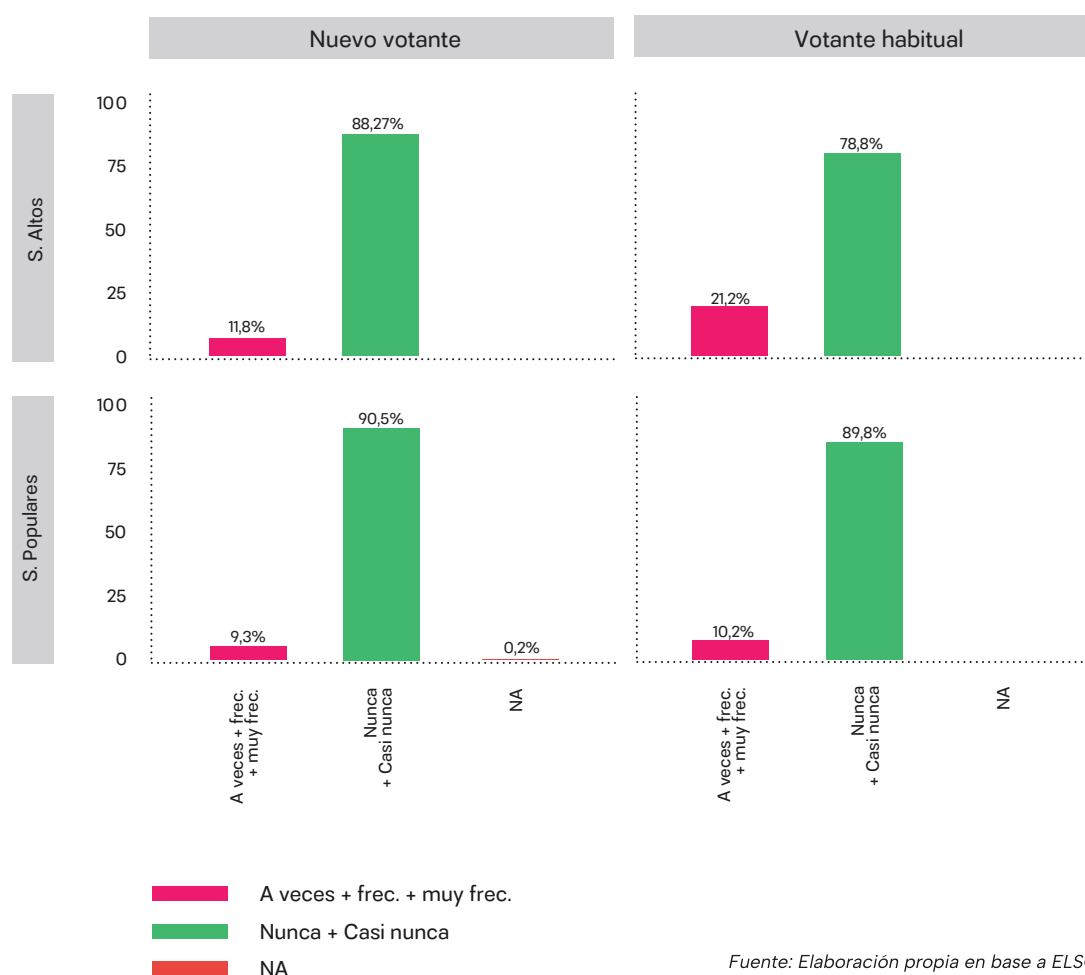
Del mismo modo, en el gráfico 4.2 se aprecia que, la mayoría de las personas en ambos sectores socioeconómicos y tipos de votantes señala no haber participado nunca en marchas o manifestaciones políticas. Sin embargo, independiente del tipo de votante, los sectores populares participan menos en marchas o movilizaciones políticas en comparación con los sectores altos.

Desde la perspectiva de las y los nuevos vo-

tantes de sectores populares, la desilusión en torno a la acción política es asociada con la idea de que la institucionalidad, y en especial los gobiernos de turno, no tienen disposición a escuchar y a dar respuesta a las demandas sociales, independiente de la fuerza que puedan adquirir las movilizaciones.

De este modo, los y las nuevos votantes de sectores populares tienen una posición ambivalente respecto al uso de la violencia en

Gráfico 4.1. Frecuencia en la firma de cartas o peticiones apoyando una causa en los últimos 12 meses según tipo de votante y sector socioeconómico.



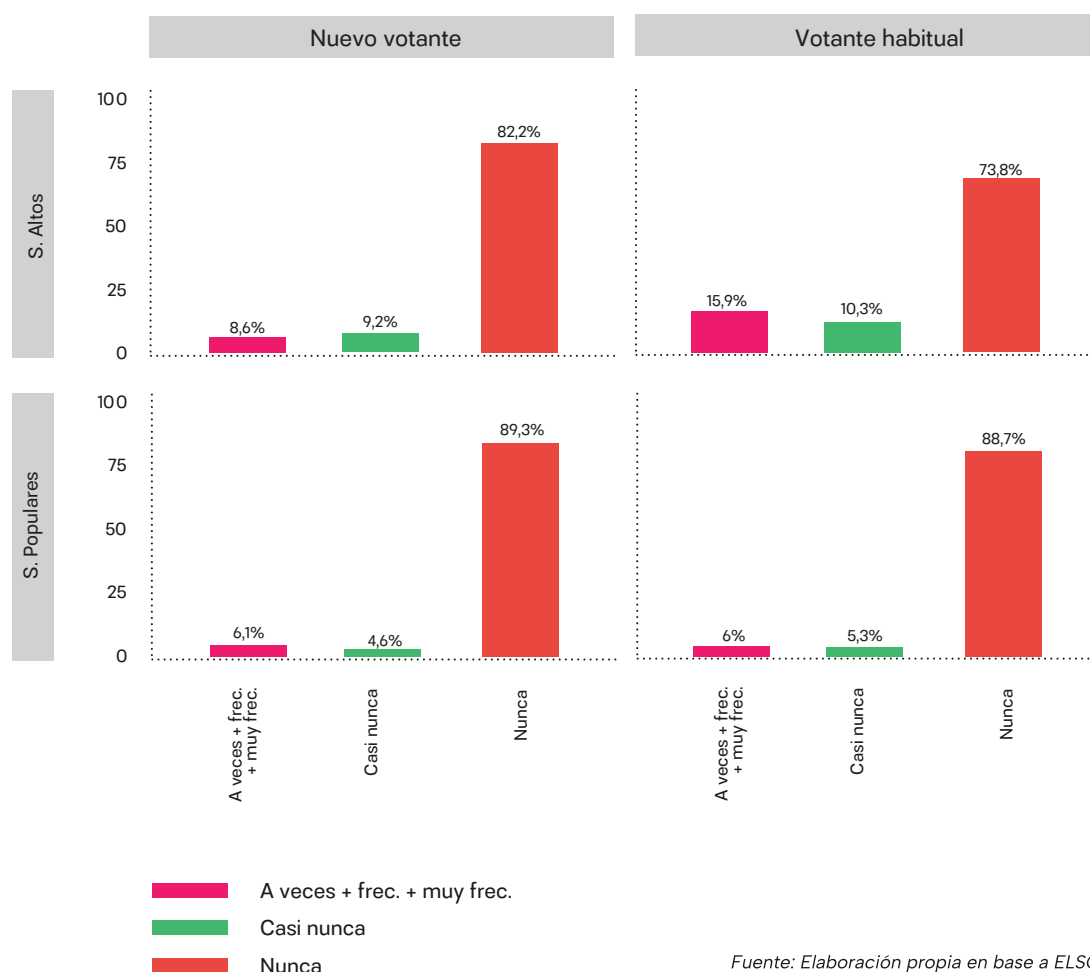
Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

las manifestaciones. Por un lado, condenan el vandalismo y el uso de medios no pacíficos en el marco de las protestas sociales, pero al mismo tiempo reconocen que la violencia en las manifestaciones al menos contribuye a que las demandas de la gente sean escuchadas por las autoridades:

M: (...) es una lata lo que voy a decir, pero cuando se genera violencia, porque es verdad que cuando hay violencia, cuando hay destrozos en una marcha hace más ruido, llama más la atención, el gobierno se preocupa de dar una respuesta, de escuchar lo que la gente está pidiendo y cuando es una marcha pacífica eso no pasa. Es una lata, pero es así (Mixto, 18-29 años, D-E, sólo trabajan, nuevos votantes).

Dichas reflexiones son coherentes con encuestas que han explorado el rol de la violencia en el marco de las manifestaciones. La encuesta n°91 del CEP señala que un 39% de los y las encuestadas considera que “a veces”, “casi siempre” o “siempre” se puede justificar el uso de la violencia para lograr cambios profundos en la sociedad. Más aún, según la misma encuesta, el porcentaje de quienes en ciertos contextos justificaría el uso de la violencia para impulsar cambios sociales aumentó en un 13% respecto a finales de 2022 (CEP, 2024).

Gráfico 4.2. Participación en marchas según tipo de votante y sector socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

Las ruinas de un deseo: de la decepción a la impotencia

La decepción en torno a la acción colectiva derivada del estallido social y el proceso constituyente truncado tiene su correlato en la percepción de las y los nuevos votantes de sectores populares sobre su capacidad para cambiar las situaciones que les afectan. Dichos sectores se caracterizan por una sensación de impotencia. Vale decir, por la sensación de que no pueden hacer nada para cambiar la situación del país o su situación personal por medio de la participación política. La sensación de impotencia política tiende a evidenciarse además de manera más clara en los participantes hombres entre 30 y 45 años.

Esto tiene un correlato en otros datos que muestran que la sensación de impotencia para realizar cambios ha aumentado en las últimas décadas. Según datos del PNUD (2024), la proporción de personas que considera que puede hacer poco o nada para cambiar la situación del país pasó de 45% en 1999 a un 63%. Asimismo, la proporción que piensa que puede hacer poco o nada para cambiar su situación personal pasó de 14% a 25%.

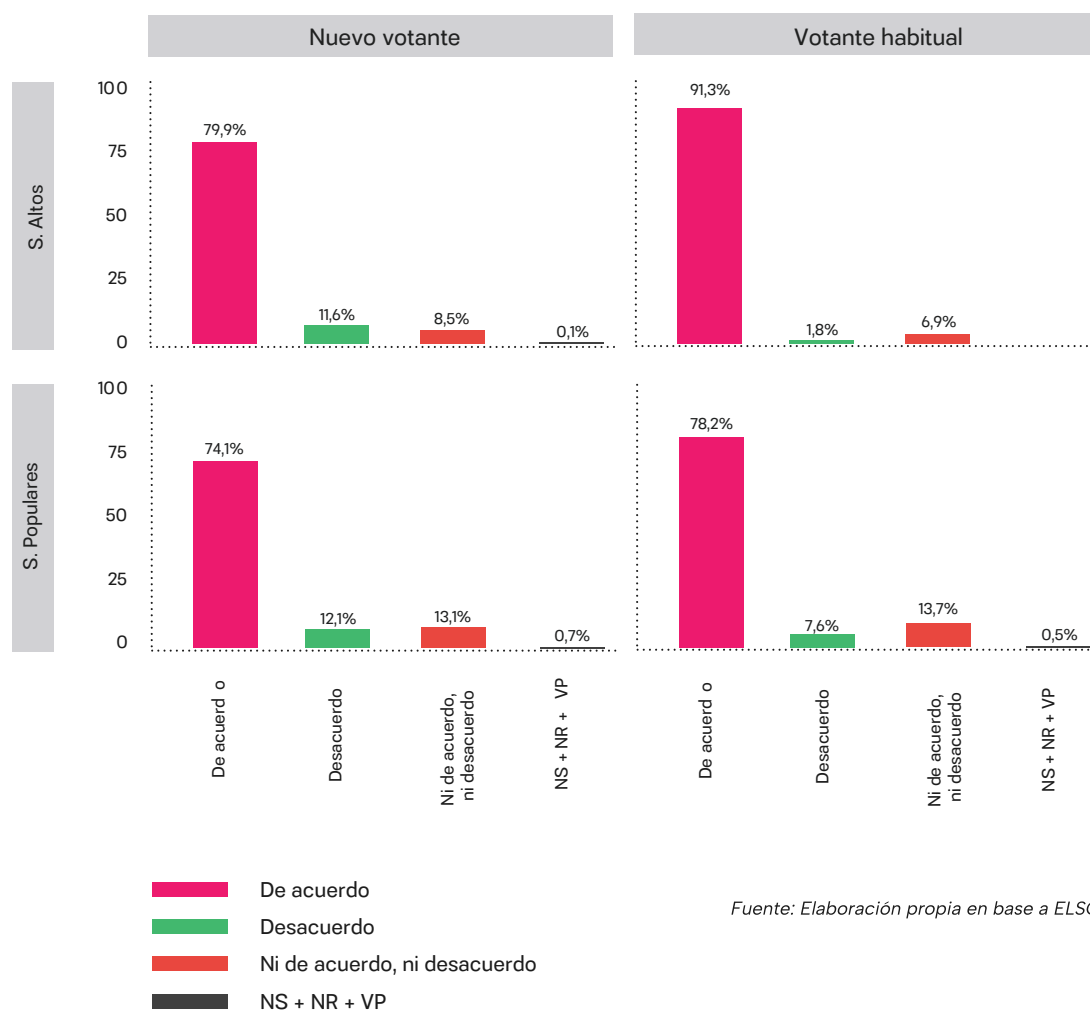
La sensación de que como individuos no tenemos “poder para poder” cambiar aquello que no nos gusta se suma además a lo que se interpreta como un abandono del Estado y el gobierno a la hora de dar respuesta a las necesidades materiales (capítulos 2 y 3). Consecuentemente, desde la perspectiva de las y los nuevos votantes de sectores populares la tarea de cambiar el país se evalúa como algo imposible, ya que se requeriría un reemplazo de todos quienes hoy ocupan posiciones de poder dentro de la política (presidente, alcaldes, hasta carabineros). Como señalan dos participantes:

H: Es que no tenís poder para poder eeh querer hacer algo pa cambiar el país. Soy una hormiga. No tenís poder. ¿Qué puedo hacer yo? Trabajar, ser responsable, ser un buen ciudadano. ¿Pero qué más? (Sólo hombres, 30-45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes).

M: Claro, entonceee no sé. Es es demasiado difícil poder cambiar todo. Porque no es solamente los políticos, el presidente, sino que es es todo. Dee los carabineros, los alcaldes. Es todo lo que habría que cambiar para que las cosas pudieran pudieran mejorar (Mixto, 18-29 años, D-E, no estudian ni trabajan, nuevos votantes).

No es de extrañar, por tanto, que las y los votantes habituales de sectores altos sean quienes están más de acuerdo con que es posible hacer cambios sociales (91%), siendo las y los nuevos votantes de sectores populares los que en una menor proporción están de acuerdo con esta afirmación (74%) (Gráfico 4.3).

Gráfico 4.3. Grado de acuerdo respecto a que el cambio social es posible según tipo de votante y sector socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

Politización atenuada: quiebre postpandemia

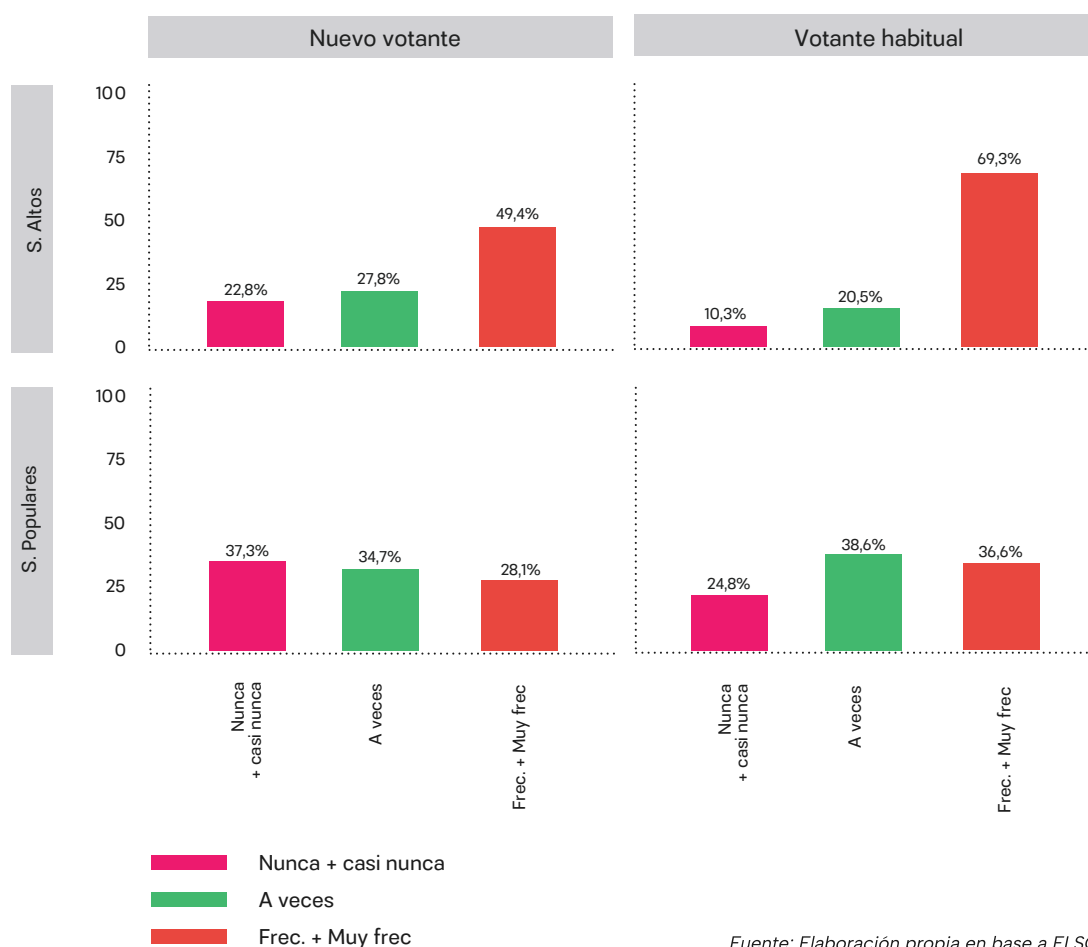
En el marco de la decepción derivada del estallido social, los datos de la encuesta ELSOC del 2022 muestran que existiría un cambio en la trayectoria de la politización respecto a estudios previos que fueron realizados con datos producidos en medio del ciclo de politización de la última década (e.g. PNUD, 2015, 2019; Araujo, Angelcos y Pérez, 2023). Por una parte, es posible observar una menor predisposición a informarse e involucrarse en asuntos públicos entre las y los nuevos votantes de sectores populares.

El Gráfico 4.4 muestra una brecha sustantiva en el acceso a información sobre política en medios de comunicación entre nuevos

votantes de sectores populares y votantes habituales de sectores altos. Mientras un 69,3% de este último grupo declara informarse “frecuente” o “muy frecuentemente” sobre política en medios de comunicación, solo un 28,1% de las y los nuevos votantes de sectores populares responde de la misma manera, una diferencia de más de 40 puntos porcentuales.

Asimismo, las y los nuevos votantes de sectores populares son quienes menos hablan de política con sus familias y amigos, mientras que las y los votantes habituales de sectores altos son los que, por lejos, hablan más

Gráfico 4.4. Frecuencia con la cual encuestado/as se informan sobre política en medios de comunicación según tipo de votante y sector socioeconómico.



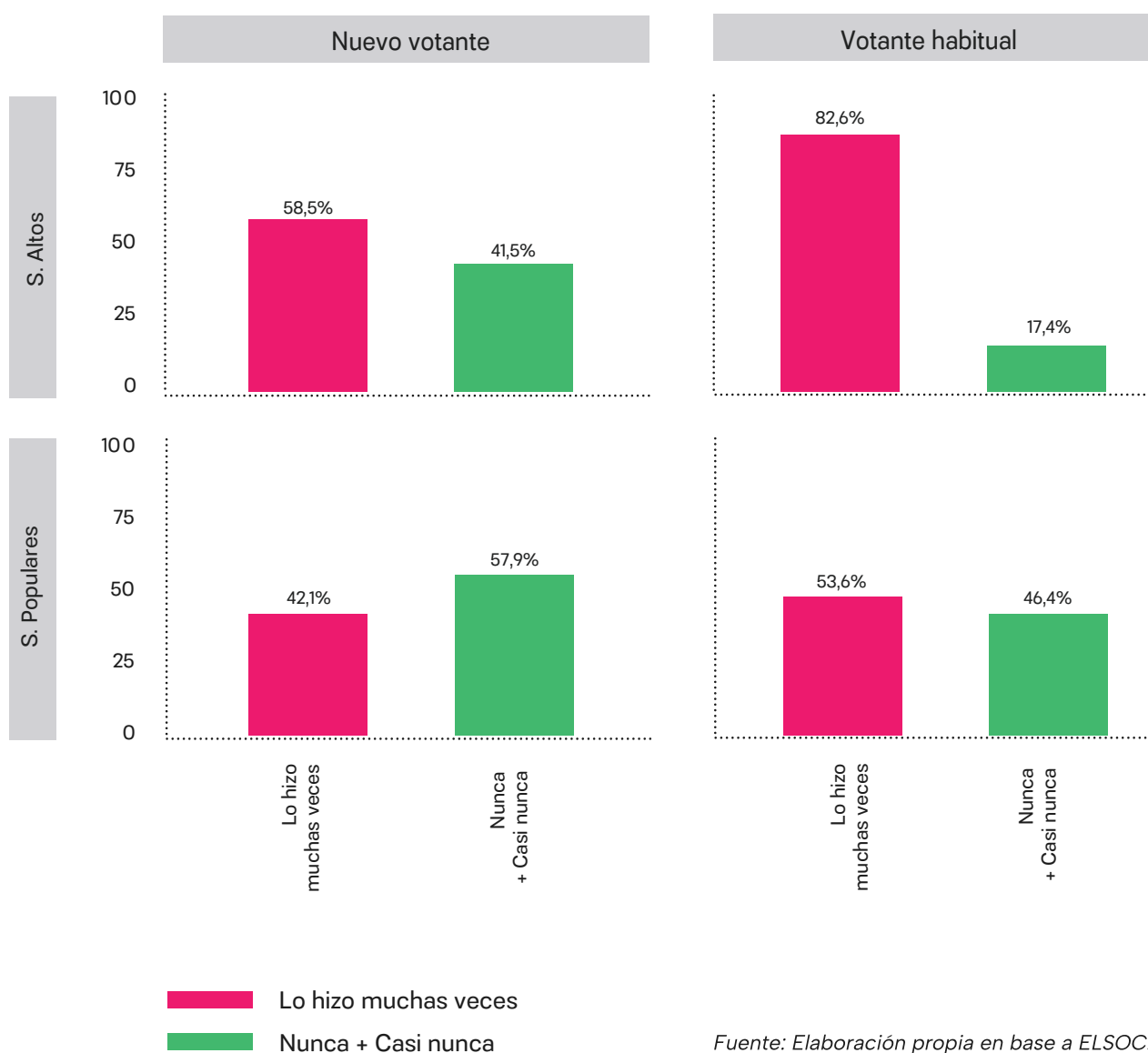
Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

de política. El 58% de las y los nuevos votantes de sectores populares señala no hablar nunca o casi nunca, proporción que disminuye a 17% entre las y los votantes habituales de sectores altos.

De hecho, en los grupos focales de nuevos votantes de sectores populares, era evidente cómo se sentían incómodos no sólo con las peleas y “show” de las y los políticos, sino que con la dificultad para hablar de política con otras personas ya que, a juicio de ellos, constantemente se etiquetaría a las perso-

nas según sus opiniones políticas: “que fachos”, “que progres”, “que comunista”. Esta situación la viven como parte de la agresividad de las personas, del desorden de la calle que se describió en el capítulo 2.

Gráfico 4.5. Frecuencia con la cual encuestado/as hablan de política con familiares o amigos según sector socioeconómico y tipo de votante

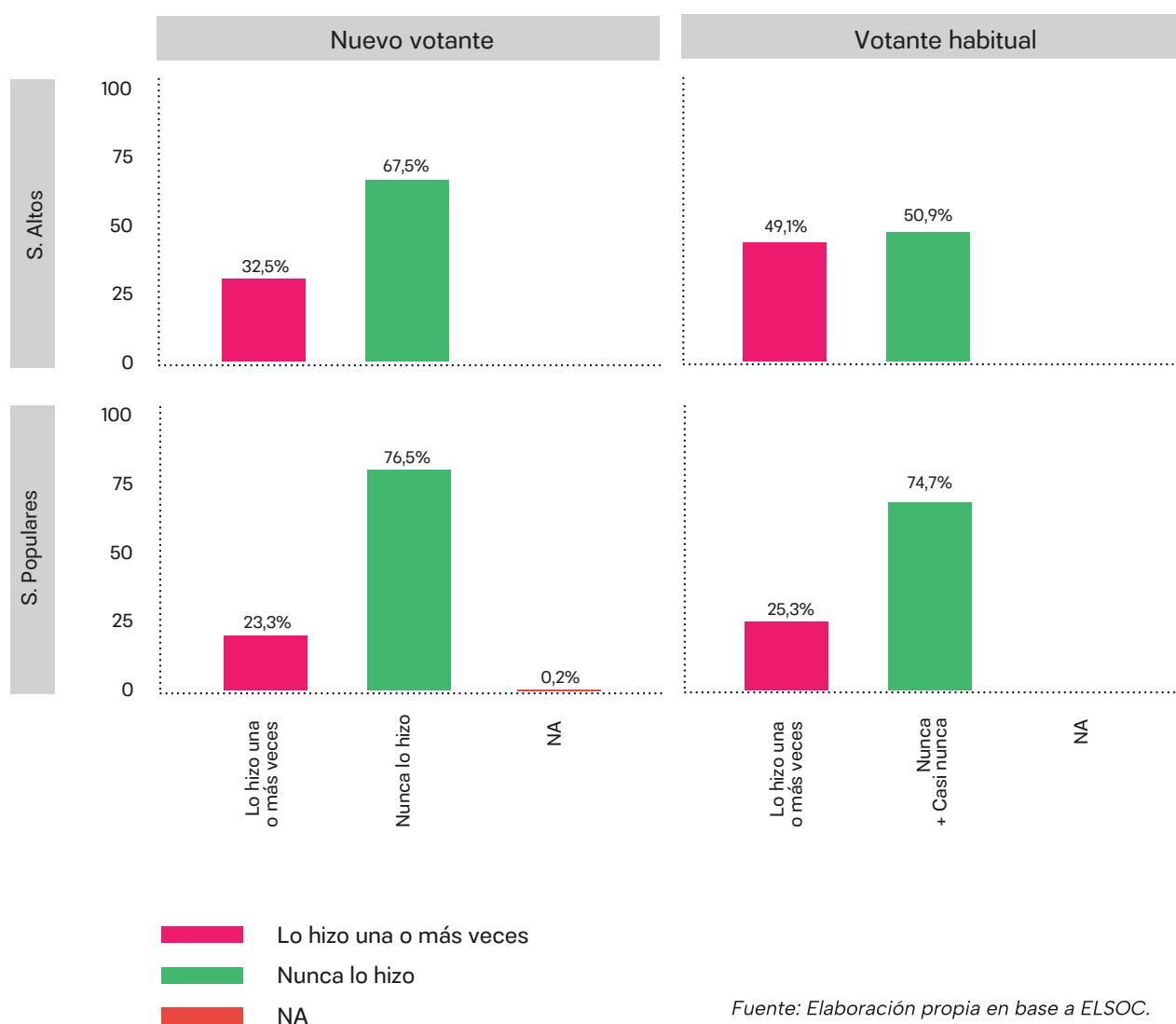


Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

Consistentemente con hablar menos de política e informarse menos de política, los sectores populares tienden a asistir menos a reuniones sobre temas de interés público o comunitario, especialmente, en comparación a las y los votantes habituales de sectores altos. La menor predisposición a partici-

par de este tipo de reuniones es transversal a los sectores populares, independiente de si son votantes nuevos o habituales (Gráfico 4.6).

Gráfico 4.6. Asistencia a reuniones sobre temas de interés público/comunitario (2021) según tipo de votante y sector socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

En su conjunto, los datos analizados son indicativos de una politización atenuada por parte de las y los nuevos votantes de sectores populares. Esto se sustenta en una baja predisposición a informarse de política a través de los medios de comunicación, a hablar de política con familiares y amigos, como también, a participar de reuniones en torno a temas que afectan a la comunidad. De cierta medida, es posible hipotetizar que la politización se habría atenuado en comparación con estudios que utilizaron datos previos al 2022 (PNUD, 2015, 2019; Araujo, Angelcos y Pérez, 2023). Es decir, podría ser que el 2022 marcaría un punto de inflexión respecto de esta dimensión de la politización, lo que podría marcar un quiebre respecto del ciclo de movilizaciones entre el 2006 y el 2019-2020.

Individualismo comunitario

Las y los nuevos votantes de sectores populares aquí analizados se ven forzados a valerse por sí mismos ante la ausencia de instituciones que, desde su perspectiva, tengan la disposición a responder a sus necesidades, como también, ante sus bajas expectativas sobre la posibilidad de avanzar en cambios sociales (e.g. Araujo & Martuccelli, 2012). No obstante, aquí lo que se aprecia son sectores populares para los cuales el “valerse por sí mismo” es una condición de vida más que un ideal de sociedad. Esto es parte de lo que Martuccelli (2021) se refería al señalar que las clases populares intermedias son más individualizadas que individualistas. Un grupo social que está tomando conciencia de sí mismo, de cómo sus estrategias familiares pueden afectar de manera más o menos determinante el nivel en que pueden moverse en la estructura social.

La decepción en torno a la acción colectiva tras el estallido social, sumada a la sensación de impotencia política, pareciera traducirse en un proceso de retraimiento desde la esfera pública hacia un ámbito más próximo para los sectores populares, en el cual además tendrían mayor agencia a la hora de resolver sus problemas (Araujo, 2020). Los grupos focales dan cuenta de una persistente confianza hacia formas intermedias y

comunitaristas de asociatividad, incluyendo juntas de vecinos e iglesias, así como en espacios de diálogo entre personas de un mismo barrio. Esto expresa las expectativas solidarias de los sectores populares intermedios (Martuccelli, 2021).

Respecto a este último punto, a pesar del transversal consenso en torno a que el estallido social “no sirvió”, los y las participantes tienen una valoración positiva sobre los espacios de diálogo y encuentro que espontáneamente se organizaron durante las movilizaciones de octubre de 2019 en forma de cabildos ciudadanos. Lo anterior, para las y los nuevos votantes de sectores populares significó un reencuentro con otros similares, con los mismos problemas, con las mismas angustias y deseos de transformar para mejorar sus condiciones de vida. Es el encuentro en la demanda de dignidad como movilizador político (Angelcos & Pérez, 2023).

Las narrativas analizadas son además expresivas de nuevos votantes de sectores populares que ante la necesidad de resolver problemas inmediatos (como los problemas de salud o los apuros económico) se vuelcan a sus redes familiares y barriales en búsqueda de ayuda, ya sea a través de ollas comunes, rifas solidarias y múltiples estrategias creativas en contextos de precariedad.:

M: Igual yo siento que el estallido social o esa época ayudó a que uno conociera a los vecinos. O sea, porque hubo gente con la que yo viví años que no tenía ni idea quién era, hasta que la gente cace-roleó, por ejemplo.

M2: Claro.

M: Y fue como “Oh, usted es mi vecina”

M2: ¡Vivía alguien aquí!

M: Claro, claro. No solo salía en un auto, cachai. (Sólo mujeres, 30 a 45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes)

Por consiguiente, las narrativas de las y los nuevos votantes de sectores populares permiten agregar una capa extra de análisis y matizar el proceso de individuación “asocial” identificado en estudios previos, el cual sugiere una invisibilización del rol de la sociedad en las trayectorias de vida de las

personas (PNUD, 2024). Por ejemplo, transversalmente en los grupos focales se observa una crítica al funcionamiento del Estado como proveedor de seguridad social, pero de igual forma un reconocimiento a su rol en la vida cotidiana de los sectores populares, particularmente en lo que respecta a la salud pública y la entrega de otras prestaciones sociales. Dentro de las expectativas insatisfechas de los sectores populares se encuentra precisamente un Estado presente, eficiente y que actúe sin hacer distinciones de clase. Es decir, las y los nuevos votantes de sectores populares en ningún caso son anti-estadistas, por el contrario demandan un Estado eficiente.

Consecuentemente, en los distintos grupos focales, no se encuentran señales entre las y los nuevos votantes de sectores populares de ideales de sociedad en los cuales los individuos deban valerse por sí mismos sin la ayuda del Estado o de la sociedad. De hecho, acorde con una de las y los participantes de este estudio, que el Estado no tenga un rol activo en la sociedad sería solo “la solución de la gente que tiene plata”. No obstante, ante la inexistencia de un Estado presente y eficaz a la hora de entregar soluciones, a las y los nuevos votantes de sectores populares no les queda más opción que recluirse en una forma de individualismo comunitarista.

Ambigüedad frente al voto y la participación electoral

Las y los nuevos votantes de sectores populares presentan una posición ambigua respecto a la participación electoral. Por un lado, ellos reconocen no comprender cómo ciertos políticos son electos por la ciudadanía a pesar de no contar con las capacidades suficientes para dirigir, por ejemplo, un municipio. Uno de los ejemplos más recurrentes señalados en los grupos focales fue el de Kathy Barriga, ex alcaldesa de Maipú actualmente procesada por corrupción. De este modo, de manera recurrente se plantea una recriminación hacia la misma ciudadanía y hacia sí mismos por no “saber votar” y por no estar lo suficientemente informados e informadas.

Por otro lado, se aprecia también una desconfianza en torno a la transparencia de los procesos electorarios. Varios participantes, principalmente en el grupo focal solo con hombres entre los 30 y 45 años y de grupos socioeconómicos C3-C2, reconocieron tener dudas respecto a las elecciones chilenas y sugirieron que éstas podrían estar manipuladas por grupos que operan tras bambalinas. Dichas percepciones, no obstante, pueden explicarse parcialmente por el contexto en el cual tuvieron lugar los grupos focales, el cual estuvo marcado por la crisis en Venezuela a raíz de las acusaciones de fraude electoral hacia el gobierno de Nicolás Maduro. Como sugiere una de las participantes respecto a los procesos electorales:

M: Yo creo que, como les decía, yo creo que no se sabe, al final, porque no, no se sabe. Si uno puede votar, pero como dice el compañero, no hay como un porcentaje que diga, tal comuna mil y tantas personas votaron, no poh, es como un porcentaje al final (Mixto, 18-29 años, D-E, sólo trabajan, nuevos votantes).

El rol de las redes sociales en los procesos electorales

A través de los grupos focales se identificó, además, una queja persistente ante la falta de información o a la existencia de información de mala calidad sobre las elecciones. A pesar de que las redes sociales son una fuente de información importante en la actualidad, entre las y los nuevos votantes de sectores populares persiste la idea de que en estas se comparte información falsa, lo cual las hace una alternativa poco confiable para informarse sobre las elecciones.

Los datos de la encuesta ELSOC muestran que, al igual que con otras acciones políticas, son las y los votantes habituales de sectores altos quienes utilizan con una mayor frecuencia las redes sociales para expresar sus opiniones políticas en comparación con las y los nuevos votantes de sectores altos y ambos tipos de votantes de sectores populares (Gráfico 4.7). Por ejemplo, mientras solo un 21% de las y los nuevos votantes de sectores populares respondió que utiliza las

redes sociales para expresar opiniones políticas (“A veces”, “Frecuentemente” o “Muy frecuentemente”), un 46,8% de las y los votantes habituales de sectores altos hace lo mismo.

Diferencias generacionales

Los cuestionamientos por la falta de información se entrecruzan, además, con el ciclo de vida que expresa diferencias generacionales. Por un lado, en los grupos focales con jóvenes (18-29 años) fue recurrente que una de las fuentes de información más mencionadas para tomar decisiones electorales fueron sus redes familiares, especialmente, sus abuelos y abuelas. No solo a la hora de informarse sino que al momento de decidir por cuál candidato votar. En palabras de una de las participantes:

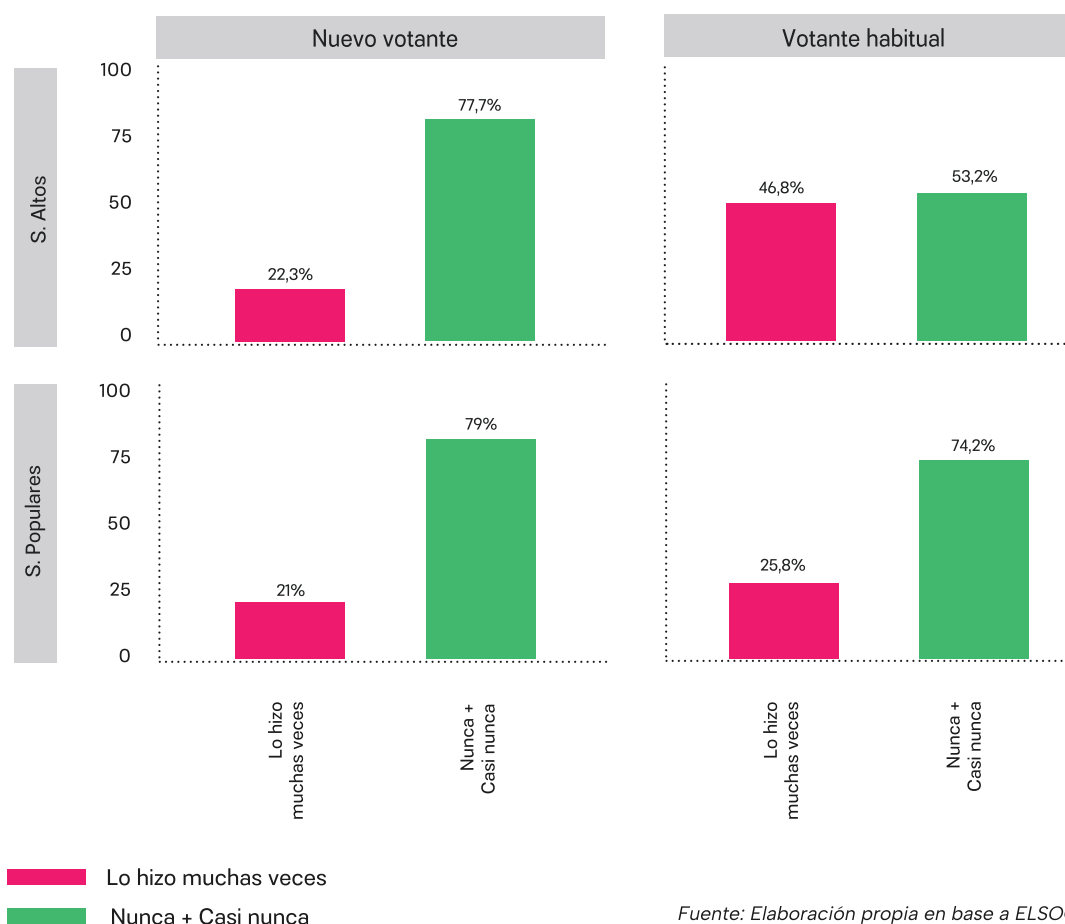
M: Mi papá, porque mi papá, por ejemplo, igual es mayor, entonces como que le encanta y estar viendo tele, y siempre sabe como todos los escándalos de política, y

como que me termino enterando. Esa es como mi fuente (Mixto, 18 a 29 años, C3-C2, sólo estudian, nuevos votantes).

También en la línea de las percepciones intergeneracionales, la educación ciudadana en los establecimientos educacionales aparece como una figura central en el imaginario de las y los nuevos votantes de sectores populares, especialmente entre aquellos participantes del estudio entre los 30 y 45 años. Para esta generación, el acceso a la formación ciudadana podría dividirse en tres tiempos: el de sus padres, el propio y el de sus hijos.

Por un lado, para este grupo de mediana edad el bajo interés y alta desinformación sobre los asuntos públicos entre las generaciones más jóvenes se explicaría por la ausencia de un tratamiento adecuado, de calidad, en temas de educación ciudadana como al que ellos tuvieron acceso en su etapa escolar. Por otro lado, dicho grupo tiende en simultáneo a idealizar a la generación que

Gráfico 4.7. Frecuencia en el uso de redes sociales para opinar sobre temas públicos según tipo de votante y sector socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

le antecedió, sus padres y madres, a la cual consideran más informada, involucrada políticamente y formada en asuntos públicos por el hecho de haber tenido una educación ciudadana de mejor calidad. Dichas percepciones son coherentes con el papel que juegan las generaciones de mayor edad como fuente de información para las generaciones más jóvenes.

Participación electoral en las elecciones de octubre de 2024

Al momento de la realización de los grupos focales (agosto de 2024), las y los participantes de este estudio reconocieron estar desinteresados y escasamente informados sobre las elecciones municipales y regionales de octubre de 2024. Muchos de ellos incluso desconocían que dichas elecciones contaban con voto obligatorio. Este desconocimiento es coherente con los datos presentados por la encuesta Critería de mayo de 2022, la cual señalaba que cerca de un 22% de los y las encuestadas desconocía que el voto era obligatorio, existiendo importantes diferencias por grupo socioeconómico: mientras en el grupo ABC1 el 10% no sabía que era obligatorio, en grupos socioeconómicos C3 y D esta proporción aumentaba al 26% (Critería Research, 2022).

No obstante, las razones detrás de este desinterés y desconocimiento en torno a la participación electoral parecieran tomar varias formas. Por un lado, parte importante de las y los nuevos votantes de sectores populares perciben que votar no sirve, debido a que, desde su perspectiva, todos los políticos son iguales y porque estos, al ser electos, no cumplen con sus promesas. Por otro lado, prácticamente todos los participantes declaran no estar satisfechos con la oferta de candidaturas que ofrecen los partidos y se quejan de no conocer a la mayoría de ellos. Por lo anterior, las y los nuevos votantes de sectores populares constituyen un grupo para el cual votar tendría poca utilidad a la hora de concretar cambios (ver capítulo 3).

El desinterés general por votar tiene su correlato en la actitud de las y los nuevos votantes de sectores populares ante las pasa-

das elecciones municipales y regionales de octubre de 2024. Algunos participantes declararon que no irían a votar y que, de concurrir, sería solo para evitar la multa o para votar nulo o blanco. Dichas predisposiciones convivían con una resignación ante la idea de tener que votar por el “mal menor” y que, lo más probable, nada iba a cambiar independiente de quien saliera electo.

Consecuentemente, se identifica una actitud hostil hacia el voto obligatorio, el cual era además señalado como una molestia. En este sentido, algunos estudios han mostrado que, en general, es decir, sin distinciones de grupos sociales, y en un contexto que la ciudadanía prefiere el voto obligatorio frente al voluntario, los votantes “obligados” (como los llama el estudio), prefieren menos que los votantes “habituales” que el voto sea obligatorio (64% vs 74%) y, a la vez, en una menor proporción opinan que el voto voluntario es bueno para la democracia (69% vs 78%) (UDD, 2024).

A pesar de esta actitud hostil hacia el voto obligatorio, en la comunas populares (como La Pintana y Lo Espejo) del gran Santiago la participación electoral fue alta (sobre el 80%), mientras que en las comunas de sectores altos (como Vitacura y Las Condes) la participación fue más baja. De cierta manera, esto invierte, lo que sucedía con el voto voluntario donde las comunas de alta renta eran las que más votaban. Lo anterior puede deberse a la rebaja en la multa, que para los sectores populares sigue siendo alta, pero no para los sectores altos (ver recuadro).

Recuadro 2.

Participación y porcentaje de votos válidamente emitidos en las elecciones municipales y regionales de 2024

La predisposición hostil hacia la participación electoral por parte de las y los nuevos votantes de sectores populares puede observarse en los porcentajes de participación y votos válidamente emitidos en las pasadas elecciones municipales y regionales de 2024. La tabla 4.1 resume estos porcentajes para la Región Metropolitana y para seis comunas de la misma región, tres de las cuales corresponden a comunas del cono de alta renta (Lo Barnechea, Vitacura, Las Condes) y tres de sectores populares (Cerro Navia, La Pintana, Lo Espejo).

Los datos muestran el efecto positivo de la introducción del voto obligatorio en la participación electoral, con las comunas de sectores populares participando incluso más que las de sectores altos a contrapelo de las tendencias que históricamente se han observado en el país (PNUD, 2017a; 2021). La multa asociada a no participar en las elecciones funcionó como un fuerte disuasivo en contra de la abstención electoral entre sectores populares, lo cual se tradujo en un contundente aumento en el porcentaje de votos emitidos en comunas como Cerro Navia, Lo Espejo y La Pintana respecto a las elecciones municipales y regionales de 2021 (aproximadamente entre 45 y 50 puntos porcentuales). Por el contrario, dicha multa pareciera no haber tenido mayor efecto en la participación de las comunas de sectores altos.

No obstante, la alta participación entre comunas de sectores populares contrasta con el bajo porcentaje de votos válidamente emitidos en dichas comunas respecto a las de sectores altos. El porcentaje de votos válidamente emitidos en comunas populares es particularmente bajo para las elecciones de Consejerías Regionales y Consejerías Municipales, en las cuales las comunas de Cerro Navia, La Pintana y Lo Espejo emitieron prácticamente el doble de votos nulos y blancos que Lo Barnechea, Vitacura y Las Condes.

El comportamiento electoral de los sectores populares es coincidente con los grupos focales aquí analizados. El mayor porcentaje de votos válidamente emitidos en elecciones unipersonales (Gobernaciones Regionales y Alcaldías) y menor en las elecciones con múltiples candidaturas, es coherente con el reclamo por parte de los y las participantes de este estudio respecto a las dificultades para conocer a todas las opciones en la papeleta. El alto número de votos nulos y blancos también puede ser indicativo de un alto porcentaje de votantes que simplemente concurren a votar para evitar la multa, pero se negaron a marcar una preferencia por las razones ya esgrimidas en este capítulo (e.g. disconformidad con la oferta de candidaturas, percepción de que todos los políticos son iguales y no cumplen con sus promesas, desconfianza en el proceso electoral). También se puede deber a que era una elección compleja con muchas candidaturas como lo demuestra la segunda vuelta de gobernadores, donde el número de blancos y nulos disminuyó respecto de la primera vuelta.

Tabla 4.1 Porcentaje de participación y votos válidos en elecciones municipales y a gobiernos regionales en comunas seleccionadas

Comuna	% Participación	% votos válidos Gobernaciones regionales	% votos válidos Concejerías Regionales	% votos válidos Alcaldías	% votos válidos Concejalías
Lo Barnechea	82,14 %	90,98 %	84,17 %	91,91 %	87,33 %
Vitacura	76,63 %	93,88 %	87,81 %	92,35 %	89,75 %
Las Condes	75,32 %	92,16 %	84,62 %	91,67 %	85,26 %
Cerro Navia	87,11 %	81,37 %	69,89 %	87,60 %	74,03 %
La Pintana	86,88 %	79,08 %	68,29 %	85,19 %	70,85 %
Lo Espejo	85,53 %	79,38 %	68,73 %	85,87 %	73,70 %
Región Metropolitana	83,89 %	84,60 %	74,84 %	88,55 %	77,39 %

Fuente: Elaboración propia a partir de datos preliminares del Servel.

Capítulo 5: ¿Cómo reencantar? Sobre los liderazgos deseados

Este capítulo aborda los liderazgos políticos deseados por las y los nuevos votantes de sectores populares y las áreas en que este grupo demanda resultados visibles. Estos liderazgos deseados van en línea con el pragmatismo político descrito en los capítulos anteriores: apuntan a un ejercicio de la autoridad que permita ordenar el desorden descrito en el capítulo 2, como también, capacidad gestión y resolución de los problemas cotidianos. Este capítulo se compone de dos grandes secciones. En primer lugar, se ofrece un análisis de las expectativas de las y los nuevos votantes de sectores populares respecto a los tipos de liderazgos que esperan y cómo estos podrían reencontrarlos en un contexto en que predomina una imagen de país en declive y de la política como un show. En segundo lugar, este capítulo presenta las principales prioridades para este grupo que permiten orientar las políticas públicas.

El anticristo de la política: en la búsqueda del ejercicio de la autoridad

Como se desarrolló en el capítulo 3, entre las y los nuevos votantes de sectores populares se observa una crítica transversal hacia la política en general, pero con un especial foco en los distintos gobiernos que ha tenido el país, por su responsabilidad en la actual situación de “declive” que atraviesa Chile. Esta crítica es encarnada, en los distintos grupos focales, en el liderazgo ejercido por figuras como la del presidente Gabriel Boric (2022-2026). Dicha crítica se observa tanto en votantes nuevos como en los habituales de sectores populares y apunta a una supuesta incapacidad de ejercer la autoridad del cargo, que incluye, en algunos casos, hasta la forma de vestir del presidente. Cabe mencionar, sin embargo, que la crítica hacia el estilo de liderazgo ejercido por el presidente Boric tiende a concentrarse en participantes hombres de mediana edad (30-45 años). En sus propias palabras:

H: Entonces, eee tu veí que este gobierno es desordenado igual. Por ejemplo, yo me acuerdo, era chico igual, pero yo me acuerdo del gobierno de Lagos. Tampoco nadie se venía a pasar mucho las partes porque Lagos daba soluciones rapiditas. Que le gustara a la gente o no, pero, golpeaba la

mesa el hombre, por lo menos. (Mixto, 30-45 años, D-E-, trabajan, votantes habituales).

M: Seamos básicos, seamos superficiales un ratito, un presidente no puede estar presentado así vestido (Sólo mujeres, 30-45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes).

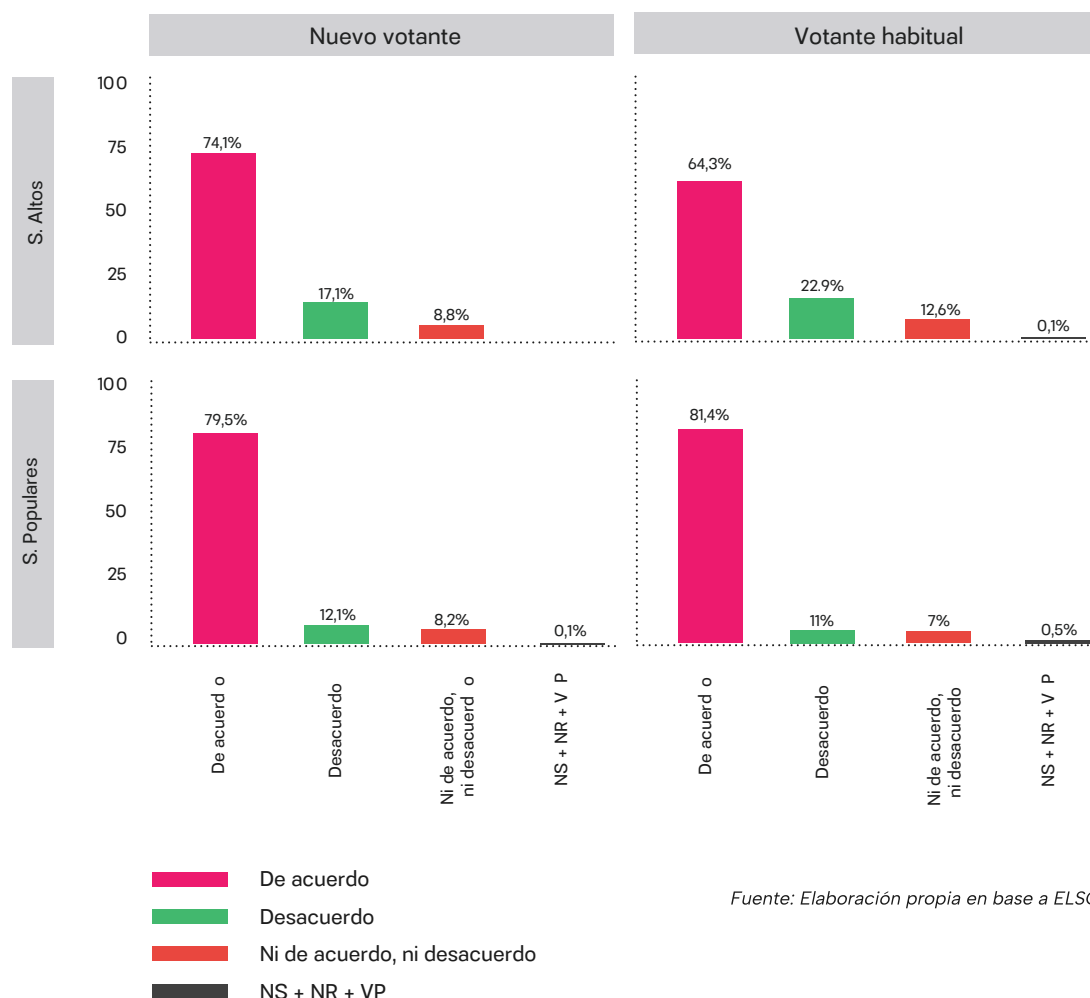
Las narraciones aquí recogidas hablan de una frustración largamente larvada que ha llevado a las y los nuevos votantes de sectores populares a perder la esperanza de que un liderazgo tradicional, asociado a la política y sus actores, esté a la altura de sus expectativas. Coherentemente, a partir de los grupos focales se identifican permanencias, pero también cambios sustantivos respecto a los tipos de liderazgos esperados. Por un lado, los y las participantes de este estudio buscan liderazgos que provengan desde fuera de la “política”, que en lo posible se alejen de lo que consideran como posiciones extremistas (ver capítulo 3) y que no hayan protagonizado actos reñidos con la ley o la ética, como casos de corrupción o delitos sexuales. Sin embargo, aquí también se expresa una demanda por mandatarios “fuertes” y efectivos a la hora de responder a los múltiples problemas que aquejan a los sectores populares.

Las preferencias identificadas en favor de liderazgos fuertes y alejados de la política no son necesariamente nuevas en Chile. Baño (2004) señala que los sectores populares durante el siglo XX tendieron a respaldar liderazgos fuertes, provenientes desde fuera de la política y con tintes mesiánicos (ej. Carlos Ibañez del Campo). Larraín (2000) argumenta que un rasgo cultural de la sociedad chilena, enraizado en la herencia colonial, es una tendencia, más o menos atenuada, hacia el autoritarismo y el rol preponderante de la autoridad. En este sentido, las expectativas por líderes fuertes que ejerzan la autoridad para resolver los problemas de las personas son coherentes con el éxito de varios líderes populistas en Latinoamérica a lo largo de los años.

Los datos presentados en el Gráfico 5.1 refuerzan, además, la idea de que los sectores po-

pulares prefieren liderazgos “fuertes para llevarnos por el camino correcto”, en especial en comparación con el grupo de votantes habituales de sectores altos. Por otro lado, a pesar de que la preferencia por este tipo de mandatarios es transversal a los distintos grupos de votantes, se identifican importantes diferencias de géneros. Por ejemplo, en los sectores populares, son los votantes habituales hombres quienes más están de acuerdo con esta afirmación en comparación con las mujeres votantes habituales del mismo sector (87,2% vs 76,4%).

Gráfico 5.1 Grado de acuerdo con respecto de que el país necesita un mandatario fuerte según tipo de votante y sector social.



Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

Utilizando una metáfora compartida por uno de los participantes, aquí lo que aparece es una demanda por un “anticristo de la política”, una figura que representa al arquetipo ideal de mandatario desde la perspectiva de las y los nuevos votantes de sectores populares. Por un lado, dicho anticristo representa una figura impoluta y ajena a lo que los participantes perciben como una política corrupta. Por el otro, este anticristo de igual forma estaría dispuesto a hacer uso de toda su autoridad para entregar soluciones visibles a problemas como la crisis de seguridad, el mal estado de la economía y la inmigración “descontrolada”. Dicho anticristo de la política encarna por tanto los atributos de un mandatario fuerte y en línea con las expectativas de los nuevos sectores populares y que muestra capacidad de gestión. No obstante, y como señalan los mismos participantes, el anticristo de la política todavía constituye una figura utópica:

P: O sea, ¿no se puede hacer nada para cambiar las cosas del país, el país va a seguir siempre igual.”

H1: Eee hasta que salga un un tipo que realmente haga los cambios.

H2: El anticristo de la política (risas)

P: ¿Cuál sería la característica de este anticristo?

H3: Una utopía o un hueón que no existe po weón. (Mixto, 30-45 años, D-E, trabajan, nuevos votantes).

El anticristo aquí identificado puede tomar dos caras. Por un lado, es una figura que de llegar al poder acabaría con la situación de desorden que se ha instalado en el país desde el estallido social y la pandemia del COVID-19. Vale decir, el anticristo se asocia a la implementación de soluciones visibles y a “hacer la pega”. Por otro lado, el anticristo es de igual forma una figura dispuesta a “barrer” a los políticos y jueces que se perciben como corruptos e ineficaces. En otras palabras, el anticristo también se asocia a un “castigo” a la clase política y, por tanto, a esa justicia que se percibe como elusiva para las y los nuevos votantes de sectores populares.

En resumidas cuentas, las y los nuevos votantes de sectores populares ya no esperan una figura que redima a la política, sino más bien un tipo de mandatario que solucione sus problemas y castigue con mano a dura tanto a delincuentes de la calle como a corruptos de “la esfera” (capítulo 3). En otras palabras, este grupo ya no espera la llegada de un cristo redentor, sino del anticristo de la política aquí descrito.

Bukele sin a llegar a ser Bukele: autoridad sin autoritarismo

De manera espontánea, en las conversaciones con las y los participantes del estudio se asoció la figura del anticristo de la política con la del presidente Nayib Bukele. Para las y los nuevos votantes de sectores populares, el presidente salvadoreño sería un ejemplo de un liderazgo fuerte y dispuesto a entregar soluciones visibles ante problemas como la crisis de seguridad, esto a pesar de las múltiples críticas en contra de dicho mandatario producto del deterioro del Estado de derecho en El Salvador:

H1: Como el presidente de El Salvador que cambió el país. Bukele.

H2: Sí, sería...

H3: Cambió todo su país y lo mejoró.

H4: Pero Bukele es dictador ¿o no?

(...)

H2: Pero, sí...

H3: Pero no yéndose al extremo.

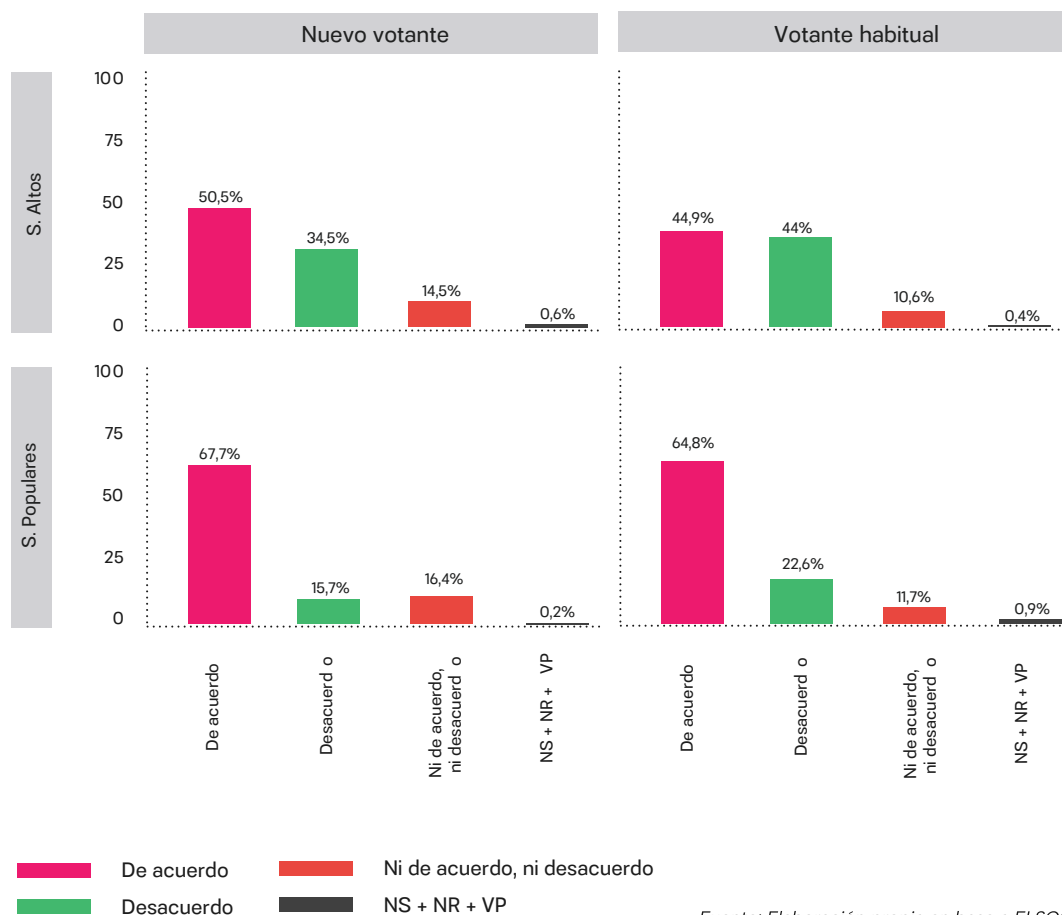
H2: Pero el loco, el loco, sí, tienes toda la razón. Pero el loco es un weón es atípico y apolítico po weón. O sea, él está trabajando pa' su gente. El tema de las cárceles, en ese sentido, si lo comparamos con la situación delincencial que tenemos nosotros, con un loco así aquí no habría... no hay delincuencia po weón. (Mixto, 30-45 años, D-E, trabajan, nuevos votantess).

En una línea similar, el gráfico 5.2 muestra un escenario en el cual las y los nuevos votantes de sectores populares, al momento de verse en la necesidad de elegir, prefieren un gobierno firme antes que avanzar en derechos, lo cual sería coherente con la valoración del presidente salvadoreño entre los y las participantes del estudio. Lo anterior se midió a través del grado de acuerdo con la afirmación: “En vez de tanta preocupación por los derechos de las personas, lo que este país necesita es un gobierno firme”. Como se aprecia en el gráfico, existe una brecha de casi 23 puntos porcentuales entre las preferencias de las y los nuevos votantes de sectores populares a favor de un gobierno firme por sobre garantizar más derechos (67,7%) respecto de las y los votantes habituales de sectores altos (44,9%). Dicha preferencia, no obstante, se explica más por el sector social que por ser nuevos votantes.

Dentro del sector popular se hallan diferencias de género significativas, las que varían dependiendo del tipo de votante. Entre las y los nuevos votantes de este sector, las mujeres están más de acuerdo en que se necesita un gobierno firme por sobre derechos en comparación con los hombres (73% vs 61%).

Esto se invierte entre las y los votantes habituales de sectores populares, donde son los hombres los que en una mayor proporción están de acuerdo con un gobierno firme por sobre derechos en comparación con las mujeres votantes habituales de este sector (70% vs 60%). Nuevamente, entre votantes habituales de sectores populares, los hombres tienen mayores inclinaciones a estar de acuerdo con afirmaciones autoritarias que las mujeres del mismo grupo.

Gráfico 5.2. Grado de acuerdo con la afirmación: “En vez de tanta preocupación por los derechos de las personas, lo que este país necesita es un gobierno firme”, según tipo de votantes y sector social.



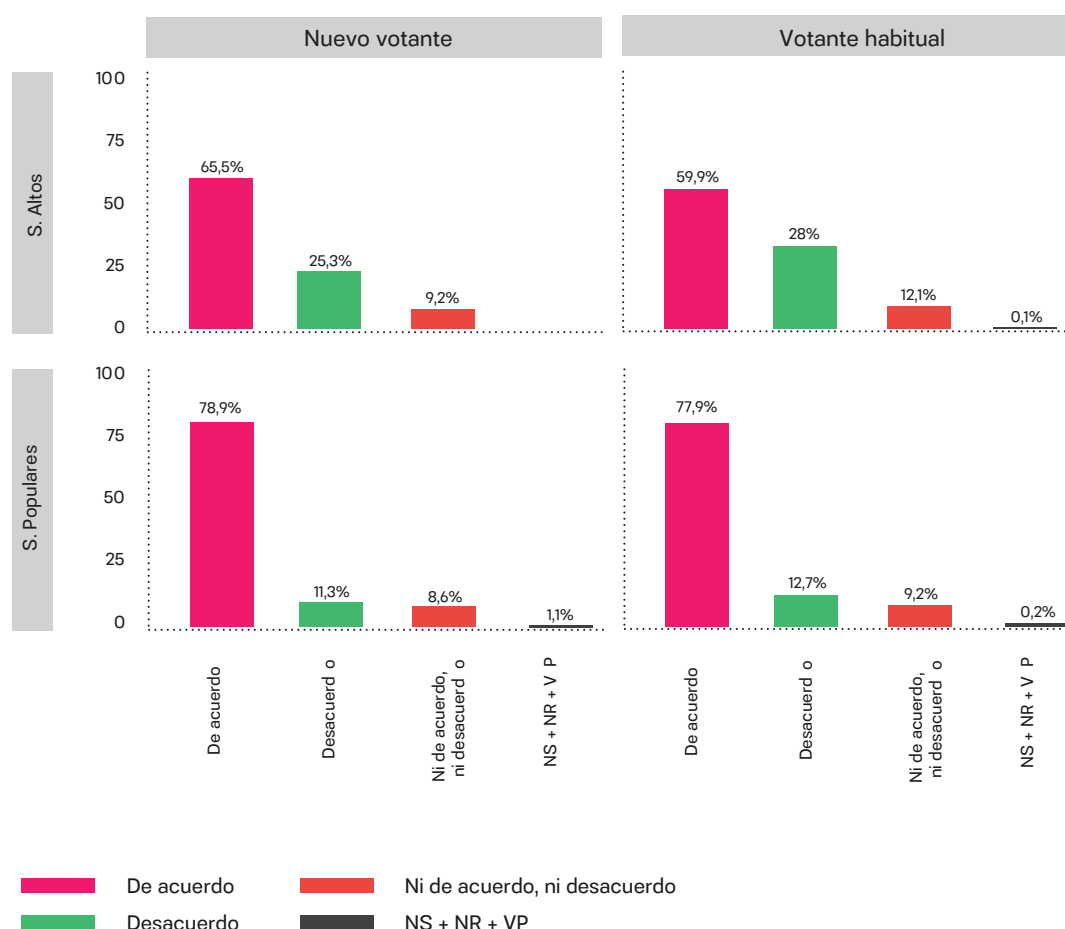
Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC.

Otro indicador que es utilizado para examinar preferencias autoritarias es el grado de acuerdo con la afirmación “La obediencia y el respeto por la autoridad son los valores más importantes que los niños debieran aprender”. Siguiendo los resultados de los otros indicadores analizados, independiente del tipo de votante, los sectores populares están más de acuerdo con que la obediencia y el respeto son importantes para que los niños aprendan, en comparación con ambos tipos de votantes de los sectores altos. Por ejemplo, mientras los hombres de sectores populares que son nuevos votantes declararon estar “muy de acuerdo” o “de acuerdo”

en cerca de un 83%, mientras que sus pares de sectores altos lo hicieron en un 63%. En el caso de los hombres de sectores populares que son votantes habituales, un 81% declaró acuerdo, mientras que sus pares de sectores altos declararon su acuerdo en un 58%.

A pesar que estos datos podrían llevar a pensar que existe una valoración positiva del estilo y liderazgo de Nayib Bukele, los y las nuevos votantes de sectores populares se mostraron conscientes y críticos de las características autoritarias del presidente salvadoreño. Como se señala en el capítulo 3, las experiencias y aprendizajes de los y las participantes respecto a la dictadura chile-

Gráfico 5.3. Grado de acuerdo con la afirmación “La obediencia y el respeto por la autoridad son los valores más importantes que los niños debieran aprender” según sector tipo de votante y sector social.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta ELSOC

na y el impacto comunicacional de la crisis venezolana tras las acusaciones de fraude electoral, parecieran haber influenciado de manera positiva en la valoración de la democracia chilena entre las y los nuevos votantes de sectores populares, como también, los riesgos: perder libertades individuales, algo fundamental para las clases populares intermedias en formación (Martuccelli, 2021).

De este modo, la demanda que se encuentra entre las y los nuevos votantes de sectores populares no es la de liderazgos autoritarios (o dictatoriales) que pongan en riesgo los elementos positivos asociados a vivir en un país democrático (capítulo 2), incluyendo el acceso a la información, la libertad de expresión y la capacidad de elegir, sino más bien de liderazgos capaces de ejercer la autori-

dad con propiedad y efectividad para “ordenar el desorden”.

Sin embargo, las conversaciones en los grupos focales, y los datos de la encuesta ELSOC, hablan de una cierta predisposición entre las y los nuevos votantes de sectores populares a apoyar, bajo ciertas condiciones y contextos, a liderazgos más autoritarios, lo cual, desde la perspectiva de los y las participantes, no es contradictorio con valorar la libertad asociada a vivir en democracia.

En otras palabras, lo que se demanda es el ejercicio de la autoridad, pero sin por ello llegar a los excesos de un régimen autoritario o, si se lo prefiere, de un Bukele sin llegar a ser Bukele:

P: ¿Sí? ¿Alguien prefiere un régimen autoritario? No. ¿Ni uno?

M: No, pero como decíamos antes, vivir en democracia, pero que los líderes sean más mano dura, no al punto de ser dictadores, pero sí que sepan cómo, sepan hacer leyes y sepan llevarlas a cabo (Mixto, 18-29 años, C3-C2, sólo estudian, nuevos votantes).

Recuadro 3.

Liderazgos locales

¿Qué buscan las y los nuevos votantes de sectores populares en una candidatura a la alcaldía? A partir de los grupos focales se encontraron tres grandes atributos (drivers):

- En primer lugar, las y los nuevos votantes de sectores populares buscan candidaturas con “terreno”. Dicho concepto puede tomar varias formas. Por una parte, refiere a una candidatura que se encuentra constantemente desplegada a nivel territorial y que, por consiguiente, mantiene un contacto permanente con las personas, los barrios. Por otro lado, por “terreno” también se puede entender un vínculo permanente con el territorio que se busca representar, en contraste a aquellos candidatos y candidatas que no viven en el lugar por el cual buscan ser elegidos. Por último, el concepto de “terreno” se asocia a tener consciencia sobre cómo vive la gente y cuáles son sus problemas. La importancia del “terreno” podría explicar la victoria de Matías Toledo en Puente Alto, candidato independiente fuera de pacto que desplegó una campaña a partir de su trabajo territorial, a su condición de puentealtino y a su perfil popular, desplazando a más de dos décadas de gobierno local de derecha en esa comuna.
- En segundo lugar, las y los nuevos votantes de sectores populares buscan candidaturas “novedosas”, pero de igual forma “con experiencia”. Por un lado, buscan alternativas a lo que consideran “los mismos políticos de siempre”, los cuales asocian a casos de corrupción. Por lo mismo, se muestran más abiertos a votar por rostros nuevos que se distancian de la política tradicional. Por el otro lado, las y los nuevos votantes de sectores populares buscan candidaturas que puedan demostrar en los hechos “experiencia”, que sepan materializar las promesas que hacen y que ten-

gan trayectorias demostrables en el ámbito público o privado. Por lo anterior, los participantes de este estudio se muestran reacios a votar por candidatos muy mayores, pero de igual forma se muestran recelosos de darle su voto a candidaturas sin la experiencia suficiente. Este motivo explicaría la victoria con el 70% de los votos de Tomás Vodanovic en Maipú, candidato incumbente que basó su campaña en los logros de su gestión.

- Finalmente, la corrupción se ha instalado con fuerza dentro del imaginario de las y los nuevos votantes de sectores populares como una práctica común entre los políticos. Por lo anterior, las y los participantes de este estudio buscan candidaturas íntegras y con vocación de servicio. Dicho motivo, podría ayudar a explicar la victoria de Catalina San Martín en Las Condes, independiente fuera de pacto que derrotó a la candidata apoyada por la derecha, Marcela Cubillos Sigall, después de que ésta última se viera involucrada en una polémica tras hacerse público su abultado sueldo en la Universidad San Sebastián.

En resumen, las y los nuevos votantes de sectores populares buscan candidatos cercanos, novedosos pero con experiencia, e íntegros. Por el contrario, no apareció que atributos como la ideología política o el sexo fueran relevantes.

En búsqueda de soluciones visibles

La demanda por restablecer el orden a través de líderes que ejerzan la autoridad sin autoritarismo se traduce, en términos prácticos, en la implementación de soluciones visibles en distintas áreas en las que las y los nuevos votantes de sectores populares consideran prioritarias: la seguridad pública, la economía (mejores trabajos y salarios, vivienda), y las políticas sociales (hacia infancias, adolescencias, juventudes y adultos mayores, como también, muy especialmente, salud).

A pesar de que el gráfico 5.2 establece una dicotomía entre el acceso a derechos y un gobierno firme, las narraciones analizadas a través de los grupos focales muestran un escenario más complejo, en el cual no habría una necesaria contradicción entre ambas expectativas. En este sentido, las y los nuevos votantes de sectores populares demandan ambas cosas: derechos sociales y un gobierno firme.

A continuación se presentan algunas de las principales demandas de soluciones visibles de las y los nuevos votantes de sectores populares.

Control de la calle

Como hemos visto a lo largo de todo el estudio, las y los nuevos votantes de sectores populares resienten la crisis de seguridad que se ha instalado en el país en los últimos años. La intranquilidad generalizada para habitar el espacio público, la calle, pero también, el espacio privado, las casas, tiende a entrelazarse además con otras preocupaciones, incluyendo la ola de nuevos inmigrantes que han arribado al país en los últimos años, la influencia del narcotráfico y la delincuencia en la niñez y adolescencia, o el estado de la economía (especialmente, relativo a salarios, precios y vivienda). Resolver la crisis de seguridad se posiciona así como una demanda transversal que difícilmente puede entenderse sin considerar su efecto en otras áreas de la sociedad:

H: O sea no, siempre asociando el tema a la delincuencia, yo creo que por ahí va.

Hoy en día la delincuencia tiene todo, todo mal. Todo mal. Porque los que quieren emprender se, es el riesgo de perderlo. O sea la gente tiene un negocio, Santiago Centro, que están hablando, eeh de Boric, en algún momento yo hice una ruta de venta por ahí, y tuve clientes que ellos fueron amenazados, simplemente cerraron (...) Gallos que ellos... colombianos... (Sólo hombres, 30-45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes).

Sumado a lo anterior, también se identificaron experiencias en torno al trato desigual que reciben las y los nuevos votantes de sectores populares al interactuar con las instituciones responsables de la seguridad pública. Como se vio en el capítulo 2, varios testimonios señalan que Carabineros simplemente “no llega” cuando se los llama, lo cual los participantes del estudio asocian directamente a su lugar de residencia en comunas populares y barrios estigmatizados, en comparación de la efectividad de las policías en los sectores altos. En otras palabras, la crisis de seguridad se ve ahondada ante la sensación de abandono por parte de las instituciones.

La crisis de seguridad constituye el mayor obstáculo de las y los nuevos votantes de sectores populares para acceder a una vida tranquila y una de las principales fuentes detrás del “desorden” que se ha apoderado del país. Las expectativas de este grupo chocan además con una realidad en donde incluso los intentos por avanzar en soluciones visibles se terminan desvaneciendo al poco tiempo producto de la inseguridad. Como cuando se relató el caso de la plaza recién remodelada que fue desmantelada al poco tiempo de haber sido inaugurada (capítulo 2).

Resulta imperioso, entonces, que este desorden en la calle sea ordenado, que se ejerza la autoridad en el espacio público. Este es un bien muy valorado por las y los nuevos votantes de sectores populares.

Ordenar la inmigración

Los y las nuevos votantes de sectores populares buscan un liderazgo que se haga cargo de lo que perciben como una ola de inmigración “descontrolada”, especialmente, proveniente de países caribeños, incluyendo Venezuela, Colombia y República Dominicana. Dicha migración, en contraste con otros grupos de inmigrantes ya establecidos en el país, como peruanos y haitianos, que se perciben como trabajadores, es asociada a la crisis de seguridad por la cual atraviesa el país (capítulo 2).

Por otro lado, dentro del imaginario de las y los nuevos votantes de sectores populares, los inmigrantes que recientemente llegaron al país tendrían un acceso injusto a más beneficios sociales de los que acceden ellos como chilenos, incluyendo supuestas facilidades para acceder a viviendas y puestos de trabajo (capítulo 2). Entre otras palabras, los inmigrantes la “tendrían más fácil”. Los y las participantes del estudio responsabilizan además al gobierno por esta situación y vinculan la demanda por controlar (y reducir) la llegada de inmigrantes directamente con recuperar el orden perdido en el país:

H: Me gustaría que se ordenara como dijo el hombre que se parara el tema de la migración para empezar a ordenar esa parte y se empezara a ordenar, a reordenar Chile así como se desarmó en 5 años, esté como la posibilidad de que en 5 años que se arme claro, que se rearme y decir, chuta, todos lo malo que vivimos eeeh, mejoremos (Sólo hombres, 30-45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes).

Consecuentemente, para las y los nuevos votantes de sectores populares, es necesario que los liderazgos políticos realicen acciones concretas y visibles para ordenar la inmigración. Lo anterior implica control de pasos fronterizos, regularización de inmigrantes, control sobre datos de quienes entran y salen del país. Entre otros aspectos.

Políticas sociales efectivas

Las y los nuevos votantes de sectores populares expresaron una alta, y esperable, pre-

ocupación por la falta de seguridad social. Múltiples estudios han mostrado una suerte de abandono institucional de los sectores populares. La institucionalidad no es un soporte para ellos (e.g. Araujo & Martuccelli, 2012).

Por ejemplo, de manera recurrente las y los participantes del estudio señalaron las bajas pensiones como uno de los principales problemas del país y para sus propias experiencias de vida. Sumado a la preocupación por las carencias materiales asociadas a las bajas pensiones, éstas también se interpretaron como una injusticia hacia personas que, producto de su edad, no pueden valerse económicamente por sí mismas y que, a pesar de haber trabajado toda su vida, no pueden acceder a condiciones dignas de vejez. Existe por tanto una clara conciencia entre las y los nuevos votantes de sectores populares en torno al abandono de los adultos mayores, la cual se sustenta muchas veces en las propias experiencias de los y las participantes con familiares de la tercera edad.

La sensación de que el país se encuentra sumido en una crisis de protección social se traduce además en una preocupación transversal en torno a las niñeces y juventudes actuales. Desde las perspectivas de las y los nuevos votantes de sectores populares, las nuevas generaciones no estarían experimentando una niñez y adolescencia “sana” como la que sí experimentaron las y los participantes del estudio años atrás. Por el contrario, las experiencias identificadas aquí nos hablan de una niñez marcada por el narcotráfico, la violencia y la vulnerabilidad:

H: Claro y aparte que éramos más sanos. Los colegios eran mucho más sanos que hoy en día. Ahora en el colegio la mayoría son puros cabros delincuentes. Antiguamente en el colegio éramos todos de mente sana. O sea, no había, no existía tanta maldad. Éramos, jugábamos más cosas de niños. Eeeh no habían pistolas (Sólo hombres, 30-45 años, C3-C2, trabajan, nuevos votantes).

H: Yo creo que también deberían centrarse en programas que ayuden más a la juventud, a los niños de hoy en día, ya que igual se ve mucho por la calle, como no

me acuerdo cuál de mis compañeros dijo, de que ya niños de 10, 14 años estaban con herramientas de fuego (...) (Mixto, 18 a 29 años, D-E, sólo trabajan, nuevos votantes).

En el marco de la misma preocupación, las y los participantes de este estudio demandan políticas efectivas para responder a la creciente influencia del narcotráfico en los niños, niñas y adolescentes, ya sea por medio del deporte, la educación y la habilitación de espacios, como parques y plazas, en los cuales las nuevas generaciones puedan reunirse y experimentar una infancia más parecida a la que tuvieron ellos.

Finalmente, las y los nuevos votantes de sectores populares también cuestionan la mala calidad del sistema de salud público. Respecto a este punto, los participantes del estudio identifican en la salud pública un espacio en el cual las personas como ellos experimentan situaciones de maltrato. Dichas situaciones toman la forma de largas esperas para acceder a tratamientos, a los cuales a veces simplemente no acceden, e incluso de malos tratos por parte del personal de salud. Este es un tema político de primera urgencia. Sin salud, toda condición de vida se ve, irremediablemente, precarizada.

En resumidas cuentas, los participantes de este estudio responsabilizan al gobierno actual por las dificultades para acceder a pensiones y salud dignas, y cuestionan que no se estén cumpliendo con las promesas de campaña respecto a estos puntos:

H1: Pucha el Boric estaba a favor del 10% y ahora dice que no, cosas así. Antes que saliera presidente, todo 10% todos eran buenos, salió el presidente, ahora todos los (no se entiende) son malos (...)

H2: El tema de la AFP también, las atacó, las atacó, y ahora...

H3: Y van a desaparecer la AFP, no las desaparece. Van a desaparecer el CAE, no lo desaparece. El loco no ha cumplido nada. A grandes rasgos, de las promesas de campaña más grandes, las cinco más grandes no cumplen ninguna (Mixto, 30-45 años, D-E, trabajan, nuevos votantes).

Por una economía sólida

Los y las nuevos votantes de sectores populares perciben además un declive en el estado de la economía y un subsecuente impacto en su calidad de vida. Por un lado, resienten el encarecimiento de la vida en los últimos años y, por el otro, consideran que el tipo de trabajos a los que actualmente pueden acceder son escasos y de mala calidad, con salarios muy bajos.

Por lo anterior, reconocen y parcialmente valoran el reciente aumento del salario mínimo a 500.000 pesos impulsado por la administración de Gabriel Boric, pero al mismo tiempo consideran que no alcanza para llegar a fin de mes y responsabilizan al gobierno por el estado de la economía. En resumidas cuentas, les gustaría que volviéramos a ser “el jaguar de antes”, como se vio en el capítulo 2.

M: Que igual mejore la economía, para que uno en sus casas no sienta que tiene esa sensación como de angustia. En algunas personas, sobre todo, que tienen que ser el soporte de su hogar. (Mixto, 18-29 años, C3-C2, sólo estudian, nuevos votantes).

Consecuentemente, entre las y los nuevos votantes de sectores populares se identificaron sensaciones de ansiedad e incertidumbre relacionadas a las expectativas en torno a la economía, especialmente entre participantes jóvenes (18-29 años) que ven sus posibilidades de acceder a una vivienda propia o a un trabajo de calidad limitadas. Más aún, varios participantes jóvenes afirmaron estar pensando en emigrar hacia países donde haya más oportunidades.

De esta forma, la economía resulta ser un elemento fundamental. Muchas de las demandas históricas de los sectores populares se relacionan con esta dimensión. De cierta manera, como se ha señalado previamente (Canales, 2022), las demandas del estallido estaban en clave económica, del mejoramiento de las condiciones de vida a través de mejores y más estables trabajos y salarios, una salud que no retorne a la pobreza

en caso de enfermedad, pensiones suficientes para un país que se ha encarecido, acceso a vivienda. Es decir, condiciones que permitan vivir con dignidad. Todo lo anterior controlando la delincuencia y ordenando la inmigración.

Es decir, en un contexto de declive y desorden, desde una perspectiva pragmática de la política, donde hay baja percepción de la agencia colectiva, son fundamentales soluciones visibles que demuestran un ejercicio de la autoridad que permita mejorar las condiciones de vida, sin por ello caer en el autoritarismo. Transformaciones visibles que, en definitiva, les permita a las y los nuevos votantes de sectores populares, ganar sin perder.

Conclusiones

En el ciclo político que va desde el estallido social del 2019 hasta el día de hoy -mediado por una pandemia, una crisis económica, una ola migratoria sin precedentes y dos procesos constitucionales fallidos-, los sectores populares nuevamente se han vuelto a situar en el centro del análisis político. Dentro de este sector social, y tras la instauración del voto obligatorio, las y los nuevos votantes de sectores populares han adquirido especial centralidad debido a su supuesto giro hacia la derecha o por el aparente carácter oscilante o pendular de sus preferencias electorales. El comportamiento electoral de las y los nuevos votantes de sectores populares todavía constituye un tema de debate, producto de una serie de resultados electorales que podrían describirse como zigzagueantes, los cuales se ven reflejados en el rechazo del primer proyecto constitucional en septiembre del 2022 (elaborado por una Convención elegida con voto voluntario e identificada, mayoritariamente, como de izquierda), la contundente victoria del Partido Republicano en las elecciones de Consejeros Constitucionales en mayo del 2023 (las cuales contaron con voto obligatorio) y el voto en contra en diciembre del mismo año a la propuesta elaborada por el Consejo Constitucional de mayoría derechista, elegido por el mismo electorado tan sólo unos meses atrás.

En este contexto, el presente estudio viene a contribuir a la literatura sobre sectores populares y política en el país, en distintos ámbitos. Por una parte, es el primer estudio que hace un zoom a un grupo específico en las y los nuevos votantes de sectores populares en su relación con la política. Además, es el primer estudio que ahonda en las dinámicas y mecanismos específicos de cómo opera esta relación en las subjetividades y en la vida cotidiana de este grupo. Del mismo modo, es el primer estudio que combina metodologías cualitativas (que permiten entender el sentido de estas dinámicas y formas de operar), como cuantitativas (que permiten no solo dimensionar, sino que realizar comparaciones y contrastes respecto a los sectores altos y los votantes habituales). Todo lo anterior, a partir de una definición amplia de los secto-

res populares, y precisa respecto de las y los nuevos votantes (ver capítulo 1).

De este modo, el estudio dialoga con otras investigaciones recientes, profundizando, expandiendo y matizando sus hallazgos. Por ejemplo, permite entender cómo ha operado la politización sin identificación (Araujo, Angelco & Pérez, 2023) que ha venido caracterizando a los sectores populares y cómo ha evolucionado tras el Estallido y los dos procesos constitucionales fallidos, en lo que, con datos más actuales, llamamos politización atenuada. Este reporte también profundiza en la “la política de la distancia” en los sectores populares analizada por Angelcos (2024) y, de igual forma, permite repensar la inestabilidad política de las emergentes clases populares-intermedias en formación descritas por Martuccelli (2021). En este sentido, a partir de estas valiosas contribuciones y los análisis presentados por este estudio, una de nuestras principales conclusiones es que las y los nuevos votantes de sectores populares hoy en día tienen una relación pragmática con la política institucional.

Por una parte, las y los nuevos votantes de sectores populares se distancian de la política institucional, pero, por otra parte, políticamente aspiran a que esta misma política, gestione y resuelva problemas de sus vidas cotidianas, que se aparte de la pelea y el show mediático, y con una democracia que los represente y se oriente a sus necesidades. En definitiva, si bien es una relación antipolítica, ya que ésta produce hastío y rechazo, entre las y los nuevos votantes de sectores populares se sigue persistiendo un anhelo de que la política institucional esté orientada hacia la transformación social y a mejorar sus condiciones de vida, pero sin que aquello implique perder lo que ya han alcanzado.

Perspectivas para el qué hacer de las izquierdas

Lo anterior implica distintos desafíos para las fuerzas políticas en general, pero en particular para las izquierdas del país. En primer

lugar, comprender los cambios en la estructura social chilena no sólo en términos socioeconómicos, sino que también culturales -considerando la subjetividad y las experiencias basadas en la vida cotidiana-, es indispensable para ofrecer un proyecto político enraizado socialmente y que sea efectivo electoralmente. En este sentido, los sectores populares urbanos hoy son muy distintos a los que la izquierda buscaba representar algunas décadas atrás. Como muestran distintos estudios recientes (Araujo y Martuccelli, 2012, 2016; Martuccelli, 2021; Canales, 2022), en las últimas cuatro décadas ha existido un cambio radical en las formas en que el individuo popular se relaciona con la sociedad, en su forma de pensar y de actuar, donde se mantienen algunos elementos, pero se agregan otros. En este sentido, la sociedad en su conjunto, y los sectores populares (como aquí fueron definidos), ha tenido que adaptarse y aprender a funcionar en una sociedad de mercado, aprender sus reglas, y aprender a sortear dificultades y obstáculos, aprovechando también sus oportunidades.

De cierta manera, los sectores populares han sido obligados a desarrollar estrategias para vivir en esta sociedad mercantilizada y han estructurado sus sueños a partir de promesas como, por ejemplo, la meritocracia. Si bien varios de estos elementos hacen crisis con el estallido y la pandemia, producto de la insostenibilidad de la vida, es innegable que los sectores populares también han tenido algunos éxitos y han conquistado un mínimo de bienestar (Araujo, 2020). Asimismo, hay también una desesperanza tras el estallido que hace que las y los nuevos votantes de sectores populares estén desilusionados de la acción colectiva, de las movilizaciones y marchas y que, en paralelo, desconfíen de las posiciones que perciben como extremas y de las promesas de grandes cambios que pongan en riesgo lo que han ganado.

De este modo, para la izquierda es importante tener en cuenta que cualquier proyecto de cambio (que, por cierto, es muy deseado y urgente) debe, inequívocamente, ser percibido por estos nuevos votantes de sectores populares como proyectos que van a mejorar sus vidas sin poner en riesgo lo que

han ganado con tanto esfuerzo. Es decir, se deben diseñar reformas y comunicarlas en una clave en la cual se comprenda que estas iniciativas le van a permitir a este grupo “ganar sin perder”. Dicho de otro modo, no es que las y los nuevos votantes de sectores populares se hayan derechizado, o que sean esquizofrénicos electoralmente -y por eso voten pendularmente izquierda y luego derecha-, sino que detrás de su comportamiento y predisposición hacia la política hay una racionalidad que proviene del aprendizaje cotidiano de los últimos cuarenta años. Eligen a quienes creen que les pueden ofrecer cambios con estabilidad, y si no cumplen, entonces votan por el contrario.

Lo anterior tampoco permite afirmar que las y los nuevos votantes de sectores populares hayan retornado a posiciones moderadas o de centro, al menos no como este espacio político ha sido comprendido desde el retorno a la democracia. A lo largo de este estudio no encontramos indicios de que este sector social tenga mayores afinidades con los partidos y figuras políticas que actualmente se posicionan a sí mismas como representantes del centro político. De igual forma, tampoco identificamos expectativas que permitan aseverar que las y los nuevos votantes de sectores populares buscan retornar a la política propia de los gobiernos de la Concertación de partidos por la Democracia (1990-2010). Por el contrario, a pesar del rechazo que generan los extremos y los proyectos políticos que se perciben como un riesgo hacia lo “ganado”, aquí todavía priman demandas por reformas estructurales que entreguen soluciones visibles a sus problemas cotidianos, ya sea en materia de salud pública, pensiones, economía o seguridad pública.

En segundo lugar, los resultados del estudio muestran que las y los nuevos votantes de sectores populares, a pesar de compartir una lógica común basada en una relación pragmática con la política, no son un bloque homogéneo, sino que, por el contrario, es diverso y con matices. Por un lado, hay diferencias relevantes en la relación con la política entre hombres y mujeres, como también, entre jóvenes y adultos jóvenes. Por ejemplo, el grupo 18-29 años se ve más desencanta-

do respecto al estallido, con una visión de futuro más incierta, con mayores confusiones respecto del eje democracia/autoritarismo, pero a la vez presenta una valoración más positiva hacia la igualdad de género y se muestra más tolerante hacia la comunidad LGBTQ+. A su vez, las mujeres tienen una visión menos negativa del país, tienden a valorar más la democracia, a confiar más en la política institucional, y valoran más la igualdad de género. Es decir, entre estos grupos la forma en que puede expresarse “el ganar sin perder” puede variar.

No obstante, a pesar de esta heterogeneidad relativa, las y los nuevos votantes de sectores populares pueden describirse como un grupo, en lo cultural y lo valórico, bastante tradicionalista. En ese sentido, como muestran los datos de la ELSOC (respecto del aborto y la educación sexual de los y las hijas), el tradicionalismo cultural es una característica de los sectores populares en su conjunto, más que de las y los nuevos votantes de este sector social, y que los diferencia, sistemáticamente, de las y los votantes habituales de sectores altos. Los datos cualitativos confirman este carácter tradicional que, como dice Martuccelli (2021), es una característica de esta clase popular-intermedia en formación, marcada por la hibridez, donde se mezclan elementos de los sectores populares tradicionales con otros de las clases medias.

Podemos hipotetizar que este rasgo tradicionalista -más que conservador en términos valóricos- se pudiese relacionar con su pragmatismo político y este deseo de orden, donde las cosas deberían funcionar de cierta manera y a través de jerarquías conocidas y respetadas (e.g. capítulo 2 respecto a los inmigrantes). Por otro lado, el tradicionalismo también podría relacionarse con cuestiones de género. No es casual que este tradicionalismo sea mayor entre los varones, y entre ellos, especialmente, entre adultos jóvenes que se han visto acorralados frente al avance de los derechos de las mujeres y que ya no saben cómo actuar puesto que los patrones tradicionales de la masculinidad, etiquetada como “tóxica”, se han visto fuertemente criticados a nivel social. Este es otro aspecto a considerar por las izquierdas en su oferta

programática y en su proyecto político para las y los nuevos votantes de los sectores populares.

Conectando con lo anterior, un tercer desafío para las izquierdas es que los resultados de este estudio manifiestan explícitamente que la oferta programática debería retomar la senda de mejorar las condiciones de vida de los sectores populares. Como vimos en el capítulo 2, la vida para este grupo es difícil y ven un país en deterioro. En este cambio para mal los temas de la vida cotidiana son claves, muchos de ellos de carácter material y referidos a la economía: mejores trabajos, mejores salarios, acceso a la vivienda, entre otros. En este sentido, como se vio en el capítulo 5, las izquierdas deberían promover una agenda de proyectos que promuevan soluciones visibles, en línea con los deseos de mejora en calidad de vida sin sacrificar lo avanzado: en temas de seguridad, control migratorio, políticas sociales a infancias, adolescencias y juventudes, en lo que respecta al estado de la economía, mejores trabajos y salarios, y, por cierto, en todo lo relacionado al bienestar de los adultos mayores, como pensiones, salud y calidad de vida. Es preciso tener en consideración que si persiste una crítica hacia la administración del presidente Gabriel Boric, es precisamente la falta de avances su agenda social: la condonación del CAE, la salud pública y la reforma de pensiones.

Sumado a lo anterior, hay otro conjunto de temas, relacionados directamente con las condiciones de vida, con los cuales tradicionalmente las izquierdas no se han sentido cómodas y no han podido ofrecer alternativas claras. Por ejemplo, cómo resolver los temas del aumento de la delincuencia, pero especialmente, su violencia y aumento en el uso de armamento. Del mismo modo, cómo abordar la inmigración que se percibe como descontrolada y que genera una sensación de desmedro hacia los sectores populares. Estos son desafíos cruciales que deben abordarse sin desmerecer o abandonar agendas políticas que buscan ampliar los derechos de grupos históricamente discriminados. En contraste, la tarea es impulsar una agenda de reformas pensadas para generar sentido en amplios sectores de la población, en esas

grandes mayorías sociales que hoy perciben un país en desorden.

Esto último nos lleva a un cuarto punto central para las izquierdas. Otras de las conclusiones importantes que nos muestran los resultados de este estudio es la importancia que tiene para las y los nuevos votantes el tema del orden, de poder vivir una vida tranquila y segura, tanto en lo que respecta a menos delincuencia, pero también la seguridad material (económica) y social (de trato). En el capítulo 2 vimos cómo esta imagen de declive estaba asociada a la percepción de desorden en la economía, en la calle y respecto de lo que se percibe como una inmigración fuera de control.

En este contexto, hay una demanda transversal entre las y los participantes de los grupos focales por restablecer el orden a través del ejercicio de la autoridad, del cumplimiento de las leyes, incluyendo el mejoramiento en el funcionamiento de la justicia. El ejercicio de la autoridad, como vimos en el capítulo 5, no debe confundirse con una demanda por gobiernos autoritarios (aunque también hay quienes tienen inclinaciones más autoritarias), sino que, en particular, con el ejercicio del poder que le es otorgado a las autoridades políticas una vez electas.

Lo anterior conecta, como vimos en el capítulo 3, con el pragmatismo político de las y los nuevos votantes de sectores populares, donde la política institucional debe estar al servicio de la solución de problemas. No son temas fáciles para las izquierdas, el orden y la autoridad, pero si se quieren presentar proyectos sociales transformadores, es lo primero que se debe abordar. Visto desde la perspectiva de este grupo social: ¿cómo me voy a embarcar en un proyecto transformador, cómo no voy a ver riesgos en lo ganado o logrado, si quien propone esta transformación no es capaz de ordenar la casa?

Un quinto desafío, en línea con lo anterior, se encuentra en el funcionamiento del Estado. Si la demanda a la política institucional es que sea capaz de resolver problemas (especialmente problemas materiales y de orden) y que las autoridades sean capaces de ejercer su autoridad, por consiguiente las y los

nuevos votantes también esperan un Estado (en cualquiera de sus niveles) que funcione, y que funcione bien. Dicha demanda es parte del pragmatismo político que define a este grupo. En este sentido, las y los nuevos votantes no son anti-estadistas ni prefieren lo privado sobre lo público, sino que quieren que el Estado funcione correctamente y que los servicios sean de mejor calidad. Consecuentemente, para las y los nuevos votantes de sectores populares el debate público-privado en la provisión de servicios les es más bien indiferente, ya que su prioridad es la calidad y el acceso del servicio en cuestión. En específico, y como vimos en el capítulo 3, los y las participantes de este estudio buscan que las políticas promovidas desde la institucionalidad no tengan letra chica o que no los maltraten.

Todo esto, exige liderazgos políticos que manejen al Estado de manera correcta. Si a nivel ejecutivo, presidencial, lo relevante es el ejercicio de la autoridad, para el espacio local, lo que se esperan son liderazgos en terreno, que conozcan lo difícil que es la vida, que no sean aparecidos en los territorios, que sean cercanos y empáticos/as, que sepan gestionar y, especialmente, que no tengan problemas con la justicia, ni en términos de corrupción ni delitos sexuales ni de violencia intrafamiliar ni sean deudores de pensiones. La honestidad en el manejo del Estado es para las y los nuevos votantes de sectores populares algo indispensable para que la política funcione bien. En esto, los liderazgos que la izquierda necesita deben demostrar que anteponen el bien común al interés personal, como vimos en el capítulo 3.

Un sexto y último desafío para las izquierdas del país es hacerse cargo de la desilusión que provocó el estallido, especialmente entre las y los más jóvenes, y que tuvo como consecuencia una desilusión sobre el potencial de participar de acciones colectivas y otras formas de organización política. Por ejemplo, los resultados del estudio muestran claramente que las y los nuevos votantes de sectores populares están menos dispuestos a participar en marchas y otras formas de protesta y discuten menos de política con sus cercanos, entre otros aspectos. Esto se da en un contexto donde la eficacia de la

política institucional para promover los cambios en la dirección que ellos y ellas desean, es baja. Esta es la principal diferencia de las y los nuevos votantes de sectores populares con las y los votantes habituales del mismo sector. Estos últimos, en contraste, son más optimistas respecto al potencial de la acción colectiva, de la movilización social, y de la posibilidad de generar cambios a través política.

Esta suerte de desmovilización de las y los nuevos votantes de sectores populares, como vimos en el capítulo 4, también tiene un carácter pragmático. No quiere decir que sean más individualistas, sino que, estratégicamente, su radio de acción se restringe al espacio local. Es lo que denominamos un individualismo comunitario, a través del cual, a pesar de la desilusión sobre el estallido y su devenir, sigue firmemente arraigada la memoria de los cabildos autoconvocados, de las conversaciones en los barrios y en las poblaciones, y de la solidaridad de las ollas comunes. Estos espacios de encuentro con las y los otros son sumamente valorados por este grupo. De este modo, a las izquierdas les queda como un gran desafío conectar más y mejor con los espacios locales, tener una mayor presencia en los territorios, a través de los espacios intermedios y comunitarios donde las y los nuevos votantes de sectores populares se refugian cuando falla el Estado. En otras palabras, el desafío de las izquierdas excede con creces la sola administración eficaz del Estado, sino que supone además una inserción territorial que le permita ser parte de estas formas comunitarias de organización. Es decir, el desafío es ampliar la base popular de las izquierdas más allá de la política institucional.

Para finalizar, es importante señalar que un estudio como este deja múltiples preguntas abiertas en las cuales habrá que profundizar en el futuro. Entre otros temas, es necesario indagar cómo opera la relación entre sectores populares y política a nivel local a través de casos de estudio, o indagar con mayor profundidad en la relación entre género, masculinidades y política entre estos sectores, como también examinar cualitativamente la distancia que existe entre los votantes habituales de sectores altos con el resto de

la población y especialmente, con las y los nuevos votantes de sectores populares.

En este sentido hemos buscado contribuir al debate de la relación que los sectores populares han establecido con la política profundizando en los resultados de estudios previos, con un zoom a un grupo específico dentro de dichos sectores populares, las y los nuevos votantes. A lo largo de este estudio examinamos cómo operan políticamente, cuáles son sus dinámicas a nivel cotidiano y subjetivo, y qué relación establecen con la política. Por sobre todo, aquí buscamos dar algunas luces de lo que está ocurriendo actualmente, planteando una serie de desafíos para las izquierdas del país y para la política en general.

Bibliografía

Aguilera, C., & Espinoza, V.. (2022). "Chile despertó": los sentidos políticos en la Revuelta de Octubre. *Polis* (Santiago), 21(61), 13-41. <https://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2022-n61-1707>

AIM (2024). ACTUALIZACIÓN GSE AIM 2023 y MANUAL DE APLICACIÓN. Santiago: Asociación Investigadores de Mercado y Opinión Pública. <https://aimchile.cl/gse-chile/>

Angelcos, N. (2024). La política de la distancia: Análisis socio espacial de la relación entre los sectores populares y la política institucional en Chile. Serie Democracia y Derechos Humanos Politización. Santiago: Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

Angelcos Gutiérrez, N., Abufhele, V., Théodore, R., & Méndez Layera, M. L.. (2024). Estrategias educativas en sectores populares de Santiago: elección escolar, segregación residencial y Ley de Inclusión. *Urbe. Revista Brasileira De Gestão Urbana*, 16, e20230186. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.016.e20230186>

Angelcos, N. y Pérez, M. (2017). De la "desaparición" a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review*, 52 (1), 94-109. <https://doi.org/10.25222/larr.39>

Angelcos, Nicolás y Pérez, Miguel (eds.) (2023). *Vivir con dignidad: Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile*. Santiago: Fondo de Cultura Económica Chile.

Araujo, K. (2009). *Habitar lo social: Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago: LOM.

Araujo, K. (2020). Desmesura, decepción y desapego. *Revista Santiago*. <https://revistasantiago.cl/pensamiento/desmesura-decepcion-y-desapego/>

Araujo, K. (Ed.) (2020). *Hilos tensados: para leer el octubre chileno*. Santiago: USACH.

Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: LOM.

Araujo, K., & Martuccelli, D. (2015). Las individualidades populares: Análisis de sectores urbanos en Chile. *Latin American Research Review* 50(2), 86-106. <https://dx.doi.org/10.1353/lar.2015.0022>.

Araujo, K., Angelcos, N., & Pérez Ahumada, P. (2023). *Politización Sin Identificación Populares y su Relación con la Política en Chile*. Serie Democracia y Derechos Humanos Politización. Santiago: Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

Baño, R. (2004). Los sectores populares y la política: una reflexión socio-histórica. *Política*, 43, 35-55.

Barozet, E. (2004). La Compra de los Votos en Chile o cómo se Coopta a los Sectores Populares. <https://core.ac.uk/download/pdf/162594053.pdf>

Bellei, C., Canales, M., Orellana, V., & Contreras, M. (2017). Elección de escuela en sectores populares: Estado, mercado e integración social. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (31), 95-110. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n31-06>

Biblioteca del Congreso Nacional (2023). *Estadísticas de extranjeros cumpliendo penas de prisión*. Boletín Asesoría Técnica parlamentaria.

Canales, M. (2022). *La pregunta de octubre*. Fundación, apogeo y crisis del Chile neoliberal. Santiago: LOM.

Canales, M. (2014). *Escucha de la escucha*. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa. Lom Ediciones.

CEP (2023) *Estudio Nacional de Opinión Pública Encuesta CEP 90*. Santiago: Centro de Estudios Públicos. <https://www.cepchile.cl/encuesta/encuesta-cep-n-90/>

CEP (2024). *Estudio Nacional de Opinión Pública Encuesta CEP 90*. Santiago: Centro de Estudios Públicos. <https://www.cepchile.cl/encuesta/encuesta-cep-n-91/>

Cohen, J. (1989). *Deliberation and Democratic Legitimacy*. En: A. Hamlin y B. Pettit (Eds.), *The Good Polity: Normative Analysis of the State*. Oxford: Blackwell

Chuaqui, A., Le Foulon, C. & Olguín, T. (2023). Quién vota en Chile: primeros análisis después del voto obligatorio. Puntos de Referencia. Edición digital N° 668. Santiago: CEP. https://static.cep-chile.cl/uploads/cepchile/2023/07/668_chuaqui-et-al.pdf

COES (2023). Radiografía del Cambio Social: Análisis de Resultados Longitudinales ELSOC 2016-2022. Presentación de Resultados COES. Marzo, Santiago de Chile.

CPHDV - Centro para la Prevención de Homicidios y Delitos Violentos (2024). Informe Nacional de víctimas de homicidios consumados en Chile 2023. Santiago: Subsecretaría de Prevención del Delito

Criteria Research (2022) Percepciones sobre el voto obligatorio. Santiago: https://www.criteria.cl/descargas/Percepcion_Voto_Obligatorio.pdf

Donoso, S., & von Bülow, M. (2017). Social movements in Chile: Organization, trajectories, and political consequences. *Social Movements in Chile: Organization, Trajectories, and Political Consequences*, January 2017, 1-286. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-60013-4>

Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (Enusc) 2023

Espinoza, V. (1988). Para una historia de los pobres de la ciudad. Ediciones Sur.

Fernández, M. A. (2004). Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile. *Política. Revista De Ciencia Política*, 43, pp. 285-298.

Fishkin, J.S. (1991). *Democracy and Deliberation: New Directions for Democratic Reform*. New Haven: Yale University Press.

Garretón, M. A. (2016). La ruptura entre política y sociedad. Una introducción. En: M. A. Garretón (Eds.), *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*. Santiago: LOM

Gendarmería de Chile (2024). *Compendios Estadísticos Penitenciarios de Gendarmería de Chile 2023*.

Gendarmería de Chile (2021). *Compendios Estadísticos Penitenciarios de Gendarmería de Chile 2022*.

Habermas, J. (1998). *Facticidad y Validez. Sobre el Derecho y el Estado Democrático de Derecho en términos de Teoría del Discurso*. 4ta Edición. Madrid: Trotta

Larraín, J. (2000). *Identidad Chilena*. Santiago: LOM.

Luna, J. P., & Mardones, R. (2017). *La columna vertebral fracturada: revisitando intermediarios políticos en Chile* (J. P. Luna & R. Mardones (eds.)). RiL Editores.

Martuccelli, D. (2021). *El estallido social en clave latinoamericana. La formación de las clases popular-intermedias*. Santiago: LOM.

Medel, R. (2023). *Chile, la política y la calle. Dinámicas de una politización antipartidista*.

Nueva Sociedad 305 / Mayo - Junio. <https://nuso.org/articulo/305-chile-la-politica-y-la-calle/>

MDSF - Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2023a). *Indicadores de integración social de las personas nacidas fuera de Chile ENCUESTA CASEN 2006-2022. Serie de Resultados CASEN*. Santiago: Observatorio Social.

Parker, C. (Ed.) (2012). *Religión, política y cultura en América Latina: Nuevas miradas*. Santiago. Ediciones USACH.

Pérez, M. (2022). *The Right to Dignity: Housing Struggles, City Making, and Citizenship in Urban Chile*. Stanford University Press.

Pérez, P. (2023) *Building power to shape labor policy: Unions, employer associations, and reform in neoliberal Chile*. Pittsburgh, PA: The University of Pittsburgh Press.

Pérez, P. (2018). *Clases sociales, sectores económicos y cambios en la estructura social chilena entre 1992 y 2013*. *Revista CEPAL* 126, 171-92.

PNUD. (2024). *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024. ¿Por qué nos cuesta cambiar?: Conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD (2021). *¿Votar o no votar? Entendiendo las razones que explican el abstencionismo electoral*. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2019). Diez años de auditoría a la Democracia: Antes del Estallido. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD (2017a). Diagnóstico de la participación electoral en Chile. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD (2017b). Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2015). Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2015. Los tiempos de la politización. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Rovira, C. (Cord.) (2023). Apoyo y rechazo a la ultraderecha en Chile. Serie Democracia y Derechos Humanos Politización. Santiago: Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

Ruiz, C. & Boccardo, G. (2014). Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social. Santiago: El Desconcierto & Nodo XXI.

Salazar, G. (2023). La gran alameda de la soberanía popular (Testamento político de un historiador). Santiago: Ceibo Ediciones.

Salazar, G. (1990). La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórica popular). Ediciones Sur.

Salazar, G. (1985). Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del s. XIX. Santiago: Ediciones Sur.

Salazar, G. & Salinas, I. (2021). Historia del trabajo y la lucha político-sindical en Chile (Hitos fundamentales). Santiago: LOM.

Sánchez, C., Valenzuela, P., Acharán, J., Fábrega, J., Rovira, C. (2023). Resultados encuesta La voz de los que no votan. Santiago: FES, UDP, Datavoz. <https://datavoz.cl/la-voz-de-los-que-no-votan/>

Somma, N., & Bargsted, M. A. (2014). La autonomización de la protesta en Chile. En J. C. Castillo & C. Cox (Eds.), Socialización política y experiencia escolar: aportes para la formación ciudadana en Chile (pp. 207-240). Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación-Pontificia Universidad Católica de Chile.

Torcal, M., & Montero, J. R. (2006). Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions, and politics. Routledge Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2281.1975.tb00751.x>

UC (2024). Resultados Encuesta Nacional Bicentenario UC 2023. <https://encuestabicentenario.uc.cl/content/uploads/2024/05/Bicentenario-2023-final-1.pdf>

UDD - Universidad del Desarrollo. (2024). Panel ciudadano UDD: Voto obligatorio (Julio). <https://panelciudadano.cl/wp-content/uploads/2024/07/Panel-Ciudadano-UDD-Voto-obligatorio-12-jun.pdf>

UDD - Universidad del Desarrollo. (2023). El Chile sumergido: La voz silenciosa de los 5 millones fuera de las urnas. <https://panelciudadano.cl/quienes-son-los-5-millones-de-electores-que-votaron-obligados>

Anexo 1: Caracterización grupos focales por variables interés

GSE	Tipo Votante	Ocupación	Edad	Sexo	Nivel educativo	Ingresos hogar	Tipo trabajo
D-E	Nuevo	Jóvenes que ni estudian ni trabajan, incluye desempleados buscando trabajo	18-29	Mixto	Media completa o incompleta o estudios IP o CFT incompletos	Entre \$300.000 y \$650.000 mil pesos (líquidos)	Padres son trabajadores manuales no calificados o semicalificados (e.g. peones, operarios y albañiles de la construcción, personal limpieza, manipuladoras alimentos)
D-E	Nuevo	Jóvenes que solo trabajan	18-29	Mixto	Media completa o incompleta o estudios IP o CFT incompletos	Entre \$300.000 y \$650.000 mil pesos (líquidos)	Padres son trabajadores manuales no calificados o semicalificados (e.g. peones, operarios y albañiles de la construcción, personal limpieza, manipuladoras alimentos)
C3-C2	Nuevo	Jóvenes que solo estudian	18-29	Mixto	Cursando educación universitaria o CFT / IP. Deben recibir gratuidad, o entre 50 a 100% de crédito aval del Estado, crédito solidario (Ues Cruch) o crédito Corfo EXCLUSIONES: (A) estudiaron en colegios particulares pagados. B) Se excluyen las siguientes universidades: Del Desarrollo, Adolfo Ibañez, Los Andes; PUC	Entre 700.000 a 1.300.000 (líquidos)	Trabajan como trabajadores manuales semi o calificados, personal de servicios en ventas retail, personal técnico de la salud (TENS), técnicos educación escolar, Administrativos semicalificados, - o pequeños propietarios como taxistas o quiosqueros, emprendimientos
C3-C2	Nuevo	Trabajan formal o informalmente	30-45	Hombres	Estudios superiores en universidades, IP o CFT (completos o incompletos) EXCLUSIONES: (A) estudiaron en colegios particulares pagados. B) Se excluyen las siguientes universidades: Del Desarrollo, Adolfo Ibañez, Los Andes; PUC	Entre 700.000 a 1.300.000 (líquidos)	Trabajan como trabajadores manuales semi o calificados, personal de servicios en ventas retail, personal técnico de la salud (TENS), técnicos educación escolar, Administrativos semicalificados, - o pequeños propietarios como taxistas o quiosqueros, emprendimientos
C3-C2	Nuevo	Trabajan formal o informalmente	30-45	Mujeres	Estudios superiores en universidades, IP o CFT (completos o incompletos) EXCLUSIONES: (A) estudiaron en colegios particulares pagados. B) Se excluyen las siguientes universidades: Del Desarrollo, Adolfo Ibañez, Los Andes; PUC	Entre 700.000 a 1.300.000 (líquidos)	Trabajan como trabajadores manuales semi o calificados, personal de servicios en ventas retail, personal técnico de la salud (TENS), técnicos educación escolar, Administrativos semicalificados, - o pequeños propietarios como taxistas o quiosqueros, emprendimientos
C3-C2	Nuevo	Desempleados	30-45	Mixto	Estudios superiores en universidades, IP o CFT (completos o incompletos) EXCLUSIONES: (A) estudiaron en colegios particulares pagados. B) Se excluyen las siguientes universidades: Del Desarrollo, Adolfo Ibañez, Los Andes; PUC	Último salario Entre 700.000 a 1.300.000 (líquidos)	Último trabajo fue como trabajadores manuales semi o calificados, personal de servicios en ventas retail, personal técnico de la salud (TENS), técnicos educación escolar, Administrativos semicalificados, - o pequeños propietarios como taxistas o quiosqueros, emprendimiento.
D-E	Nuevo	Trabajan formal o informalmente	30-45	Mixto	Media completa o incompleta o estudios Centros de Formación Técnica o Institutos Profesionales completos o incompletos	Entre \$300.000 y \$650.000 mil pesos (líquidos)	Trabajadores manuales no calificados o semicalificados (e.g. peones, operarios y albañiles de la construcción, personal limpieza, manipuladoras alimentos)
D-E	Habitual	Trabajan formal o informalmente	30-45	Mixto	Media completa o incompleta o estudios Centros de Formación Técnica o Institutos Profesionales completos o incompletos	Entre \$300.000 y \$650.000 mil pesos (líquidos)	Trabajadores manuales no calificados o semicalificados (e.g. peones, operarios y albañiles de la construcción, personal limpieza, manipuladoras alimentos)

Anexos

Anexo 2: Pauta grupos focales

Introducción

Objetivo: Generar rapport y construir un ambiente de confianza en el grupo

- Bienvenida
- Presentación estudio y dinámica trabajo
- Presentación participantes
- Confidencialidad y anonimato
- Consentimiento

A. Clima Chile, con foco en la situación política

Objetivo: Indagar en la percepción que los/as entrevistados/as tienen de su vida cotidiana y de cómo ven a Chile, incluyendo cambios, elementos positivos y negativos

Quisiera partir con el contexto en el que ustedes viven. Para eso cada uno pudiese responder a la siguiente pregunta:

1. ¿Cómo es vivir en Chile hoy?
 - Frente a solicitudes al interior del grupo de estructurar la conversación, delegar la responsabilidad en el grupo: Según lo que a ustedes les parezca.
 - Indagar: ¿Qué es lo que más y lo que menos les gusta a ustedes de vivir en Chile hoy?
2. (Si no ha salido). Desde el estallido social de octubre del 2019 hasta ahora, ¿Las cosas han cambiado en Chile o no han cambiado? ¿Cómo han cambiado?
 - Indagar: si las cosas han cambiado para mejor, para peor o están igual. En qué áreas
3. (Si no ha salido) ¿Cómo ven la situación política del país hoy en día?
 - Indagar: responsables de la situación política actual (personas, grupos, instituciones)
 - Indagar: emociones / sentimientos / significados respecto de la política

B. Democracia

Objetivo: indagar en el sentido que el otorgan a la democracia, disposiciones a la democracia vs el autoritarismo, entendiendo los motivos que sustentan estos sentido y disposiciones.

Siguiendo con el tema político, ahora me gustaría que conversáramos sobre la democracia y cómo la ven en el país.

4. Quisiera partir preguntándoles, ¿Qué es la democracia para Uds.?
 - Indagar: imaginarios, asociaciones, emociones, ejemplos
 - Indagar: ¿Qué esperan de la democracia?
5. Algunos estudios muestran que a algunas personas les da lo mismo la democracia o un régimen autoritario (dictadura). ¿Qué prefieren Uds.? ¿Prefieren la democracia o una dictadura? ¿o les da lo mismo?
 - Indagar: en los porqués de las respuestas
6. ¿Qué es para ustedes la libertad? / (Alt: tres palabras con que asocian la idea de libertad)*
 - Indagar: importancia de poder elegir, Indagar: ¿cómo usan su libertad?
 - Indagar: ¿sienten límites a su libertad en el Chile de hoy?

C. Vinculación con asuntos públicos y políticos, acción para el cambio

Objetivo: examinar la predisposición a involucrarse políticamente para cambiar las cosas, incluyendo elementos facilitadores / obstaculizadores

Hemos estado hablando sobre la situación del país, la política y la democracia. Algunos han señalado cosas que les molestan o no les gustan del país. En este sentido quería preguntarles:

7. ¿Qué hace la gente como ustedes si quieren cambiar algo que no les gusta del país?
 - Indagar: acción individual o colectiva, etc.

- Indagar: valoración utilidad marchas, huelgas, RRSS, elecciones para producir cambios

8. (Solo si no ha salido). Hoy en día en Chile, para solucionar los problemas que tienen, ¿Uds. deben resolverlos por sí mismos o pueden contar con el Estado (por ejemplo, los servicios públicos)?

- Indagar: cómo les gustaría que fuera
- Indagar: Independientemente de quién este en el poder, de derecha o de izquierda, ¿Qué esperarían que hiciera un gobierno por ustedes y por sus familias?

9. (Si no ha salido) En este sentido, según lo que hemos conversado, ¿cuál es el papel de la política para generar cambios en el país?

- Indagar: ¿la política les sirve a ellos/as para algo, es útil?
- Indagar: Específicamente, ¿El ir a votar puede cambiar las cosas en el país?

D. Candidaturas

Objetivo: indagar en las características de candidatos/as que los harían ir a votar (y que declaren intención de votar por ellos). y cómo se informan que los candidatos/as tienen estos atributos

Ahora que estábamos hablando del voto y teniendo en cuenta que vienen elecciones en octubre, les quería preguntar:

10. ¿Qué características debiese tener un candidato/a para que Uds. voten por él o ella?

Indagar:

- Atributos personales
- Identificación política (derecha-izquierda) / partido político / gobierno - oposición
- Vínculos o redes con candidatura

11. Solo si no ha salido. ¿Qué tipo de temas debería promover una candidatura para que Uds. voten por él o ella? Esperar respuesta espontánea

12. Estas características de los y las candidatos/as que me comentaban, ¿son para

cualquier cargo, o son distintas si es para alcalde, parlamento o presidente?

- Indagar: cosas comunes y cosas distintas

13. Y, ¿Cómo se informan de las elecciones y de los y las candidatos/as?

- Indagar: tipo de medios comunicación, tipos temas que se informan
- Indagar: conversan con sus familias y amigos/as sobre política (temas, con quién)

E. Igualdad de género

Objetivo: indagar en las percepciones y valoraciones cambios relaciones de género y cómo esto podría incidir en intención voto

Yo estamos terminando. Ahora quería cambiar un poco de tema

Hoy en día se habla de la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres, de los derechos de las mujeres, las mujeres se han movilizado, según algunos, están más "empoderadas":

14. ¿Qué le parece esto a Ud.? ¿Es bueno, es malo? ¿Por qué?

15. ¿Cómo le ha afectado a Ud. personalmente?

Indagar: ejemplos concretos vida cotidiana

16. Solo si no ha salido. ¿Cómo ven la situación hoy de las mujeres? ¿Y de los hombres? ¿Qué cosas han cambiado? ¿Qué cosas siguen iguales?

- Indagar: cambios y continuidades

Y respecto de la no discriminación por orientación sexual (entre personas gays o lesbianas) o según la identidad de género.

17. ¿Qué le parece esto a Ud.? ¿Es bueno, es malo? ¿Por qué?

- Indagar: es lo mismo que respecto de mujeres y hombres

18. ¿Uds. votarían por algún candidato o candidato que promueva la igualdad entre mujeres y hombres o la no discriminación de personas gays, lesbianas o trans?

F. Imaginarios de futuro

Objetivo: examinar las visiones de futuro y cómo este futuro podría llevarse a cabo

Esta es la última parte, mucho más corta. Con esto terminamos.

Hemos hablado del pasado y del presente del país y de su situación personal y familiar. Ahora me gustaría que conversáramos sobre el futuro

19. ¿Cómo les gustaría que fuera Chile en los próximos 5 años?
 - Indagar: Quienes podrían hacer ese Chile realidad: personas, grupos, instituciones
20. ¿Creen que eso es posible de alcanzar?
 - Indagar: por qué sí y por qué no,
 - Indagar: facilitadores / obstaculizadores: personas, grupos, situaciones, etc.
21. Solo si no ha salido. Finalmente, ¿Cómo creen que estarán ustedes y su familia en 5 años más?

